





FA-0059.1

~~1509~~

Do

B-U

1594

82-131
E90

MÉXICO CONQUISTADA.

POEMA HEROICO.

POR DON JUAN DE ESCOQUIZ,
*Canónigo de Zaragoza, Sumiller de Cortina de S. M.
y Maestro de Geografía y Matemáticas del
Serenísimo Señor Príncipe de Asturias.*

DEDICADO

AL REY NUESTRO SEÑOR.

TOMO TERCERO.



R-864

CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1798.



Justo Zaragoza.

MÉXICO CONQUISTADA.

CANTO DECIMONONO.

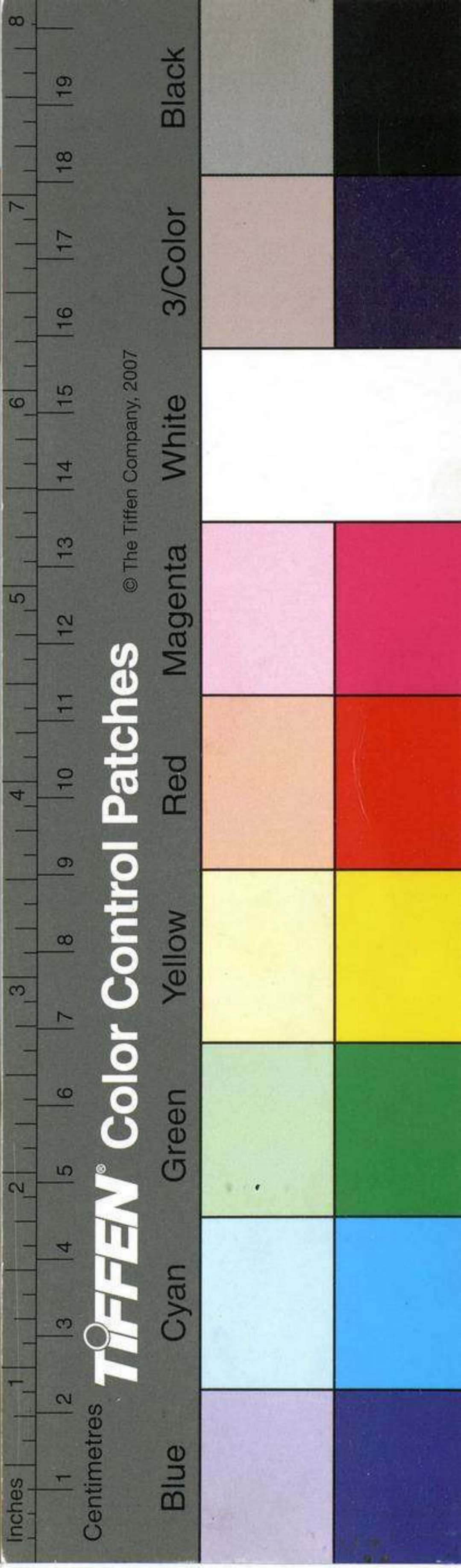
ARGUMENTO.

*La batalla de Otumba sigue fiera
Hasta salir Cortés de su emboscada.
Mata á Cacumacin, y se apodera
Del estandarte real; pero comprada
Cara la gran victoria considera
Toda su gente, puesto que enconada
Una herida que en ella ha recibido,
Al extremo le tiene reducido.*

I.

Así por todas partes obstinada,
Cada instante con mas furor ardia
La batalla, y la suerte equilibrada
Entre ambas haces no se decidia,
Quando Cortés, que desde su emboscada
La ocasion favorable conocia,
Hizo seña á su esquadra, y el primero
Partió contra los bárbaros ligero.

A 2



2.

Como al vasto horizonte resonando,
 Rápida asoma horrenda nube obscura,
 Con relámpagos vivos alternando
 Sus sombras, y anunciando la mas dura
 Tormenta, así los campos atronando,
 La esquadra los caballos apresura;
 Nubes de espeso polvo la rodean,
 Y en su fondo las armas centellean.

3.

Qual la garza en el ayre combatida
 Largo rato dealcones peladores
 Defiende osada y rápida su vida;
 Mas al ver de las partes inferiores
 De la tierra elevarse el que la vida
 La ha de quitar, aturde con clamores;
 Así luego que á Hernando divisáron
 Los Indios, con sus gritos lo anunciáron.

4.

Como hábil jardinero á la corriente
 Agua, que á un quadro rápida camina
 Donde puede hacer daño, ansiosamente
 Muro opone de tierra y de fagina.
 Tal el General Indio el mas valiente
 Cuerpo de sus guerreros encamina,
 Del fuerte Ismaro y de Teutile al mando,
 Para oponerse al esquadron de Hernando.

5.

Mas antes que llegase ácia el costado
 Derecho, á cuyo extremo dirigia
 Su ataque el fiero Hispano, derrotado
 Los espaciosos campos ya cubria
 El cuerpo por Aldaro gobernado,
 Y qual rebaño sin pastor huia,
 Pues este á una lanzada en la embestida
 Primera traspasado dió la vida.

6.

La esquadra Hispana con veloz carrera
 A los fugaces bárbaros apura,
 Con el mismo furor que la altanera
 Aguila por la líquida llanura
 De los ayres detras de la ligera
 Vandada de palomas apresura
 El vuelo; y fiera al mísero alancea,
 Que los pies con presteza no menea.

7.

Ismaro airado al ver la vergonzosa
 Fuga, á su tropa manda que ensangriente
 Sus armas en la turba temerosa,
 Matando á aquel que no vuelva la frente
 Al Español. Esta órden rigurosa,
 Executada al punto exâctamente,
 Hace que aun los mas viles con un miedo
 Venzan otro, y combatan con denuedo.

8.

Así tímidos ciervos, acosados
 De una manada de voraces perros,
 Rápidos atrás dexan dilatados
 Bosques, y trepan por los altos cerros;
 Mas si por todas partes atajados
 De hombres se ven y de sangrientos hierros,
 Cede el primer temor que los azora,
 Y embisten á la turba ladradora.

9.

Cortés y sus ginetes arremeten,
 Corriendo á rienda suelta, á los reunidos
 Fugitivos, los abren, y se meten
 Sobre montes de muertos y de heridos,
 Hasta que atrás dexados, acometen
 A las tropas de Ismaro, y recibidos
 De una selva de picas, no por esto
 En ellas dexan de internarse presto.

10.

Mas no es sin que al romper el fuerte muro
 De puntas que los Indios opusieron
 Caiga rodando alguno al suelo duro,
 Que Pedro Urrea y Juan de Alarcos diéron
 Un vuelo tal, que para lo futuro
 De semejante chasco se exîmiéron,
 Pasado el vientre Alarcos, y horadada
 A Urrea la garganta una lanzada.

11.

El caballo perdió Juan de Alvarado,
 Que por medio del pecho en otra lanza
 Hasta la misma grupa fue ensartado;
 Tal fue del bravo Odino la pujanza,
 Cuyo brazo hizo el golpe celebrado.
 Salta en el suelo el Español, y avanza
 Con la espada en la mano, qual ligera
 Onza al Indio, que intrépido le espera.

12.

Recibe Odino un tajo tan valiente
 A la dura cabeza dirigido,
 Que sin duda acabara prontamente
 El Español el duelo, si torcido
 El filo no le diera fatalmente
 De llano; mas fue presto respondido
 Del Indio, que hizo piezas el escudo,
 Y un hombro le dexó de armas desnudo.

13.

Iba á vengarse el Español furioso;
 Mas se vió de tal modo circundado
 De bárbaros, que tuvo cuidadoso
 Que atender sin tardar á aquel nublado
 De enemigos, juzgándose dichoso
 En poder defenderse aun ayudado
 De Rangel y de Tapia que advirtiéron
 Su riesgo, y á carrera ácia él viniéron.

14.

Mientras que los caballos revolviendo
 A manera de horrible remolino,
 Y las sangrientas lanzas esgrimiendo,
 Abren entre los bárbaros camino,
 Pronto Alvarado de la rienda asiendo
 El caballo de Alarcos, que se vino
 A carrera tendida á la querencia
 De los otros, montó sin resistencia.

15.

Júntase con los bravos caballeros
 De venganza sediento, y tal estrago
 En los bárbaros hacen, que ligeros,
 Vuelto ya el campo de su sangre un lago,
 Huyen atropellando sus primeros
 Xefes, que en vano, ya con el halago,
 Ya amenazando tiran á animarlos,
 Pues Cortés solo basta á derrotarlos.

16.

Nueve guerreros en el suelo tiende,
 Mientras dura la fuerte lanza entera;
 Hecha pedazos, con la espada hiende
 Escudos, yelmos, hombres qual si diera
 En tierna pasta. Golpe no descende
 De su terrible brazo, que no hiera
 De muerte, ó quando menos que tullido
 No dexé para siempre al triste herido.

17.

El penacho de plumas encarnado
 Que hace sombra al morrion resplandeciente,
 A los rayos del sol brilla inflamado,
 Qual infausto cometa, que eminente
 De miedo llena al vulgo preocupado,
 Y el tropel fiero del caballo ardiente
 Que hace baxo sus pies temblar la tierra,
 Con nuevo horror los bárbaros aterra.

18.

Las filas todas á su encuentro ondeando
 Qual mieses agitadas por el viento,
 El campo amedrentadas van dexando,
 Por mas que Ismaro, de su abatimiento
 Desesperado, tira blasfemando
 A contenerlas. El feliz momento
 Cortés y sus soldados aprovechan,
 Y con mayor empeño las estrechan.

19.

Como hinchado torrente, detenido
 Por una fuerte presa de trabadas
 Bigas, con ellas choca enfurecido
 Y sin cesar, hasta que separadas
 Algunas de ellas, con horrendo ruido
 Todas se desencajan arrastradas
 Por sus ondas, así la esquadra Hispana
 Rompe y esparce al fin la Mexicana.

20.

Solo tú Ismaro, digno de otra suerte,
 Despechado al mirar su vergonzosa
 Fuga, buscas intrépido la muerte,
 Y deseando hacerla mas gloriosa,
 Al fiero Hernando esperas sin moverte,
 Diestro contra él blandiendo la nerviosa
 Pica, sin arredrarte la fiereza
 Con que ácia tí volando se endereza!

21.

Antes que llegue al Indio valeroso,
 Admirando Cortés su atrevimiento,
 De una fácil victoria desdeñoso,
 „Quién eres, grita, tú que descontento
 „De vivir te me opones presuntuoso?
 „Ismaro soy, responde, que me afrento
 „De ver huir mis tropas, morir quiero;
 „Pero este don te enviaré primero.

22.

Dixo, y sin aguardar otra respuesta,
 Con vigoroso brazo la fornida
 Lanza al caballo arroja. Corta presta
 Silbando el ayre, y dando en donde unida
 Está al pretal la silla por la opuesta
 Parte, sale sangrienta la lucida
 Punta. Al golpe en el suelo estremecido
 El caballo feroz queda tendido.

23.

Cortés desembaraza prontamente
 Los pies de los estribos, y á carrera
 Le acomete. No menos diligente
 El Indio, siempre que la espada fiera
 Le va á alcanzar, la evita diestramente.
 Tan presto de un gran salto se hace afuera,
 Tan presto de otro brinco se le arrima,
 Y un fuerte golpe le descarga encima.

24.

El Español que al bárbaro no iguala
 En ligereza, por estar armado
 De punta en blanco, viendo al fin que exhala
 Su fuerza en vano, espera reportado
 Que confiado se acerque. Entonces cala
 Prontamente la espada, que horadado
 El peto, abre á la muerte una ancha entrada,
 La punta á las espaldas asomada.

25.

Muerto Ismaro, Cortés montó al momento
 Otro caballo con que le acudiéron
 Sus soldados, siguiendo con violento
 Impetu la victoria. Los que huyéron
 De su furor, corriéron sin aliento,
 Hasta que con el centro se reuniéron,
 Llegando presto la caballería
 Hispana, que detras de ellos venia.

26.

El Tezcucano Príncipe, formando
 Un batallon espeso de la gente
 Que tiene de reserva, y ocupando
 Sobre las ricas andas eminente
 El centro, la bandera real llevando,
 A Cortés y á los suyos hace frente,
 Enviando al mismo tiempo mensageros
 A llamar otros cuerpos de guerreros.

27.

A toda rienda embisten los Hispanos
 El batallon cerrado, estremeciendo
 Todo el campo el tropel de los lozanos
 Caballos, como suele algun tremendo
 Peñon de una alta cumbre á los lejanos
 Campos precipitado descendiendo,
 Hacer temblar el monte, y dilatadas
 Llanuras en su falda colocadas.

28.

Los Indios por su parte combatian
 Con furor, sus hileras apretando,
 Y á toda su pujanza resistian.
 De uno á otro instante el paso apresurando
 Nuevos cuerpos de tropas les venian,
 La empresa cada vez dificultando,
 Por mas que los Hispanos se afanaban,
 Y el campo de cadáveres sembraban.

29.

Cacumacin desde sus elevadas
 Andas, ya con la voz, ya con la mano
 Anima sus esquadras apuradas;
 Y no menos Jalimo, Aldo y Lirmano,
 Recorriendo sus filas ordenadas,
 Dan un nuevo vigor al inhumano
 Choque, á sus persuasiones añadiendo
 El exemplo, qual fieras combatiendo.

30.

Mientras así prosiguen batallando,
 Cortés, á quien jamas se le pasaba
 Cosa alguna, las andas reparando,
 Y la Imperial bandera que llevaba
 El Mexicano xefe, y no dudando
 Que en arrancarle aquella insignia estaba
 Quizá el vencer los Indios obstinados
 Convoca diez intrépidos soldados.

31.

Dexando á los demas en la contienda
 Sangrienta, toma campo, y al guerrero
 Esquadron acomete á toda rienda,
 Diciendo á los que van con el primero:
 „Seguid todos mis huellas: nadie atienda
 „A matar gente, sino á abrir ligero
 „El camino, hasta tanto que lleguemos
 „A aquel real estandarte que allí vemos.

32.

Como el enorme ariete retirado
 A fuerza de maromas, de repente
 Suelto, el espeso muro fabricado
 De dura piedra con la herrada frente
 Rompe, del mismo modo arrebatado
 Abre Cortés con su escogida gente
 De agudas picas la terrible vallà,
 Y deshace la bárbara canalla.

33.

Desgraciados de aquellos que el destino
 Adverso, ó la arrogancia presuntuosa
 Arrastran á oponerse á su camino.
 Ninguno escapa de la sanguinosa
 Lanza, ni le liberta el peto fino,
 O el broquel duro de la temerosa
 Muerte, que Hernando va en la delantera,
 Y aun siendo de diamante los partiera.

34.

Cacumacin del elevado asiento,
 Airado á sus soldados amenaza;
 Mas en vano con voces hiere el viento.
 Turbados no le atienden, solo traza
 Cada uno en el confuso movimiento
 Como ha de libertarse, y ancha plaza
 Abren al Español, que á la nobleza
 Que las andas circunda se endereza.

35.

El Príncipe feroz que tan cercano
 Ve el riesgo , encima de ellas en pie puesto,
 Blandiendo una asta con la diestra mano,
 En la siniestra el estandarte enhiesto,
 Osado aguarda al Capitan Hispano,
 Que mientras que su gente el interpuesto
 Noble esquadron enfurecido apura,
 Lo rompe , y á las andas se apresura.

36.

Jalimo, Lango, y doce valerosos
 Capitanes, al Príncipe rodeando,
 Al encuentro le salen presurosos,
 Y mientras que con él estan lidiando,
 Cacumacin ordena á sus nerviosos
 Conductores que el paso adelantando
 Le lleven á otra esquadra, que ordenada
 A su socorro viene no apartada.

37.

Cortés su pronta retirada viendo,
 Y que mientras allí se entretenia,
 Contra aquellos guerreros combatiendo,
 La coyuntura mas feliz perdia,
 Hace dar al caballo un salto horrendo
 Por cima de Jalimo y Levopia,
 Y despreciando la restante gente,
 Al fugitivo alcanza prontamente.

38.

Cacumacin que solo se apartaba
 Por temor de exponer la real bandera,
 No por miedo, que nunca su alma brava
 Conoció, la asta gruesa, qual ligera
 Paja blandiendo, tira, y se la clava
 En el espeso escudo, de manera
 Que tiene que arrojarlo en el momento
 Para que no le cause impedimento.

39.

Salta despues al suelo, y arrancando
 Una peña disforme, destinada
 A terminar un campo, al fiero Hernando
 La tira con tal fuerza, que abollada
 La celada finísima qual blando
 Plomo, le abre una herida dilatada,
 Que á ser profunda, hubiera dado al fuerte
 Hispano General súbita muerte.

40.

Cortés, aunque aturdido del tremendo
 Golpe, contra él en ira ardiendo avanza,
 Y al pecho el mortal boté dirigiendo,
 Le saca un palmo de sangrienta lanza
 Acia la espalda. El bárbaro cayendo
 Boca arriba en el suelo aun afianza,
 Bien que cercano á su hora postrimera,
 Con apretada mano la bandera.

41.

A la sazón no léjos se encontraba
 Un Español ginete valeroso,
 Que Juan de Salamanca se llamaba;
 Este al ver caer el Indio, presuroso
 Del caballo arrojándose le acaba,
 Y corta la cabeza, que gozoso
 Con el Real estandarte ofrece á Hernando,
 A gritos la victoria proclamando.

42.

Al ver perdida la fatal bandera,
 Y aquel soberbio General tendido
 En brazos de la muerte, se apodera
 Un frío horror de todo el extendido
 Ejército. Resuena la atmosfera
 De dolorosos gritos, y perdido
 El tino, aun los que son mas valerosos
 Se desordenan y huyen temerosos.

43.

Corre la muchedumbre apresurada,
 Confusa, quanto encuentra atropellando,
 Por aquella llanura dilatada,
 Las armas como estorbos arrojando,
 Y abandonados con desapiadada
 Presteza los heridos, que arrastrando
 Entre los moribundos y los muertos,
 Procuran escapar de temor yertos.

44.

Así á orillas del mar, si se estremecen
 Con terremoto horrible sus cimientos,
 Huyen las bravas ondas, y aparecen
 El fondo seco y los alojamientos
 Ocultos de los peces, que fenecen
 Aleteando con vivos movimientos,
 Cubriendo todo el suelo, ó ya rendidos
 Inmóviles lo ocupan y extendidos.

45.

Los Españoles con furor persiguen
 Por todas partes la turbada gente,
 Cortando el paso, á fin que no se abriguen
 En montañas y bosques, y escarmiente
 Su audacia de una vez, sin que mitiguen
 La indignacion del vencedor ardiente
 Las lágrimas, los ruegos lastimosos,
 Ni ofertas de rescates mas preciosos.

46.

Como tímidas liebres apretadas
 De corredores galgos, anhelando
 Los llanos cruzan, y las escarpadas
 Cuestas trepan, mil tretas empleando
 Para librarse, así precipitadas
 Vuelan las tropas de Indios, engañando
 Con vueltas y revueltas por el llano
 Los ligeros caballos del Hispano.

47.

Mas presto el que cortado, á algun vecino
 Bosque no se refugia, es alcanzado,
 Sin poder esperar otro destino
 Que el de la muerte del Hispano airado;
 Por fortuna la noche sobrevino,
 Y sus amigas sombras, enlutado
 Todo el valle, á los pocos libertáron,
 Que vivos aun en su extension quedáron.

48.

El xefe Hispano á cuya generosa
 Piedad, aunque precisa, era sensible
 Tan dura execucion; dió rigurosa
 Orden de que parase aquel terrible
 Alcance, aun antes que la perezosa
 Obscuridad, totalmente imposible
 Lo hiciese, sus guerreros ordenando,
 La clara aurora en armas aguardando.

49.

Tienden al asomarse sus albores
 La vista ansiosa por el extendido
 Campo los ya aplacados vencedores,
 Y no pueden negar algun gemido
 Compasivo al mirar tales horrores
 Hijos de su furor, tanto esparcido
 Cadáver, tantos miembros destrozados,
 De sangre sus confines inundados.

50.

Espectáculo horrible, que renueva
 De los padres y esposas la memoria
 En algunos, al paso que á otros lleva
 A admirar tristes la funesta historia
 Del hombre, á quien la cruda muerte ceba
 Con la ambicion ó con la vanagloria,
 A fin de que sus víctimas aumente,
 Y él mismo al fin sus aras ensangrienta!

51.

Entre estas reflexiones dolorosas,
 Los muertos compañeros sepultáron
 Por orden de Cortés, y las piadosas
 Exêquias acabadas, camináron
 A Tlascála, sin que en las espaciosas
 Tierras que hasta sus términos cruzáron,
 Un enemigo solo se encontrara,
 Que aun desde léjos presentarse osara.

52.

Mediando su carrera el sol ardia,
 Quando el amigo suelo conociendo,
 En el espeso muro que corria
 De uno á otro monte el paso defendiendo
 Lo saludan colmados de alegría,
 Con repetidos vivas conmoviendo
 Los ayres, qual saluda ya cansado
 El marinero el puerto suspirado.

53.

Los Tlascaltecas sobre todo, dando
 Brincos de gozo, besan el terreno,
 Y á los caros Hispanos abrazando,
 Les aseguran que en su patrio seno,
 De todas sus fatigas descansando,
 Con nuevas fuerzas soltarán el freno
 A su justo rigor, dando castigo
 Al orgullo del bárbaro enemigo.

54.

Apenas aquel muro atravesáron
 Por un portillo estrecho, defendido
 De dos torreones, quando divisáron
 Un número de tamenes crecido
 Cargado de vituallas, que enviáron
 Las vecinas aldeas, precedido
 De quatro Tlascalános Senadores,
 Y de gran comitiva de Señores.

55.

La República así lo habia dispuesto,
 Sabiendo que el ejército salia
 De México, y teniendo por supuesto
 Que escaso de alimentos llegaria;
 Tambien previno cerca de aquel puesto
 Catorce mil guerreros, que regia
 Xicotencal el hijo, por si acaso
 De socorrerle acontecia el caso.

56.

Era su padre el venerable anciano,
 A quien Xicotencal tambien llamaban,
 Varon constante y de consejo sano,
 Al qual como á un oráculo miraban
 El Senado y el pueblo Tlascaláno,
 Pues aunque ya los años le agoviaban,
 Y hacia mucho tiempo que era ciego,
 De un jóven conservaba todo el fuego.

57.

Entre este Senador y su hijo habia
 En modo de pensar gran diferencia,
 El primero á Cortés tierno queria,
 Quando al contrario lleno de impaciencia
 Y de pesar el fiero hijo sufría,
 Que reynase la buena inteligencia
 Entre las dos naciones, y primero
 Que á él, se considerase á un forastero.

58.

Fomentaba este encono la memoria
 De los lances, que habian precedido
 A aquella paz funesta: la victoria
 Triplicada que habia conseguido
 El Español sobre él: toda su gloria
 Abatida, y él mismo constituido
 Sobre el pie de un Ministro respetuoso,
 De aquel hombre para él el mas odioso.

59.

Estas amargas reflexiones eran
 Otros tantos crueles torcedores
 Para el soberbio jóven, que le hubieran
 Precipitado presto á los mayores
 Excesos, si su furia no tuvieran
 A raya los mas graves Senadores,
 Y el primero su padre, á quien amaba
 El pueblo juntamente y respetaba.

60.

Este del paternal amor guiado,
 Como el odio de su hijo conocia,
 Esperando que al trato y al agrado
 De Hernando poco á poco cederia,
 Dispuso le encargase su Senado,
 Que en la diputacion que pasaria
 A darle el parabien la voz llevara,
 Y en la ciudad tambien le acompañara.

61.

Bramaba el feroz Indio interiormente
 De haber de obedecer, mas conociendo
 Que aun no estaba en sazon de hacer patente
 Su modo de pensar, cauto cubriendo
 Su indignacion, debaxo de aparente
 Gravedad, la embaxada dirigiendo,
 Dió á Hernando el parabien de su venida,
 Y de la gran victoria conseguida.

62.

Ofrecióle despues quanto pendiera
 Del Senado y del pueblo Tlascaláno
 Para servirle con la mas sincera
 Voluntad, ponderando muy ufano
 El gran socorro que antes que viniera
 Dispuso, conociendo de ante mano
 El grave riesgo que le amenazaba,
 Vista la poca gente que llevaba.

63.

Respondióle Cortés agradeciendo
 Atento la fineza del Senado,
 Y todas sus ofertas admitiendo;
 Le preguntó con ansia del estado
 De todos sus amigos, inquirendo
 Antes de la salud de su estimado
 Padre, y de sus respuestas satisfecho,
 A Tlascála con él siguió derecho.

64.

Luego que á la ciudad se aproxímáron,
 La marcha un triunfo fue no interrumpido.
 Innumerables gentes ocupáron
 Los caminos y todo el extendido
 Campo, y con sus aplausos resonáron
 Los ayres, al pasar el aguerrido
 Ejército, sus hechos celebrando,
 Y á Cortés con sus Dioses igualando.

65.

Las amantes esposas, los ancianos
 Padres abrazan á los cariñosos
 Hijos y esposos; lloran los hermanos
 De gozo al encontrarse; presurosos
 Procuran en tropel los ciudadanos
 Distinguir sus amigos victoriosos;
 Las tiernas madres dudan aun si vienen
 Vivos los hijos, que en sus brazos tienen.

66.

Todo es bullicio, todo es alegría;
 Los Senadores mismos olvidando
 Su gravedad en tan dichoso día,
 Los vivas con el pueblo interpolando,
 Sin orden cada qual como podia
 Se adelantan, á todos saludando,
 A explicar á Cortés su rendimiento,
 Y á conducirle ácia su alojamiento.

67.

Al compas de trompetas y tambores,
 Que en tono alegre suenan hermanados,
 Entran en la ciudad los vencedores.
 Arrojan de ventanas y terrados
 Verdes guirnaldas y olorosas flores
 Sobre ellos. Hallan prontas á los lados
 De las calles mil mesas, con preciosos
 Manjares y licores generosos.

68.

Calmados los primeros movimientos
 Del gozo, y anchamente repartida
 Toda la tropa en los alojamientos,
 Cortés pensó en curarse de su herida
 Que habia despreciado, y por momentos
 Se iba enconando. Nueva que esparcida
 Por la ciudad festiva con presteza,
 Todo el contento convirtió en tristeza.

69.

Apenas á noticia del Senado
 Llegó, quando envió quatro Señores
 De su gremio, mandándoles que al lado
 Del herido, llevando los mejores
 Médicos, asistiesen con cuidado,
 Y que les ofreciesen los mayores
 Premios, si felizmente le curaban,
 Qual de su mucha ciencia lo esperaban.

70.

Los Españoles por su parte ansiosos
 De su salud, rodeando tristemente
 La casa, se cruzaban officiosos,
 Preparando quanto era conducente
 A su alivio. Dos físicos famosos
 De su nacion tanteáron diestramente
 La herida, que inflamada se extendia,
 Y pronta á supurarse parecia.

71.

El mas mozo que Perez se llamaba
 Fue de sentir que luego se le abriera,
 A fin que la materia que empezaba
 A formarse por dentro no cundiera;
 Mas como intempestivo lo rehusaba
 Con el mayor empeño Juan de Osera
 Su anciano compañero, que á la ciencia
 Juntaba muchos años de experiencia.

72.

En el juicio con todo convenia,
 Dando la curacion por peligrosa
 Aun no abriéndola, y mas si le crecia
 La calentura. No menos dudosa
 A los Médicos Indios parecia,
 Principalmente quando mas furiosa
 La fiebre se encendió al dia tercero,
 Que para todos fue funesto agüero.

73.

Un punto dia y noche los soldados
 Españoles las puertas no dexaban,
 Ya esperanzando, ya desconsolados,
 Conforme á las noticias que les daban.
 Enternecia el ver tan alentados
 Guerreros, que gozosos se arrojaban
 Poco antes á la muerte, ahora gimiendo
 Y dolorosas lágrimas vertiendo.

74.

No con menos ardor los Tlascaláños
 Todas las calles del contorno llenan,
 Invocando afligidos á sus vanos
 Idolos. Las doncellas desmelenan
 Sus cabellos corriendo á los profanos
 Templos. Por toda la ciudad no suenan
 Sino ayes y gemidos, qual si entera
 Entre voraces llamas pereciera.

75.

Magiscatcin, el generoso ciego
 Xicotencal, y toda la nobleza
 No tienen un instante de sosiego,
 Ya asistiendo á Cortés, ya la tristeza
 Del pueblo y el fatal desasosiego
 Calmando con prudencia y con firmeza,
 Bien que aun mas vivo en lo interior sentian
 El dolor, que en los otros reprimian.

76.

El viejo Olid y los demas Hispanos,
 Que cada instante acrecentarse viéron
 El riesgo, no fiando ya en humanos
 Medios, á recurrir se decidiéron
 Del cielo á los auxilios soberanos,
 Y con el Padre Olmedo dispusiéron,
 Que una devota procesion se hiciera,
 Y una solemne Misa se dixera.

77.

Cortés antes que á México marchara,
 No léjos de Tlascála habia erigido
 Una ermita capaz, y sobre el ara
 Una cruz de madera establecido,
 Dexando allí para que la cuidara
 Un Español anciano, que rendido
 De las fatigas deseó quedarse,
 Y á aquel dichoso oficio consagrarse.

78.

Al Senado pidió quando partia,
 Que aquel sacro edificio y el soldado
 Protegiese entre tanto que volvía.
 Hízolo así con tanto mas cuidado,
 Quanto una blanca nube baxó, al día
 Siguiente que Cortés se habia ausentado,
 Y estuvo inmóvil sobre la sagrada
 Ermita mas de un año colocada.

79.

Desde entonces el pueblo Tlascaláno,
 Aunque de misioneros careciendo
 Por la guerra, miró el culto christiano
 Con muy distintos ojos, disponiendo
 Así la providencia aquel pagano
 Pueblo, á que la cerviz dura rindiendo,
 Al verdadero Dios reconociera,
 Y frutos de virtudes produjera.

Ahora á esta misma ermita encamináron
 La procesion humilde los piadosos
 Españoles. Los Indios que supiéron
 Su intento, entapizáron de frondosos
 Ramos todo el camino, que esparciéron
 De flores, y con rostros dolorosos,
 En todo á los Hispanos imitando,
 Los fuéron al santuario acompañando.

A tí, ó Deidad, que el universo hiciste
 Una y trina, rendidos suplicaban.
 A tí, ó Verbo divino, que quisiste
 Hecho hombre redimir los que moraban
 Encadenados en la region triste
 De la muerte. Confiados reclamaban
 Tu intercesion, ó Vírgen soberana,
 Luciente estrella de la raza humana.

A tí tambien, ó celestial guerrero,
 Terror de los abismos, que arrojastes
 Del elevado empireo el dragon fiero;
 A tí gran precursor que preparastes
 Las sendas á tu Dios. A tí llavero
 Del cielo que la tierra iluminastes,
 Y á todos los celestes cortesanos
 Rogando, alzaban las piadosas manos.

83.

El venerable Olmedo, revestido
Con otros dos ministros del sagrado
Culto, cierra devoto, y compungido
Con grave paso el órden arreglado
De la marcha, y le sigue un escogido
Esquadron de guerreros bien armado;
De este modo á la ermita van llegando,
Y todos sus contornos ocupando.

84.

Dentro por su estrechez solos entráron
Sacerdotes y xefes principales;
Por las abiertas puertas presenciáron
Los demas los misterios celestiales,
Que al punto reverentes comenzáron
Los ministros, llorando sus fatales
Culpas primero, y luego del tremendo
Sacrificio la serie prosiguiendo.

85.

Los Indios de rodillas y callados,
A los Hispanos mismos admiraban,
Que en la sagrada víctima clavados
Los ojos, silenciosos la adoraban,
Y en sus humildes votos hermanados,
La vida de Cortés solicitaban,
Ofreciendo al Eterno su querido
Hijo, sobre aquella ara descendido.

CANTO VIGESIMO.

ARGUMENTO.

*La Hispana tropa sigue dolorida
Suplicando al Señor que dé clemente
La salud á Cortés. Clama afligida
Con zelo igual la Tlascalána gente.
Baxa del cielo un Angel, y su herida
Sana. Despues la Gloria á su eminente
Templo le lleva, y-manifiesta cosas
Pasadas y futuras prodigiosas.*

I.

A los altos alcázares del cielo
Qual puro incienso la oracion piadosa
Sube, y rasgando el encendido velo
De luz inaccesible, no reposa
Hasta llegar con el sublime vuelo
Al trono del Excelso, no dudosa
De ser de su bondad bien admitida,
Como por su hijo mismo conducida.

2.

Benigno el Padre celestial la atiende,
Y volviendo el semblante magestuoso
A la Corte brillante, que se extiende
Al rededor del solio luminoso,
Alza el velo densísimo que pende,
Y oculta á sus criaturas el curioso
Orden de lo futuro contingente,
Acerca de él diciendo lo siguiente.

3.

- „ Sabed que condesciendo á este rendido
 „ Ruego , y que Hernando de la herida sano
 „ Tendrá dentro de poco reducido
 „ A su arbitrio el Imperio Mexicano;
 „ Pero para que vea confundido
 „ Todo su esfuerzo el infernal tirano,
 „ Un breve tiempo sufriré á su inquieto
 „ Furor que contradiga este decreto.

4.

- „ Tal es mi voluntad. Así domada
 „ Su soberbia será ; pero antes quiero
 „ Que tú mi siervo , á quien está encargada
 „ La custodia de Hernando , con ligero
 „ Vuelo á su estancia vayas , y curada
 „ Su herida , por el áspero sendero
 „ Hagas que de la Gloria acompañado,
 „ Camine á ver su templo celebrado.

5.

- „ Comience á disfrutar del merecido
 „ Premio, los frutos de su empresa viendo
 „ Esculpidos en él , y enardecido,
 „ Cada dia su mérito creciendo,
 „ Llegue á ser tal , que queden en olvido
 „ Quantos heroes su siglo precediendo
 „ Con virtudes y hazañas que acabáron
 „ Sus nombres en el orbe eternizaron.

6.

Como el suave rocío matutino
 Las plantas reverdece , derramando
 La alegría , así el eco peregrino
 De la voz inefable resonando,
 Renueva en los presentes el divino
 Gozo , y postrados todos adorando
 Su bondad con los míseros mortales,
 La celebran con himnós celestiales.

7.

Rápido corta el Angel entre tanto
 Las esferas , y llega á la morada
 De Cortés , donde llenos de quebranto
 Los circunstantes , ya desesperada
 Su curacion , vertiendo amargo llanto,
 O con la vista lánguida clavada
 En el lecho , esperaban por momentos,
 Que exhalase los últimos alientos.

8.

Ocupaba la triste cabecera
 Sin dexarla un instante , reparando
 Todas las novedades , Juan de Osera,
 Freqüentemente el pulso exâminando,
 Y el magnánimo herido con sincera
 Serenidad , su suerte resignando
 En manos de su Dios , aun esforzaba
 La débil voz , y á todos consolaba.

9.

A los pies de la cama cuidadoso
 El Padre Olmedo ,alzada en una mano
 La imágen suspendida del precioso
 Leño en que revivió el linage humano,
 Ya le exhorta , ya implora fervoroso
 Del Señor el auxílio soberano;
 Respondiendo devotos los presentes
 Con voz ahogada en lágrimas ardientes.

10.

Observa un rato el Angel invisible
 Aquella tierna y religiosa escena
 Complacido ; le aplica la insensible
 Mano , y los crueles síntomas serena.
 Respira nueva vida el apacible
 Rostro , y el pulso sus medidas llena.
 Pásmase Osera al súbito consuelo,
 Y alza las manos exclamando al cielo.

11.

„ Qué es lo que miro ? dice : qué inaudito
 „ Prodigio , desterrando de repente
 „ Las sombras de la muerte , del conflicto
 „ Nos saca ? No se debe ciertamente
 „ Tal maravilla al arte que exercito.
 „ Otro mayor poder ocultamente,
 „ De nuestra situacion compadecido,
 „ Sin duda este peligro ha socorrido.

12.

Los asistentes con la repentina
 Alegría , no saben lo que se hacen.
 Unos arrodillados la divina
 Bondad ensalzan ; otros satisfacen
 Sus ojos aun dudosos , la vecina
 Cama rodeando ; y todos se deshacen
 En parabienes , dando á los de fuera
 Al punto la noticia lisonjera.

13.

De boca en boca corre la extendida
 Ciudad en el instante , con gozosos
 Clamores y con vivas aplaudida.
 Hispanos , Tlascaltecas presurosos
 La casa cercan , y con repetida
 Instancia , de engañarse temerosos,
 Quieren que los de adentro certifiquen
 La verdad , y el prodigio les expliquen.

14.

Salió á la calle Osera , y enterando
 A todos de lo cierto , con atento
 Modo pidió se fuesen retirando,
 Sin soltar allí el freno á su contento,
 Por no turbar el sueño á que ya Hernando
 Se entregaba ; y volviendo al aposento,
 Hizo que con él solo se quedase
 Un físico , que á ratos se mudase.

15.

La mañana siguiente ya despierto
 Cortés, vista la herida con cuidado
 Por los facultativos, de concierto
 Declararon que estaba ya en estado
 De curacion perfecta, pues abierto,
 Y bien limpio el absceso, que inflamado
 Amenazaba, y ya sin calentura,
 La cicatrizacion era segura.

16.

Al cabo de tres dias totalmente
 Restablecido, á la hora que la sombra
 Nocturna el mundo arrulla dulcemente,
 Y el cielo tiende la brillante alfombra
 De estrellas, en su quarto de repente
 Ve un resplandor divino que le asombra,
 Y á un tiempo, de laureles coronada,
 Una dama hermosísima y alada.

17.

„Feliz mortal, le dice, grato al cielo!
 „El eterno Monarca aquí me envia,
 „En recompensa de tu vivo zelo,
 „A que te sirva fielmente de guia
 „A mi elevado templo. Sin rezelo
 „Admite mi afectuosa compañía,
 „Pues soy la Gloria misma, á quien fiado
 „Fue desde que naciste tu cuidado.

18.

Ofrécese Cortés con rendimiento
 A seguir á la hermosa mensagera,
 Que le ase de la mano. En el momento
 La estancia dexan, y con altanera
 Rapidez cortan la region del viento.
 Llegan en breve tiempo á la postrera
 Morada del Oriente, y una roca
 Ven escarpada que á las nubes toca.

19.

Por todas partes cerca el mar bramando
 El escollo fatal, con espumosas
 Atropelladas olas azotando
 Su asiento, defendido de escabrosas
 Tajadas peñas, tristes anunciando
 Mil fragmentos de naves poderosas,
 Que cubren á distancia su desierto
 Contorno, á las demas naufragio cierto.

20.

Baxan precipitados del lejano
 Celage, al pie del risco ambos viageros.
 Paran, y la Muger dice al Hispano:
 „Ves esa senda de despeñaderos
 „Flanqueada, tan estrecha que el pie humano
 „Apenas cabe en ella, y los rimeros
 „De armas, de arneses, y de carcomidos
 „Huesos en las honduras esparcidos?

21.

„Pues por ella es preciso que subamos
 „Para llegar al templo reluciente,
 „Que en la elevada cumbre divisamos.
 „Bien que es tan arriesgada y tan pendiente,
 „Y que saldrán al tiempo que subamos
 „A nuestro encuentro, ya una atroz serpiente,
 „Ya una falaz sirena, ya otra fiera,
 „No temas siendo yo tu compañera.

22.

„Celestial mensajera, dice Hernando,
 „Ya que vuestra piedad tanto se extiende,
 „Que venís á un mortal acompañando,
 „Dignaos explicar por qué defiende
 „Esa turba feroz, y está velando
 „Con tal ansia la senda, y de que pende
 „Tal multitud de arneses destruidos,
 „Y huesos en sus quiebras esparcidos.

23.

„Son esos monstruos, le responde afable,
 „Las pasiones, que el Todopoderoso
 „Para siempre encerró en un espantable
 „Abismo, en donde su ímpetu rabioso
 „Desahogasen, haciéndose implacable
 „Guerra, y no perturbasen el reposo
 „Del hombre, mientras este subsistiera
 „En la inocencia, y su prision no abriera.

24.

„ Mas ay! el hombre ingrato , desdeñando
 „ Su misma dicha , las temibles puertas,
 „ El celestial precepto quebrantando,
 „ Presto dexó de par en par abiertas
 „ A esas voraces fieras , que bramando
 „ Al punto abandonáron sus desiertas
 „ Moradas , por el Orbe se esparciéron,
 „ Y con tirano imperio le oprimiéron.

25.

„ No se les olvidó ese templo augusto,
 „ Que de ese risco ocupa la elevada
 „ Cumbre , y llevadas del rezelo justo
 „ De que el hombre sintiendo su pesada
 „ Cadena , pretendiese con robusto
 „ Brazo romperla , y de la recobrada
 „ Libertad en su asilo asegurarse,
 „ Corriéron de él con ansia á apoderarse.

26.

„ Impidióles la mano omnipotente
 „ Penetrar dentro de él , pero ocupáron
 „ Sus contornos , rompiendo prontamente
 „ Todo fácil camino ; y si dexáron
 „ Esa senda estrechísima y pendiente,
 „ Con intencion perversa , la sembráron
 „ De tropiezos á fin de que cayese
 „ En precipicios todo el que subiese.

27.

- „ Las mas fieras sobre esto hacen segura
 „ Guardia en toda ella ; algunas el vecino
 „ Mar , quando qualquier nave se aventura
 „ A abordar , con horrendo torbellino
 „ Mueven , y la hunden , ó en alguna dura
 „ Peña la estrellan. Salen al camino
 „ Otras á aquellos que el naufragio evitan,
 „ Y los devoran ó los precipitan.

28.

- „ Tal es la causa de esa muchedumbre
 „ De reliquias de naves , descarnados
 „ Huesos , y de esa amontonada herrumbre
 „ De armas y arneses, pues de los osados
 „ Que han querido subir á la alta cumbre,
 „ Bien que infinitos , han sido contados
 „ Los que llegar hasta ella han conseguido,
 „ Y todos los demas han perecido.

29.

- „ Y aun esos que del mar se libertáron,
 „ Y lograron trepar á la eminencia,
 „ Fuéron felices porque no confiáron
 „ En su propio valor , y á la prudencia
 „ Y á la virtud por guias adoptáron;
 „ Pues no es posible que sin su asistencia
 „ Mortal alguno escape de las manos
 „ De esos monstruos astutos é inhumanos.

30.

„ Unos con crueles uñas y espantosos
 „ Dientes á los viageros amenazan,
 „ Otros en los parages mas penosos
 „ Con enroscadas colas los enlazan,
 „ Y algunos mas dañinos con hermosos
 „ Semblantes de mugeres se disfrazan,
 „ Y para hacerlos caer los embebecen,
 „ O con dulce cantar los adormecen.

31.

„ Pero tú , á quien el cielo ha distinguido
 „ Con tan grande favor , estás seguro,
 „ Por mas que al rededor enfurecido,
 „ Rugiendo acuda el esquadron impuro.
 Esto diciendo del peñon erguido
 Comienzan á pisar el suelo duro
 Uno tras de otro por la senda estrecha,
 Que va á la cumbre altísima derecha.

32.

Cortés, que de órden de su sabia guia
 Camina delantero , quando andados
 Poco mas de cien pasos contaria,
 Mirando cuidadoso á todos lados,
 Vé que á su encuentro rápido venia,
 Cada instante los ojos espantados
 Volviendo atrás , un ciervo corpulento,
 Temblando del mas leve movimiento.

33.

Con la espada desnuda , y afirmando
 En la senda los pies , su poderoso
 Encuentro espera recatado Hernando;
 Mas se para de pronto el presuroso
 Animal , y la vista en él clavando,
 Nuevamente asustado , un horroroso
 Brinco dando , de la alta senda rueda
 A una honda sima en que deshecho queda.

34.

Se admira Hernando , y á su compañera
 Pregunta la razon de lo que advierte.
 „ Ese bruto , responde , es la primera
 „ Pasion que ha de vencer el hombre fuerte
 „ Que á mi glorioso templo subir quiera:
 „ Su nombre es el Temor , y de tal suerte
 „ El ánimo envilece y tiraniza,
 „ Que para todo bien le inutiliza.

35.

„ Pero mira , prosigue , señalando
 „ Una tortuga inmensa , que con lento
 „ Paso baxaba ácia ellos arrastrando:
 „ Mira ahí otro enemigo el mas sangriento
 „ De quantos mis laureles anhelando
 „ Trepan de mi morada al alto asiento;
 „ La Pereza se llama ; y qual beleño
 „ Su aliento al hombre embarga en mortal sueño.

36.

„Para que su ponzoña no haga efecto
 „Es preciso le embistas con presteza.
 Hízolo así Cortés , y el monstruo quieto,
 En la concha metida la cabeza,
 Los golpes aguantó , hasta que discreto
 El Hispano , notando su torpeza,
 Por cima de él saltó ligeramente,
 Y siguió sin estorbo la pendiente.

37.

Quedó el bruto insensible adormecido
 Con su misma ponzoña , y prosiguiendo
 Ambos , á poco rato ven cogido
 El camino por un leon horrendo,
 Que por la boca y ojos encendido
 Fuego arroja : la Gloria deteniendo
 A Cortés , que ya intrépido embestia
 A la bestia feroz , así decia :

38.

„Guárdate bien de acometer de frente
 „A la Ira , fiera indómita y sangrienta,
 „Que á la moderacion únicamente
 „Cede. Pasa tranquilo , y no hagas cuenta
 „De ella , que huirá de tí inmediatamente.
 Obedece el Hispano , se presenta
 Sosegado , su furia despreciando,
 Y huye el leon la senda abandonando.

39.

El sol , que la alta peña heria ardiendo,
 Y la escarpada cuesta , fatigáron
 De manera á Cortés , que iba perdiendo
 Casi el aliento , quando se encontráron
 Un cristalino arroyo , que corriendo
 La senda interrumpia , y admiráron
 Un pradito por donde culebreaba,
 Que una salida del peñon formaba.

40.

Todo él de fresca yerba y olorosas
 Rosas , violas y lirios se cubria,
 Y varios arbolitos de sabrosas
 Frutas silvestres llenos , que tenia
 Al rededor , formaban con hojosas
 Copas sobre la grama una sombría
 Pequeña soledad encantadora,
 Del mas austero pecho vencedora.

41.

Al paso que Cortés la contemplaba,
 Arboles , frutas , yerbas , plantas , flores,
 Qual si reconociesen que miraba
 Su belleza , avivaban sus colores:
 Sus alegres gorgoros renovaba
 El xilguero , y los tiernos ruisseñores
 Paraban con quejido melodioso
 El canto de otras aves bullicioso.

Mas una voz humana que excedia
 En la dulzura todos sus acentos,
 Suspendió de repente su armonía.
 Calláron todos , y aun los mismos vientos,
 Mientras duró su grata melodía,
 Curiosos detuviéron sus alientos:
 Mas qué mucho , si un risco enterneciera
 El canto , que empezó de esta manera !

„ Si el hombre es como flor , que con la aurora
 „ Nace , se adorna , dura un breve instante,
 „ Y al siguiente se seca y descolora,
 „ Sepa gozar como ella su inconstante
 „ Breve felicidad , y mientras dora
 „ La fugitiva luz de la brillante
 „ Juventud ; su horizonte limitado
 „ Viva con los deleytes abrazado.

„ Y desdichado de él si no aprovecha
 „ Los verdes años , que una vez huidos,
 „ No vuelven ya ! Qual tempestad deshecha
 „ La vejez aniquila sus floridos
 „ Retoños , y aun no queda satisfecha,
 „ Si baxo de sus pies endurecidos
 „ Al hombre no atormenta , hasta que llegue
 „ La muerte cruel , y sin piedad lo siegue.

45.

„Detente , incauto jóven orgulloso :
 „Descansa alegre en este ameno prado :
 „Abandona el empeño trabajoso
 „Y vano que te lleva deslumbrado,
 „Y disfruta en el seno delicioso
 „Del placer una dicha que no ha dado
 „Jamás la falaz gloria al que se apura
 „Estúpido en trepar su senda dura.

46.

Mientras así cantaba , otras suaves
 Voces con ella uniéron sus acentos,
 Acompañadas de armoniosos claves,
 De liras y otros varios instrumentos
 Mezclados con los trinos de las aves.
 Dirían que aun los mudos elementos
 Al hechicero canto se volvían
 Sensibles , y sus notas repetían.

47.

Cortés detuvo el paso procurando
 Descubrir los cantores , con ansiosa
 Vista por todas partes registrando.
 Presto salió de su inquietud curiosa;
 Pues varias ninfas bellas manejando
 Qual vihuela ó laud , qual amorosa
 Lira , en el prado se le presentáron,
 Y á recrearse en él le convidáron.

Quanto lisonjear pueden los sentidos,
 Otro tanto á la vista se le ofrece.
 Sobre la verde yerba ve tendidos
 Exquisitos tapetes ; aparece
 En ellos abundancia de escogidos
 Manjares y refrescos ; resplandece
 El vino en copas de oro, y las maduras
 Frutas esparcen sus fragancias puras.

Cortés vuelto á su sabia conductora,
 Su parecer consulta de una ojeada :
 „ Huye , dice ella, de esa seductora
 „ Turba de monstruos crueles , disfrazada
 „ Con belleza engañosa , que devora
 „ Al mortal que se acerca á su morada ;
 „ Mas que dañar procura inútilmente
 „ Al que su alcance evita diligente.

„ La fuga es el remedio mas seguro ;
 „ Mas quando no es posible , con reposo
 „ Recorre los objetos por el puro
 „ Cristal de la razon , lente precioso
 „ Que ahora te entregaré ; y en ese impuro
 „ Enxambre mismo , siempre que curioso
 „ Lo ensayares , verás que en todo opuesto
 „ Es á lo que ahora está de manifiesto.

51.

Dale en esto el cristal que despedía
 „ Vivas luces , y añade : con cuidado
 „ Mira por él lo que es la bizzarria
 „ De esas ninfas , lo que es el regalado
 „ Banquete en que compiten á porfia
 „ El gusto , la abundancia y el agrado.
 Con efecto miró por él Hernando,
 Su admiracion con pasmos expresando.

52.

Ve en lugar de las ninfas dos visiones
 Horribles de otras muchas escoltadas.
 La una con vientre enorme , y con facciones
 De una harpía voraz , lleva grabadas
 En medio de la frente estas razones :
 „ La torpe Gula soy , cuyas pisadas
 „ Siguen todos los vicios y los males,
 „ Que embrutecen y acaban los mortales.

53.

La otra figura seca y consumida,
 Que miraba con ojos insaciabiles
 A todos lados , iba sostenida
 En otras cataduras espantables,
 Y era por esta letra conocida :
 „ Soy la Lascivia ; y mis inseparables
 „ Hijos son , ánsias , zelos y furores,
 „ Vileza , enfermedades y dolores.

54.

Las mesas en lugar de las preciosas
 Viandas y licores excelentes,
 Presentan mil bebidas ponzoñosas,
 Vívoras , escorpiones y serpientes;
 Y como antes las voces melodiosas,
 Resuenan los gruñidos displicentes
 De animales cerdosos , los ahullidos
 De otras bestias que aturden los sentidos.

55.

„ Qué te parece , dixo la advertida
 „ Compañera á Cortés , del embustero
 „ Aparato con que esa fementida
 „ Turba alucina al hombre? Ese sincero
 „ Cristal te ha descubierto la escondida
 „ Fealdad , y la malicia de su fiero
 „ Esquadron, que con tal astucia tira
 „ A derribar al que á mi templo aspira.

56.

„ La fuga he dicho libra á los mortales
 „ De sus ardides y sus atractivos.
 „ De todos quantos gustan sus fatales
 „ Copas, son pocos los que escapan vivos;
 „ Y aun estos no conservan tan cabales
 „ Como antes sus potencias , qual cautivos
 „ Que una esclavitud larga así enagena,
 „ Que aman casi su bárbara cadena.

57.

Esto dicho , las voces despreciando
 De aquellos enemigos engañosos,
 Su marcha con la Gloria siguió Hernando,
 Claramente los muros luminosos
 Del templo ya cercano divisando;
 Y superados todos los penosos
 Estorbos , en el llano se encontraron
 En que estaba situado , y respiraron.

58.

Al rededor un bosque se extendia,
 En que el laurel frondoso interpolado
 Con pacífico olivo , sombra hacia
 Opaca al caminante acalorado.
 Una ancha calle en medio , conducia
 A un atrio de columnas circundado,
 Todas de duro pórfido labradas,
 Y en basas solidísimas sentadas.

59.

Una puerta de bronce estaba al frente,
 Que daba entrada al templo magestuoso,
 Al qual rodeaba un muro transparente,
 Reflexando á manera de un lustroso
 Espejo , quanto objeto exteriormente
 Se presentaba á su cristal precioso,
 Era compuesto de una sola pieza,
 Libre aun de la mas mínima impureza.

60.

Al llegar ambos á la puerta hermosa,
 Los batientes de par en par se abrian,
 Descubriendo una alzada, y espaciosa
 Cúpula, que ordenadas sostenian
 Cien pilastras labradas de vistosa
 Agata y venturina, que tenian
 Los chapiteles y los pedestales,
 Compuestos de finísimos metales.

61.

En los intercolumnios ostentaba
 Baxos relieves primorosamente
 Trabajados, de piedra que dexaba
 Atras al camafeo en permanente
 Pulimento; una serie presentaba
 De hermosos medallones la eminente
 Cornisa en sus vacíos colocados,
 Y en ramos de laureles enlazados.

62.

Sobre un enorme pedestal habia
 En medio de la nave un encendido
 Globo, que de un topacio parecia,
 Y como un sol en todo el extendido
 Templo sus vivas luces esparcia.
 Sobre su esfera en pie estaba erigido
 El simulacro, que representaba
 La misma Gloria que á Cortés guiaba.

63.

La propia magestad en el semblante
 Mostraba , igual tranquilidad y agrado
 Que el bello original. Tenia un brillante
 Broquel en el siniestro brazo orleado
 De palmas : empuñaba una cortante
 Espada la otra mano , al descarnado
 Símbolo de la envidia amenazando,
 Que del zócalo al pie estaba espirando.

64.

Dice á Cortés la noble conductora,
 Viéndole en registrar entretenido
 » Los quadros de relieve: esas que ahora
 » Son imágenes mudas , han tenido
 » Una alma como tú , despreciadora
 » De peligros , por tanto han merecido
 » Que se esculpiese aquí para memoria
 » Eterna su gloriosa y larga historia.

65.

» Todo lo que á este lado está patente
 » A España pertenece , inagotable
 » Plantel de belicosa y noble gente.
 » No hay hecho de sus hijos admirable,
 » Que no esté aquí grabado exâctamente;
 » Mira sino ese pueblo , que espantable
 » Fuego devasta , y qual se precipitan
 » Entre sus llamas los que en él habitan.

„ Es la antigua Sagunto, desgraciada
 „ Ciudad, que por ser fiel al fementido
 „ Romano, por Anibal circundada
 „ Con ejército inmenso y aguerrido,
 „ Sufrió todo el horror de una obstinada
 „ Defensa, y ya el abasto consumido,
 „ Rendirse sus vecinos no quisieron,
 „ Y en sus quemadas ruinas perecieron.

„ No lejos mira otra ciudad famosa;
 „ Numancia, que jamas con otros muros
 „ Quiso que se cercase su espaciosa
 „ Capacidad, que con los pechos duros
 „ Y armados de su gente valerosa,
 „ Y que á Roma causó tales apuros,
 „ Que terror de su Imperio fue llamada,
 „ Por traicion, no por fuerza aniquilada.

„ Repara aquel fragoso y encumbrado
 „ Terreno, que combate proceloso
 „ El cantábrico mar, así llamado
 „ De sus habitantes: temeroso
 „ Escollo fue de Roma, en que estrellado
 „ Vió su poder, por mas que el venturoso
 „ Augusto, del restante mundo dueño,
 „ Le embistió en mar y en tierra con empeño.

69.

- „ Feliz España , si sus moradores
 „ La cara patria acordes defendieran,
 „ Nunca la servidumbre y los rigores
 „ De un extranjero Imperio conocieran!
 „ Mas ciegos , por cebarse en sus rencores
 „ Particulares , léjos de que unieran
 „ Sus fuerzas , á porfía como amigos,
 „ Se aliáron á sus crueles enemigos.

70.

- „ Mas recorramos ahora los famosos
 „ Heroes que en ella mas se han señalado.
 „ Ese que ves vestido de espantosos
 „ Despojos de un leon , que atravesado
 „ Desde la espalda al pecho de alevosos
 „ Puñales , asusta aun con gesto airado
 „ A los Romanos , que con falso trato
 „ Le matan , es el célebre Viriato.

71.

- „ Este bravo estremeño libertára
 „ De su cruel yugo á España , si la horrible
 „ Traicion sus esperanzas no cortára;
 „ Pues domó tantas veces su insufrible
 „ Orgullo extremo , quantas cara á cara
 „ Osáron hacer frente al invencible
 „ Hispano pueblo que fió en su mano,
 „ Siendo aun pastor , el mando soberano.

- „ Pasa esa larga fila de guerreros,
 „ Que al furor del Romano disputáron
 „ De la nativa libertad los fueros,
 „ Y en los fastos su nombre eternizáron;
 „ Y repara esos otros extranjeros,
 „ Que despues de él á España cautiváron,
 „ Los afamados Godos , y el valiente
 „ Rey Ataulfo , que se muestra al frente.

- „ Mira qué larga serie de nombrados
 „ Monarcas y campeones animosos
 „ Dan al Hispano pueblo incorporados.
 „ Mira al Rey Vamba , cuyos generosos
 „ Hechos perpetuamente celebrados
 „ En el orbe serán ; y los gloriosos
 „ Sucesos exâmina de ese fiero
 „ Jóven , que en ese quâdro está el primero.

- „ Al ver qual sale de la gruta obscura
 „ De Covadonga contra innumerable
 „ Morisma , que la pérdida conjura
 „ De su corto esquadron , al admirable
 „ Pelayo reconoce , que asegura
 „ Mediante su valor imponderable,
 „ De última y total ruina la aterrada
 „ Patria á sus pocas fuerzas confiada.

75.

- „ Mira con qué furor su valerosa
 „ Pequeña esquadra rompe la increíble
 „ Muchedumbre enemiga , que medrosa
 „ Resiste poco á su ímpetu terrible,
 „ Y mucho mas al ver la milagrosa
 „ Proteccion del Eterno , tan visible,
 „ Que las flechas tiradas al Hispano,
 „ Vuelven á herir al fiero Mahometano.

76.

- „ Y es tambien hecho cierto , que en el fuego
 „ De la batalla apareció elevada
 „ La Vírgen Soberana , al tierno ruego
 „ De Pelayo , sobre una condensada
 „ Cándida nube , y que á su vista ciego
 „ El Moro , se entregó á una declarada
 „ Fuga , en la que cayendo un eminente
 „ Monte , en sus ruinas sepultó su gente.

77.

- „ Mas de Pelayo mira en la cornisa,
 „ Toda la descendencia numerosa
 „ De Héroes , y de Monarcas. Su divisa
 „ Cada qual tiene , que entre la gloriosa
 „ Multitud le distingue ; y si la prisa
 „ Permitiera contar la prodigiosa
 „ Serie de sus hazañas , que ha ocultado
 „ El tiempo , quedarias admirado.

„ De Ramiros, Alfonsos y Fernandos,
 „ Terror de las esquadras Agarenas,
 „ Y amor de sus vasallos, que los blandos
 „ Deleytes despreciando, quando apenas
 „ Les apuntaba el bozo, entre los bandos
 „ De sus mismos magnates, que en cadenas
 „ Tenian su poder, con tal porfia
 „ Las combatiéron, qué no te diria?

„ Qué de Ordoño segundo, qué del Conde
 „ Fernan Gonzalez, qué del valeroso
 „ Cid no contára? Pero á quién se esconde
 „ El mérito de este hombre prodigioso?
 „ Ni tampoco en silencio corresponde
 „ Que á tí te dexé, ó Córdoba famoso,
 „ Gran Capitan, que del Frances hollaste
 „ El orgullo, y la Italia libertaste!

„ Católico Fernando, incomparable
 „ Isabel, que en perpetuo lazo uniendo
 „ Castilla y Aragon, y el formidable
 „ Poder contra los Moros dirigiendo,
 „ Despues de un largo sitio memorable,
 „ Su capital Granada reduciendo,
 „ Para siempre su Imperio destruisteis,
 „ A qué Reyes en fama no excedisteis!

81.

„Pues mira allí á Colón corriendo el velo
 „A la mitad del Orbe , separada
 „Por un inmenso mar de nuestro suelo,
 „Y por siglos tan largos ignorada.
 „O qué campo abre al religioso zelo,
 „Y á la codicia mas desenfrenada,
 „En que puedan sin término explayarse
 „Y en sus opuestos fines ocuparse!

82.

„Qué nave es esa , la replica Hernando
 „Que en ese puerto veo circundada
 „De gente , que las manos levantando
 „Al cielo.... Esa es , responde , la nombrada
 „Nave Victoria , que la vuelta dando
 „Al Orbe la primera , quebrantada
 „De la navegacion , dará en Sevilla
 „Fondo con gloria eterna de Castilla.

83.

„Y aquel que ves , que tiene por cimero
 „De sus armas un globo circundado
 „Todo de una ancha cinta , y un letrero
 „Que dice : tú el primero me has rodeado,
 „Es Cano el de Guetaria , que el ligero
 „Buque manda en el viage aventurado
 „Que ahora mismo está haciendo ; y concluido,
 „Será con ese timbre distinguido.

84.

- „ Y en ese quadro , Hernando la replica,
 „ En que está mi retrato tan fielmente
 „ Sacado , y tanto Hispano que edifica
 „ Aprisa una ciudad , que justamente
 „ Parece Veracruz , qué significa
 „ La negra sombra que extendidamente
 „ Oculta su contorno , no dexando
 „ Ver lo que en él se sigue trabajando?

85.

- „ Esa sombra , responde , que esparcida
 „ Sus rededores cubre, el grande aumento
 „ Indica que tendrá esa reducida
 „ Poblacion, quando al puerto entren sin cuento
 „ Las naves tripuladas de aguerrida
 „ Gente á esperar el favorable viento
 „ Que á España lleve en oro, plata y frutos
 „ De un inmenso terreno los tributos.

86.

- „ Pero repara el quadro mas cercano,
 „ Y mira en él la serie de tus hechos
 „ Desde tu arribo al suelo Mexicano;
 „ Ve allí el último encuentro , en que deshechos
 „ Los guerreros del pueblo Tlascalano
 „ Fuéron del todo , quando sus contrahechos
 „ Profetas , que peleasen les decian,
 „ De noche , y que así solo os vencerian.

87.

„Mira al feroz Xicotencal , que viendo
 „El horrible destrozo de su gente,
 „Por mas que le ofreciéron , que teniendo
 „De noche vuestro padre el sol ausente,
 „Vuestra fuerza y valor desfalleciendo,
 „Seriais oprimidos fácilmente,
 „Del mas culpado toma atroz venganza,
 „Traspasándole el cuerpo con su lanza.

88.

„Repara qual se junta á este otro lado
 „En Tlascála , entre gritos dolorosos
 „De huérfanos y viudas el Senado,
 „Y la oposicion que hacen con furiosos
 „Rostros los partidarios que ha ganado
 „Aquel Xefe á la paz que los juiciosos
 „Apetecen. Mas es su furia vana,
 „Pues prevalece la opinion mas sana.

89.

Admira absorto Hernando la viveza
 De todas las figuras , la finura
 Del inmortal buril , y la destreza
 Con que hasta las pasiones la escultura
 Exprime , conociendo con certeza
 En cada gesto lo que al dueño apura;
 Y hablando en mudo idioma los semblantes
 Mucho mas que las lenguas elegantes.

90.

Fixa despues los ojos de improviso
 En un quadro , en que se hallan bosquejados
 Varios objetos, lo restante liso
 Totalmente : y despues de exâminados,
 „ Qué significa lo que aquí diviso,
 „ Pregunta , en esos rasgos no acabados?
 A esto su conductora sonriendo,
 Dulce le satisface así diciendo:

91.

„ Esa tabla que ves, en que hasta ahora
 „ Solo débiles rasgos esculpidos
 „ Notas , ha de llenar tu vencedora
 „ Mano de adornos , que serán tenidos
 „ Por invenciones de la encantadora
 „ Poesía , y qual fábulas oídos,
 „ De quantos medir quieran por su estrecho
 „ Animo la grandeza de tu pecho.

92.

„ Añadirás á España el vasto Imperio
 „ Mexicano , vencidas felizmente
 „ Sus huestes , reducido á cautiverio
 „ Su Monarca ; pero un riesgo iminente
 „ Te espera ; lo demas es un misterio
 „ Que revelar no puedo á tu impaciente
 „ Curiosidad ; mas ten el gran consuelo
 „ De que te guarda cuidadoso el cielo.

94.

- „ Celeste guia , la replica Hernando,
 „ Adoro penetrado de respeto
 „ La reserva del cielo , y esperando
 „ Su proteccion , no inquiero ese secreto.
 „ Pero de este otro quadro que admirando
 „ Estoy , cuyo trabajo aun no es completo,
 „ Quisiera me explicáras el sentido,
 „ Si á un mortal el saberlo es concedido.

94.

- „ Qué isla es esa que en ese dilatado
 „ Mar se descubre , y quien ese guerrero,
 „ Que mostrando una raya que ha formado
 „ En el llano arenal con el acero,
 „ A otros guerreros que del otro lado
 „ La miran , les indica con severo
 „ Gesto , que ácia él la pasen , adelante,
 „ Alguno ya moviéndose arrogante ?

95.

- „ O gran Pizarro ! flor de los valientes
 „ Españoles , responde , mientras dure
 „ El mundo , hasta la mas remotas gentes
 „ Admirarán tu hazaña , aunque procure
 „ La envidia cruel con ponzoñosos dientes
 „ Desfigurarla , y sin que se asegure
 „ En bronce , pues jamas podrá borrarla,
 „ Bastando su grandeza á conservarla !

96.

- „ Esa Isla es la Gorgona , aun ignorada
 „ De los mas atrevidos navegantes,
 „ Enfrente de la costa dilatada
 „ Del Perú , region llena de abundantes
 „ Minas de plata y oro , colocada;
 „ Y esos hombres que ves en sus distantes
 „ Playas , son Españoles alentados
 „ Por Francisco Pizarro gobernados.

97.

- „ Quanto ves en el tiempo venidero
 „ Sucederá. Conducirá el valiente
 „ Xefe por mar ese esquadron guerrero,
 „ A fin de reducir aquel potente
 „ Y rico Imperio ; mas con mal agüero
 „ A los principios , pues su brava gente
 „ A la Isla aportará desconocida,
 „ Y se verá á un extremo reducida.

98.

- „ Las hambres , la intemperie , los penosos
 „ Trabajos lloverán de tal manera
 „ Sobre esos pocos hombres belicosos,
 „ Antes que puedan abordar la fiera
 „ Costa , á que se dirigen tan gozosos,
 „ Y esperanzados , que la carnicera
 „ Muerte , de quatrocientos y setenta
 „ Que eran , no dexará sino sesenta.

99.

„En este horrible apuro, abandonados,
 „Sin esperanza de socorro alguno,
 „En aquellos parages apartados,
 „Dan todos su dictámen uno á uno,
 „Y unánimes deciden que embarcados,
 „Antes que el duro involuntario ayuno
 „Dé fin de ellos, volverse es necesario,
 „Dexando aquel designio temerario.

100.

„Solo es Pizarro el que sin alterarse,
 „Como una peña ó muro incontrastable,
 „Rehusa á aquel dictámen sujetarse,
 „Diciendo que es vileza intolerable
 „En pechos Españoles arredrarse
 „En los riesgos; y haciendo en el instable
 „Suelo arenoso con desnudo acero
 „Una raya, la pasa él el primero.

101.

„Vuelto despues á los demas que hay vemos,
 „Qualquiera que se precie de animoso
 „Salte la raya, dice, y quedarémos
 „A morir ó ganar el poderoso
 „Imperio que en aquella costa vemos,
 „Y el que no lo haga, esconda el vergonzoso
 „Temor, dándole el nombre de prudencia,
 „Y vuélvase á la patria en diligencia.

TOMO III.

E

102.

- „ No se hacen todos sordos á las voces
 „ Del honor, que el primero ese lozano
 „ Jóven Rivera que de los precoces
 „ Años se olvida, con valor temprano
 „ Rápido pasa, y detras de él feroces
 „ Otros once Españoles, con ufano
 „ Tono gritando, que á embarcarse vaya
 „ El que tenga temor, saltan la raya.

103.

- „ Así estos trece intrépidos soldados
 „ Al Orbe admirarán con su osadía,
 „ Y pasando á la costa aventurados,
 „ Padecerán mil riesgos hasta el dia
 „ Que de nuevos socorros ayudados
 „ Conquistarán la vasta monarquía.
 „ Oxalá no incurrieran en la odiosa
 „ Muerte de su Monarca lastimosa!

104.

- „ Esta crueldad disminuirá su gloria;
 „ Mas presto la divina providencia
 „ Hará un exemplo digno de memoria
 „ En sus autores. Llenos de insolencia,
 „ Despues de conseguida la victoria,
 „ Armando una sangrienta competencia
 „ Entre ellos mismos, morirán á manos
 „ Unos de otros qual tigres inhumanos.

105.

- „ Sírvate de exemplar quando consigas
 „ Reducir á tus leyes la opulenta
 „ Capital Mexicana. Nunca sigas
 „ De los conquistadores la violenta
 „ Máxima, antes tratando como amigas
 „ A las rendidas gentes, haz la cuenta
 „ De que los vencedores y vencidos
 „ Deben como hijos ser de tí queridos.

106.

- „ Conductora propicia, la replica
 „ Cortés, yo te prometo puntualmente
 „ Hacer quanto ahora tu bondad me indica;
 „ Pero deseo que antes que me ausente
 „ De tu templo, si no te mortifica
 „ Y puedes, satisfagas á mi ardiente
 „ Anhelos de saber qué utilidades
 „ Mi conquista dará en otras edades.

107.

- „ En instruirte tendré gran complacencia,
 „ Le responde, supuesto que me ha dado
 „ El cielo de explicarte la licencia,
 „ Gran parte, de lo que ha determinado
 „ En este punto su alta providencia.
 „ Recibirá este Imperio dilatado
 „ El Evangelio, y desechado el bruto
 „ Culto, al cielo dará copioso fruto.

- „ Qué de ilustres varones, qué de fieros
- „ Soldados no dará esa populosa
- „ Corte, que emularán á los primeros
- „ Del mundo en letras y armas! Ostentosa
- „ En edificios, en riqueza, en fueros,
- „ Llegará á competir con la gloriosa
- „ Corte de España misma en la grandeza,
- „ Como de la lealtad en la firmeza.

- „ Producirán este feliz efecto
- „ Las sabias leyes que el gobierno Hispano
- „ Establezca, y en tanto que el respeto
- „ Se las guarde en el suelo Americano,
- „ Subsistirá el arreglo mas completo;
- „ Pasmando al orbe entero, que un lejano
- „ Terreno inmenso goce á tal distancia
- „ De una paz no alterada la constancia.

- „ Durará muchos siglos el sosiego,
- „ A pesar del exemplo contagioso
- „ De otras colonias, en que arderá el fuego
- „ De la atroz rebelion, y el venturoso
- „ Pueblo al ver su fatal desasosiego
- „ Dará gracias al Todopoderoso,
- „ Que del yugo infernal le ha libertado,
- „ Y á tan benignos Reyes le ha entregado.

I I I.

„Mas qué mucho que dure la dichosa
 „Quietud, pues que florece la sagrada
 „Religion, basa firme en que reposa
 „La lealtad del vasallo, sin que osada
 „Se atreva á descubrir su frente odiosa.
 „La impiedad dura, que desenfrenada
 „Qual víbora, emponzoña todo estado
 „Que en su seno la abriga descuidado.

I I 2.

No dixo mas sobre esto, y continuando
 En registrar el templo, con afable
 Tono, varios retablos fue explicando;
 Mas no todos, pues fuera interminable.
 Salió despues al campo con Hernando,
 Y cerradas con ruido formidable
 Las puertas, le volvió cortando el viento
 Antes de amanecer á su aposento.

CANTO VIGESIMOPRIMO.

ARGUMENTO.

*Vuelto del templo de la Gloria Hernando,
Llega del Mexicano una embaxada
A Tlascála al Senado procurando
Separar de él, mas queda desairada.
La traicion y la envidia fomentando
De Villafañá el odio, comenzada
Tienen su trama. Hernando, ya rehecho
Su exército, va á México derecho.*

I.

No se olvidaba en tanto el recatado
Guatimocin de hacer quanto pedia
El gravísimo riesgo de su estado.
Dos Diputados destinado habia,
Para que presentándose al Senado
De Tlascála, tanteasen si seria
Dable lograr que la amistad rompiese
Con los Hispanos, y con él se uniese.

2.

Para esta comision tan arriesgada
A Levopia y Glauco prontamente
Habia despachado, y apretada
Su marcha, la mañana justamente
En que Hernando volvió de su jornada
Al templo de la Gloria, en la potente
Tlascála entráron ambos, dado aviso
Al Senado, y logrado su permiso.

3.

Este su alojamiento señalando,
 Antes que la embaxada recibiera,
 De su venida dió noticia á Hernando,
 A fin de que aun sospecha no tuviera
 Del candor de su trato, destinando
 Una guardia á sus puertas que impidiera
 Que Tlascaláno alguno los hablara,
 Fuera de los que el gremio destinara.

4.

Al mismo tiempo señaló el siguiente
 Dia para admitirlos á su audiencia,
 Nombrando junta que privadamente
 La víspera tomase, con presencia
 De los Xicotencales y el prudente
 Viejo Magiscacin, inteligencia
 Del objeto de que ambos Diputados
 De México venian encargados.

5.

Bramaba airado el infernal tirano,
 Que del abismo todo lo veia,
 Y deseando tantear si el soberano
 Cielo su libertad toleraria,
 De nuevo se arrojó á probar la mano,
 En favor de su causa el mismo dia,
 Llamando con la voz bronca y terrible
 A la infame traicion de su antro horrible.

6.

Allí en densas tinieblas afilaba
 Sus agudos puñales silenciosa,
 Y en inocente sangre los bañaba
 Para templarlos, quando presurosa
 Al oír el eco triste que llamaba,
 Corrió, dexando su labor gustosa,
 Y postrada con gesto lisonjero,
 Saludó reverente al Rey severo.

7.

Con la lúgubre vista contestando
 Al saludo, la dixo: „ En el momento
 „ A Tlascála tu vuelo enderezando,
 „ Introducida en el alojamiento
 „ De Levopia y Glauco, disfrazando
 „ Tu figura, pues sabes ya su intento,
 „ Diles que sobre él se abran al valiente
 „ Xicotencal el mozo francamente.

8.

„ Que le hallarán dispuesto á qualquier cosa
 „ Que le propongan, pues su pecho abriga
 „ Contra el xefe Español la mas rabiosa
 „ Malignidad. De paso haz que te siga
 „ La Envidia, y que acreciente cuidadosa
 „ De aquel jóven la furia, y la enemiga
 „ Razon de modo ofusque, que te mire,
 „ Sin que tu vista algun horror le inspire.

9.

„ Con esto quando solo se presente
 „ De Glauco y Levopia en la morada,
 „ Le puedes persuadir abiertamente
 „ A que unido con ellos, convocada
 „ Su parcialidad toda, firmemente
 „ Sostenga en el Senado su embaxada,
 „ O mejor que con golpe diferido
 „ Destruya ese extranjero aborrecido.

10.

Parte la vision fiera en el instante,
 Y llevando consigo de camino
 A la Envidia, las dos á la distante
 Tlascála llegan, yendo á su destino
 Cada una quando ya el carro brillante
 Del sol entre encendido remolino
 De nubes en el mar se sepultaba,
 Y al Oriente la noche se asomaba.

11.

Ambas pestes infunden en secreto
 En los Embaxadores, y el airado
 Xicotencal con repentino efecto
 Sus activos venenos. Exhalado
 Este, apenas en fuerza del precepto
 De su gremio, del padre acompañado
 Y de Magiscatcin, salió de hablarles,
 Quando fue otra vez solo á visitarles.

12.

La guardia su carácter respetando,
 No le puso el menor impedimento:
 Glauco y sus compañeros rebosando
 Al ver lo que esperaban de contento,
 El disimulo inútil despojando,
 Con él tratáron su dañoso intento,
 Y quanto á ambas naciones conveniente
 Era acabar con la Española gente.

13.

„ Y supuesto, le dixo Levopia,
 „ Que mejor que nosotros has sondeado
 „ Tu fiero pueblo, dinos qual seria
 „ El medio de lograr, que penetrado
 „ De su mismo interes, contra esa impía
 „ Nacion se nos uniese, asegurado
 „ Tú, que una vez destruido el enemigo,
 „ Tendrás en mi Monarca un fiel amigo.

14.

„ Abre tu corazon á una gloriosa
 „ Ambicion, y ayudándonos sincero,
 „ Despues de sacudir la vergonzosa
 „ Sujecion en que tiene ese extranjero
 „ Tu patria, para hacerla venturosa,
 „ Arranca de las manos de ese austero
 „ Senado el cetro, y tenga un Soberano
 „ En tí mas digno el pueblo Tlascaláno.

15.

- „Fuera del gran partido que aquí hallares,
 „Te sostendrá con toda su potencia
 „Nuestro Monarca, siempre que encontrares
 „Entre tus compatriotas resistencia.
 „Y quién será capaz quando contares
 „Sobre tus fuerzas, con nuestra asistencia,
 „De frustrar tus designios, y estorbarte
 „Que llegues sobre el trono á colocarte?

16.

- „Aprovéchate, pues, de la fortuna,
 „Que benigna te presta la amigable
 „Mano; y pues ya el Senado tiene alguna
 „Sospecha de que no eres favorable
 „Al Español, no pierdas la oportuna
 „Ocasión de oprimir la formidable
 „Liga de entrambos, antes que te oprima,
 „Y baxo un yugo eterno el pueblo gima.

17.

Oyó el bárbaro jóven con gran gusto
 La propuesta; mas siendo artificioso
 Al paso que era audaz, teniendo un justo
 Conocimiento de lo peligroso
 Que era el intento, ya porque al augusto
 Senado respetaba cariñoso
 El pueblo, ya porque á Cortés temia,
 Suspenso un rato nada resolvía.

18.

Al fin, como el que de un pesado sueño
Despierta, les habló de esta manera:

- „ Qual debo á la bondad de nuestro dueño
- „ Agradecido, responder quisiera;
- „ Mas no os parezca que es mediano empeño
- „ El que me proponeis, aunque tuviera
- „ Gran partido, en un pueblo acostumbrado
- „ Por hábito á temer á su Senado.

19.

- „ Pues qué será si cuento solamente,
- „ Como es así, tan pocos partidarios,
- „ Que ninguno se atreve claramente
- „ A mostrarse, sabiendo quan contrarios
- „ Estan los Senadores y la gente
- „ Del pueblo á mi sistema por los varios
- „ Esfuerzos que hemos hecho, y siempre en vano
- „ Para impedir su union con el Hispano?

20.

- „ Y qué tendremos con que el generoso
- „ Monarca vuestro quiera sostenernos?
- „ Si aquí no nos asiste un poderoso
- „ Bando, será imposible socorrernos
- „ A tiempo, y servirá nuestro infructuoso
- „ Arrojo únicamente de perdernos.
- „ Mas prudente será que nos tomemos
- „ Tiempo, y la grande empresa aseguremos.

21.

- „ Mi dictamen es, pues, que en la presente
 „ Ocasión nada se haga, pues sería
 „ De mi parte aumentar inútilmente
 „ La sospecha, y sin duda impediría
 „ Esta que se me diese el conducente
 „ Mando del grueso ejército, que hoy día,
 „ Para ir al Español acompañando
 „ Contra vosotros, ya se está juntando.

22.

- „ Pues llegado este caso, separadas
 „ Las tropas de la vista maliciosa
 „ Del Senado, es muy fácil que ganadas,
 „ Consigamos salir con la gloriosa
 „ Hazaña, y mas teniendo congregadas
 „ Cerca las vuestras, que con cuidadosa
 „ Prontitud al primer aviso vengan
 „ A reunirse conmigo, y me sostengan.

23.

- „ Tal es mi parecer, y necesario
 „ Es el no dar por ahora el menor paso,
 „ Que fuera sobre inútil temerario,
 „ Pues hace el ciego pueblo tanto caso
 „ De su Senado, y este es tan contrario
 „ A vuestro Imperio, que es error muy craso
 „ Lisonjarnos de verles de repente
 „ Abrazar un sistema diferente.

24.

Ambos Embaxadores conocieron
 La solidéz de su razonamiento.
 En todas sus ideas conviniéron,
 Y haciéndole de nuevo ofrecimiento
 De asistirle leales, le añadiéron,
 Que para mas disimular su intento,
 Ninguna otra visita les hiciera,
 Y la guerra contra ellos promoviera.

25.

Hízolo así, colmando de alegría
 A su buen padre y á otros engañados,
 Contribuyendo á que el siguiente dia
 Diera el Senado á entrambos Diputados
 La mas dura respuesta que podia,
 Mandándoles salir apresurados
 En quarenta y ocho horas de su tierra,
 Y á México anunciando eterna guerra.

26.

En la misma sesion confirió el mando
 De cincuenta y seis mil bravos guerreros,
 Que á Cortés habian de ir acompañando,
 Al traidor jóven, entre lisonjeros
 Vivas. Xicotencal, su padre, dando
 Las gracias al Senado, sus sinceros
 Deseos de que fiel correspondiera
 El mancebo, explicó de esta manera.

27.

- „Hijo, á quien fia la patria tan honroso
 „Cargo, repara que eres responsable
 „Aun del menor descuido. Si juicioso
 „Unes á una lealtad incontrastable
 „El valor y prudencia, ó victorioso
 „Vuelvas, ó bien acabes la envidiable
 „Vida en campaña, al cielo, agradecido,
 „Daré gracias de haberte producido.

28.

- „Mas si al contrario (no lo quiera el hado)
 „Olvidando tu ilustre nacimiento,
 „Y los ruegos de un padre desdichado,
 „Fueses capaz de un solo pensamiento
 „Ruín ó cobarde, arroje un Dios airado,
 „Antes que llegue tan fatal momento,
 „Sobre el padre y el hijo un rayo ardiente,
 „Que nos haga cenizas juntamente.

29.

- „Mas espero en el cielo soberano
 „Que á la patria, á tu padre...interrumpiéron
 Los sollozos las voces del anciano,
 Y á todo el auditorio enterneciéron,
 Hasta que su hijo mismo de la mano
 Suspirando le asió, y le persuadiéron
 Sus amigos, temiendo peligrara
 Su salud débil, que se retirara.

30.

Mientras así el Senado despedía
 A los Embaxadores, y el lucido
 Socorro á los Hispanos prevenia,
 De la inaccion Hernando consumido,
 Con el constructor Lopez recorria
 Las naves que ya habia concluido
 De fabricar en piezas separadas,
 Para que á lomo fuesen transportadas.

31.

Eran trece, del porte conducente
 Para los lagos: cada una montaba
 Un cañon grueso, colocado al frente
 De la alta proa. Por si les faltaba
 A las velas el viento suficiente,
 Seis fuertes remos cada qual llevaba
 Por banda, y su figura en lo restante
 Era á una caravela semejante.

32.

Mucho agradó á Cortés el acertado
 Trabajo, y sus esmeros aplaudiendo,
 Mandó que todo en tercios arreglado
 Se fuese de antemano disponiendo,
 Y dió solemnes gracias al Senado,
 Que con empeño á Lopez asistiendo,
 Proporcionado habia se lograrse,
 Que en breve obra tamaña se acabase.

33.

Estando en esto llega un mensajero
 De Veracruz, con cartas que decian
 Haber fondeado allí Portocarrero
 Con dos naves muy gruesas, que traian
 Treinta y cinco caballos, y un guerrero
 Esquadron de Españoles que serian
 Doscientos hombres, y órden para Hernando
 Todos sus procederes aprobando.

34.

Llegó poco despues que le habia oido,
 Portocarrero sin tomar reposo,
 Y abrazando á Cortés enternecido,
 Le dió menuda cuenta del dichoso
 Exíto que su viage habia tenido,
 Logrando que su Rey al envidioso
 Velazquez despreciando, le encargase
 Que en el mando supremo continuase.

35.

Se abrió al punto el Real pliego en que el augusto
 Soberano á Cortés agradecia
 Su conducta, aplaudiendo como justo
 Todo quanto en aquella empresa habia
 Practicado, añadiendo era su gusto
 Que siguiese en servirle como hacia
 En aquel pais remoto, y con el grado
 Supremo en paz y en guerra respetado.

36.

Luego que se esparció entre los Hispanos
 La alegre nueva, todos con gozosos
 Clamores, qual si fueran los hermanos
 Mas tiernos, acudiéron presurosos
 A darle el parabien, entrambas manos
 A los cielos alzando, que piadosos
 En el sublime puesto confirmaban,
 Al General que como á padre amaban.

37.

Solo tú Villafaña, sorprehendido
 Al oir la ingrata nueva, le jurastes
 Dar desahogo sangriento al escondido
 Odio, que tanto tiempo alimentastes
 Dentro del negro pecho! Enfurecido
 Del cielo y del Monarca blasfemastes.
 Tal fue la actividad del cruel veneno
 De la venganza, que abrigó tu seno.

38.

Sosegada la pública alegría,
 Cortés en la escasez reflexionando,
 Que á la sazón de pólvora tenia,
 Y el necesario azufre no encontrando
 Para hacerla, sabiendo que exístia
 Seis leguas de Tlascála, caminando
 Al oriente, un volcan, pensó en sacarlo
 De él, y para su fábrica emplearlo.

39.

Llamó ante todo al xefe Tlascálano
 Talma, y despues que le hubo dado cuenta
 De su idea, le dixo, que temprano
 La mañana siguiente con cincuenta
 Guerreros Indios, y un soldado Hispano
 Llamado Ordoñez, y con la herramienta
 Necesaria al efecto, al volcan fuera,
 Y efectuase quanto este le dixera.

40.

Talma, bien que era intrépido soldado,
 Criado en un temor supersticioso
 De acercarse al volcan, que reputado
 Por boca del infierno tenebroso
 Estaba entre los suyos, asombrado
 Al oir tal órden, dixo al animoso
 General: „ es posible que un intento
 „ Tan temerario os venga al pensamiento?

41.

„ Bien os consta, Señor, como á la muerte
 „ En la campaña sin temor me he expuesto
 „ Muchas veces por vos, y si la suerte
 „ Otras tantas requiere igual arresto,
 „ Jamas se arredrará mi pecho fuerte;
 „ Pero la empresa que me habeis propuesto,
 „ Que contra nuestros Dioses se dirige,
 „ Sobre ardimiento irreligion exíge.

42.

- „ De ese volcan la boca es la terrible
 „ Puerta por donde se entra á los fatales
 „ Abismos, en que habita la invisible
 „ Deidad de las regiones infernales,
 „ Y fuera un sacrilegio irremisible,
 „ Que á verla se arrojasen los mortales;
 „ Tal es la sacra ley establecida,
 „ Por nuestros Sacerdotes repetida.

43.

- „ Quantos tuviéron este atrevimiento,
 „ Funestamente su impiedad pagáron;
 „ Antes de profanar el alto asiento,
 „ Unos al pie del monte se quedáron
 „ Muertos, á otros subiendo un fiero viento
 „ Hizo rodar hasta que se estrelláron,
 „ Y á otros rios de fuego consumiéron,
 „ Que de la excelsa cumbre descendióron.

44.

- „ Perdonad pues, Señor, si religioso,
 „ Por respeto á los Dioses soberanos,
 „ No me atrevo al empeño peligroso.
 „ Y os aconsejo que ni á los Hispanos
 „ Expongais al sonrojo vergonzoso
 „ De hacer para llegar esfuerzos vanos,
 „ Aun quando el cielo como de ordinario,
 „ No castigue su arrojito temerario.

45.

Cortés benignamente sonriendo,
 Aunque del vano error compadecido,
 Impugnarlo no quiso, conociendo
 Que el mejor medio de que convencido
 Quedase de él, sería que subiendo
 Algun valiente á aquel volcan temido,
 Con la propia experiencia le enseñara,
 A que tales patrañas despreciara.

46.

Así le respondió: „ nunca he dudado
 „ De tu valor ni de tu fiel afecto ;
 „ Pero aunque tú rehuses, aterrado
 „ De la supersticion, llevar á efecto
 „ La empresa, y aunque tenga alucinado,
 „ Al infierno tu pueblo igual respeto,
 „ No habla este miedo con la Hispana gente,
 „ Que solo teme á un Dios omnipotente.

47.

„ Un Español irá, y reconociendo
 „ La boca, servirá á vuestra ignorancia
 „ De desengaño práctico, trayendo
 „ Noticia exácta aun de la circunstancia
 „ Mas pequeña que tenga aquel horrendo
 „ Abismo; mas quedando á la distancia
 „ Que te parezca, puedes tú guiarle
 „ Hasta allí, y con tus Indios esperarle.

48.

Convino en esto Talma reverente;
 Pero pintó á Cortés de tal manera
 El riesgo de subir á la eminente
 Cima, que rezeloso de que fuera
 Tal la explosion continua del ardiente
 Volcan, que al mas intrépido infundiera
 Temor, dudaba á quien enviaria,
 Pues quedar desairado no queria.

49.

La precision de un lado le apretaba,
 De otro pensando que qualquier soldado
 Comun para la empresa no bastaba,
 Debiendo ser algun varon dotado
 De advertencia y de audacia, titubeaba
 En la seria eleccion, quando enterado
 Ordaz del arriesgado pensamiento,
 Hizo de su persona ofrecimiento.

50.

Abrazóle Cortés estrechamente,
 Mandando á Talma que le acompañase,
 Hasta donde juzgara conveniente
 Parar con el piquete que llevase
 De Tlascaltecas. Él, que tiernamente
 Amaba á Ordaz, sintiendo se arrojase
 A una muerte segura, ponderando
 El gran peligro, instó de nuevo á Hernando.

51.

Mas Ordaz su cariño agradeciendo,
 Afable dixo al Tlascalteca humano:
 „No te canses, que no ya á ese tremendo
 „Volcan, mas del infierno mismo ufano
 „Descenderé á las simas, si yo entiendo
 „Que en ello se interesa el nombre Hispano,
 „Y espero de tu triste error sacarte,
 „Volviendo felizmente á consolarte.

52.

Dicho esto, despidiéndose de Hernando,
 Con Talma y sus guerreros prontamente
 Al distante volcan fue caminando,
 Y al esconderse el sol en el poniente
 A las sombras el orbe abandonando,
 Llegáron á la orilla de un torrente,
 A unas pequeñas casas arruinadas,
 No léjos de la falda colocadas.

53.

Rezelando seguir mas adelante
 Los Indios, el Hispano valeroso
 Determinó hacer alto en el instante,
 Pasando allí la noche con reposo,
 Y á la mañana, quando vigilante
 La aurora, precediendo al rubio esposo,
 Se asomase, seguir á su destino,
 Solo, á la luz del dia su camino.

54.

Su rancho compusieron prontamente
 Los Tlascaltecas, bien que intimidados
 Con los bramidos que incesantemente
 Daba el volcan, los campos dilatados
 Estremeciendo, y con la reluciente
 Vastísima columna de inflamados
 Fuegos, que á cada instante vomitaba,
 Y hasta las altas nubes elevaba.

55.

Era á un tiempo espectáculo espantoso
 Y grato el ver aquel inmenso monte,
 Ardiendo en vivas llamas de un hermoso
 Y variado color, que el horizonte
 Aclaraban, rompiendo el tenebroso
 Espeso velo, que en el Achêronte
 Tiñó la noche, porque al orbe fuera
 Cómodo pabellon, mientras durmiera.

56.

No se olvidó el infierno, conociendo
 El intento de Ordaz, de acrecentarle
 Nuevos horrores, presto dirigiendo
 Varios ministros suyos á estorbarle
 La subida, ya el monte conmoviendo,
 Ya lloviendo sobre él para abrasarle
 Densas cenizas, peñas calcinadas,
 Y torrentes de lavas inflamadas.

57.

En lugar de temer el bravo Hispano,
 Al ver de léjos el funesto fuego,
 Con impaciencia espera que el temprano
 Albor apunte, para marchar luego
 A arrostrar el peligro, con humano
 Discurso consolando el temor ciego
 De los Indios, que tristes lamentaban
 Su muerte, y detenerle procuraban.

58.

Apenas asomó con halagüeño
 Fulgor la aurora, quando despedido
 De su llorosa escolta, con risueño
 Semblante, emprendió solo el atrevido
 Viage, subiendo, al paso que con ceño
 Horrible cada vez mas encendido
 El formidable monte todo ardia,
 Y el suelo que pisaba conmovia.

59.

Mas al cielo los ojos dirigiendo,
 Primero humilde oró de esta manera:
 „O Deidad invisible, que estas viendo
 „Quanto contiene la celeste esfera,
 „El mar, la tierra y el abismo horrendo,
 „Atiende á este mortal que solo espera
 „En tu bondad; concede que dichoso
 „Término dé á este empeño peligroso.

60.

Con la pica sus pasos apoyando,
 Dicho esto, á los terrores insensible,
 Tranquilo por la cuesta fue trepando,
 Qual pudiera paseando un apacible
 Jardin; en vano amenazaba humeando
 El azufrado suelo combustible
 Abrasarle, y los vientos encontrados
 Bramaban con furor por todos lados.

61.

De techo el broquel duro le servia,
 Sobre él la horrenda lluvia sosteniendo
 De cenizas y piedra, que caia
 Continua, el claro dia obscureciendo
 De manera, que á veces no veia
 El suelo que pisaba, prosiguiendo
 A tientas, qual si fuera noche obscura,
 El áspero camino ácia la altura.

62.

El humo, las cenizas encendidas,
 Contra él de frente, con el mas violento
 Impetu desde lo alto dirigidas,
 Cada instante oprimiéndole el aliento,
 Dando nueva fatiga á sus rendidas
 Fuerzas, dificultaban el intento,
 De modo que sin duda pereciera,
 Si á media cuesta abrigo no tuviera.

63.

Este fue el hueco de una cueva estrecha,
 Abierta en una peña, y colocada
 De espaldas justamente á la deshecha
 Tormenta de la cima disparada;
 Ordaz de aquel asilo se aprovecha,
 Y aguarda un rato á ver si minorada
 Da lugar á que suba; mas resuelta
 Su muerte quando no, y nunca la vuelta.

64.

Habiendo un breve tiempo descansado,
 Sin que en el riesgo hubiese diferencia,
 Volvió con nuevo brio, impacientado,
 A seguir su camino á la eminencia;
 Pero apenas salió, quando inflamado
 Mas y mas el volcan, con tal violencia
 Reventó estremeciendo todo el monte,
 Que de fuegos cubrió el vasto horizonte.

65.

El intrépido Ordaz, opuesto al cielo
 El escudo, aparó el diluvio ardiente,
 Quanto pudo agoviado contra el suelo,
 Deteniendo el aliento, y el vehemente
 Calor sufriendo; mas le dió consuelo
 En el peligro horrendo prontamente
 El Todopoderoso, que atendia
 Al ruego humilde que le dirigia.

66.

Quiso, y en el momento se ahuyentáron
 Temblando los ministros infernales;
 Las encendidas llamas se apagáron;
 Cesáron disipados los raudales
 De caldeadas cenizas; se aquietáron
 Los estremecimientos, las fatales
 Convulsiones del monte, sucediendo
 El dia mas tranquilo á aquel estruendo.

67.

Ordaz al cielo humildes gracias dando,
 Siguió, sin encontrar impedimento,
 A la cumbre ya clara caminando,
 Y exâminó arrimándose con tiento
 La boca del volcan, que dilatando
 Como un inverso cono el hondo asiento
 Acia arriba, en su fondo presentaba
 Gran cantidad de azufre, que aun humeaba.

68.

Ademas del azufre, componian
 El suelo de aquel cráter extendido,
 Metales derretidos, que aun hervian,
 Piedras, tierras quemadas. Confundido
 Todo en ardiente pasta, despedian
 Acia lo alto un vapor tan encendido,
 Que Ordaz no pudo como lo quisiera,
 Descender por su rápida ribera.

69.

Con todo del objeto ya enterado
 De su viage, despues que cuidadoso
 Hubo los rededores registrado,
 Adonde estaba Talma presuroso
 Volvió. El Indio creyéndole abrasado,
 Quando notó el estrépito espantoso
 Y el fuego del volcan á la subida,
 Absorto se quedó viéndole en vida.

70.

De inexplicable gozo rebosando
 El y todos corriéron á abrazarle;
 De sus sentidos mismos desconfiando,
 No les bastaba el verle y el tocarle;
 El tranquilo y alegre, contestando
 Menudamente á quanto preguntarle
 Quisiéron, los sacó de su error vano,
 Haciendo lo tocasen con la mano.

71.

Para esto, con su exemplo confortados,
 Dispuso que al volcan con él marcharan,
 Y aunque al principio al ver los inflamados
 Vapores de la cumbre rezelaran,
 Consiguió que del miedo avergonzados,
 Con él su vasta boca registraran,
 Mirando con desprecio en adelante,
 Quanto temiéron hasta aquel instante.

72.

Convocó despues de esto jornaleros
 De los vecinos pueblos, que instruidos
 De no haber riesgo ya por los primeros,
 De útiles acudieron prevenidos,
 Y en sacar el azufre tan ligeros
 Trabajáron, que en breve abastecidos
 Los Hispanos de pólvora estuviéron,
 Con toda la abundancia que quisiéron.

73.

Cortés al valeroso Ordaz colmando
 De aplausos, qual su hazaña merecia,
 Estuvo algunos dias esperando
 Que acudiesen las tropas que ya habia
 Pedido, mensageros despachando
 A los pueblos aliados que tenia
 De Quiabislain, Zempoála, Chinantecas,
 Otomis, Chululános, Chichimecas.

74.

Estas y otras naciones que acudieron
 Por odio á los feroces Mexicanos,
 Mas de ochenta mil hombres compusieron,
 Que acampando con órden en los llanos
 Que la ciudad rodeaban, aprendieron
 De los ya exercitados Tlascalános,
 Parte de la Española disciplina,
 Para ellos totalmente peregrina.

75.

Veinte valientes xefes gobernaban
 Todos estos guerreros esquadrones,
 El primero Pangáro, á quien amaban
 Tanto sus Otomis, que como leones
 A qualquiera peligro se arrojaban,
 Quando á su frente estaba. Dos varones
 Dalgimo y Milopon baxo su mando,
 Su endurecida tropa iban guiando.

76.

A Tirambo, Landor, Arlo y Maurano
 Los Chichimecas bárbaros seguian.
 Cando y Tumara el pueblo Chululáno,
 Con Idolmo y Laurino dirigian.
 El feroz Palimon y Jalirano
 De Quiabislain la tropa conducian.
 El fiel Anfronio y el robusto Aijala,
 Con Tinaro la esquadra de Zempoála.

77.

Los Chinantecas al astuto Olfrido,
 Y al arrogante Almor iban confiados;
 Y el restante esquadron, que recogido
 Era de cortos pueblos aliados,
 Por el jóven Tefrando era regido,
 Que en su temprana edad era afamado,
 No solo en el valor y en la viveza,
 Mas tambien en el juicio y entereza.

78.

Las tropas que al ejército añadiéron
 Los Tlascaltecas, Alatar y Prando,
 Jilmon y Tulimaro dirigiéron,
 Con Liro y Trispo, todos baxo el mando,
 Como los Senadores dispusiéron,
 Del General Xicontecal, que dando
 Muestras de lealtad, disimulaba
 El enojo interior que le abrasaba.

79.

Hernan Cortés despues de revistadas
 Todas las tropas, publicó severas
 Ordenanzas, que fuéron explicadas
 Varias veces á todas sus banderas,
 Cada qual en su campo congregadas,
 En sus diversas lenguas extranjeras,
 Para que con arreglo obedeciesen,
 Y ni el menor exceso cometiesen.

80.

Mientras la marcha aprisa prevenia,
 Magiscatcin su amigo convencido
 Del miserable error en que vivia,
 Viéndose de repente acometido
 De dolencia mortal, pidió con pia
 Ansia el sacro bautismo, y asistido
 Del Religioso Olmedo, trocó el suelo
 Con apacible muerte por el cielo.

81.

Su pérdida de Hernando fue llorada,
 Bien que templó el dolor su venturoso
 Fin. Esta conversion fue acompañada
 A pocos dias de la del juicioso
 Viejo Xicotencal , que abandonada
 Su idolatría , recibió gozoso
 El bautismo con otros cien Señores,
 Caciques , Capitanes , Senadores.

82.

De afecto y de política movido
 Cortés honrando al Senador finado,
 Mandó fuese al sepulcro conducido
 Por medio del ejército formado,
 Vueltas todas las armas , al sonido
 De ronca trompa y parche destemplado,
 En hombros de los Xefes principales
 Hispanos , Tlascaltecas y Zempoales.

83.

Todo enlutado él mismo fue cerrando
 La marcha , de la Hispana esquadra al frente,
 Hasta la hermita , en donde celebrando
 El Padre Olmedo magestuosamente
 Los fúnebres oficios , y admirando
 La sacra pompa innúmerable gente,
 Tierra bendita á su cadáver diéron,
 Y haciendo fuego el campo estremeciéron.

84.

Estimó tanto el pueblo Tlascaláno
 Estas demostraciones amistosas
 Hechas con el ilustre ciudadano,
 Que no hallaba expresiones cariñosas,
 Suficientes á dar al Xefe Hispano
 Idea de su amor , y presurosas
 Aun las mugeres mismas ofrecian
 Para la guerra quanto poseían.

85.

Repitióle el Senado agradecido,
 Que de todas sus fuerzas dispusiera,
 Y bienes , respondiéndolo enternecido
 Cortés con una arenga lisonjera,
 En que le dió á entender quan persuadido
 Estaba de su afecto , y su sincera
 Voluntad , despidiéndose de todos
 Los Senadores con afables modos;

86.

Pues en la misma noche habia ordenado
 Que su marcha el ejército emprendiese,
 Y ya todo dispuesto , habia mandado
 Que con nueve mil Tamenes siguiese
 Martin Lopez , llevando el arreglado
 Material de las naves , y que fuese
 Con él un cuerpo Hispano y batallones
 Crecidos de las bárbaras naciones.

87.

Que él delante los campos ocupando
 Con el inmenso grueso de su gente
 La marcha les iría asegurando;
 Y á tal distancia, que en qualquiera urgente
 Riesgo, con ellos presto incorporando
 Sus fuerzas, evitase el accidente
 De perder con las naves la fianza
 De la victoria, y toda su esperanza.

88.

Mas tú, ó Musa, la vista penetrante
 Vuelve ahora ácia el emporio Mexicano;
 Y pues que para tí nada hay distante
 Ni en tiempo ni en lugar, del Soberano
 Guatimocin relátame el constante
 Ardor en preparar contra el Hispano
 Todas sus fuerzas. Dime las medidas
 Contra tal enemigo prevenidas.

89.

Ni el desastre en Otumba padecido,
 Ni las muchas naciones, que á porfia
 De Cortés aumentaban el partido,
 Pudiéron abatir la valentía
 De aquel Monarca. Mas enardecido
 Con sus desgracias mismas, no perdía
 Momento preparando armas, guerreros,
 Tanto de su nacion como extrangeros.

90.

De un vasto Reyno Mechoacan llamado,
 Con el qual ácia el Norte confinaba,
 Aunque con él estuvo enemistado
 Hasta aquel tiempo ; como ya mediaba
 Un interes entre uno y otro estado,
 Logró un guerrero auxilio que llegaba
 A treinta mil soldados baxo el mando
 De Xelino , Anador y Seripando.

91.

No con menos fervor que los vecinos
 Reynos , los mas remotos concurriéron
 A darle auxilio , hirviendo los caminos
 De sus valientes tropas. Acudiéron
 Diez mil Apaches , pueblos peregrinos,
 Que jamas domicilio conociéron
 Fixo, en tiendas de pieles alojados,
 Siempre en cazas y guerras ocupados.

92.

Olimero y Carondo los mandaban,
 Bárbaros que al empleo habian subido
 Por su cruel valor , de que llevaban
 Trofeos en el cinto guarnecido
 De humanas cabelleras , de que usaban
 Despojar estos pueblos al vencido,
 Hasta el cráneo cortando con destreza
 Al rededor la piel de la cabeza.

93.

A solo el vencedor se permitia
 Con ellas adornarse ; y para el mando
 De sus esquadras siempre se elegia
 Al que mas enemigos despojando,
 Mayor número de ellas se vestia.
 Así á ningun rendido perdonando,
 Sembraban estos Indios inhumanos
 El terror en los pueblos mas lejanos.

94.

Tambien vino Tulamo acompañado
 De ocho mil Californios , con Dumeroy,
 De orillas del gran rio colorado,
 Y no fue entre auxiliares el postrero
 De Zinaloa el valeroso Almado
 Con veinte mil , pues le siguió el guerrero
 Ron con treinta mil Natches de la brava
 Tierra que el gran Misisipí bañaba.

95.

Con esta muchedumbre de extranjeras
 Tropas , al rededor acantonadas
 De aquella vasta Corte en las riberas
 Y los pueblos del lago , computadas
 Las huestes del Imperio ya ligeras,
 Ya á pelear con firmeza acostumbradas,
 Quatrocientos mil hombres componian,
 Sin contar los que en México vivian.



96.

Diez y seis mil canoas , y crecidas
 Piraguas en las varias estaciones
 De los lagos estaban prevenidas,
 Arregladas en ocho divisiones,
 En colores é insignias distinguidas,
 A la órden de ocho intrépidos varones
 Indalano , Manoro , Oldon y Uliro,
 Sarcamo , Tiramón , Prando y Palmiro.

97.

Mientras los fieros jóvenes cortaban
 Los puentes , y las villas mas expuestas
 De trincheras y fosos circundaban,
 De hoyas y de estacadas bien dispuestas,
 Niños , mugeres , viejos se afanaban
 En hacer todo género de enhiestas
 Armas , picas , macanas , dardos , mazas,
 Broqueles , escaupiles y corazas.

98.

Por todas partes el continuo estruendo
 Del mazo y del martillo los oídos
 Estremece , y la piedra agria puliendo
 El duro pedernal , por los sentidos
 Se introduce , al susurro respondiendo
 De las porfiadas sierras y estallidos
 De árboles corpulentos , cuya altura
 Abate á puros golpes la hacha dura.

99.

Guatimocin acude á todos lados
 Personalmente , y con semblante afable
 Aviva los trabajos comenzados,
 A todo atiende con infatigable
 Zelo. Almacenes , puestos avanzados,
 Barcas , talleres , nada hay despreciable
 A sus ojos. Activo y cuidadoso
 A nadie da un momento de reposo.

100.

Su augusta esposa en tanto acompañada
 De las damas mas nobles , asistia
 De continuo á los templos , y postrada
 A aquellos dioses bárbaros pedia
 Que reprimiesen con la diestra airada
 Del ejército Hispano la osadía,
 Y aliento á sus soldados fieles dieran
 Para que hasta su nombre destruyeran.

101.

Con este mismo objeto duplicaban
 Los torpes Sacerdotes sus atroces
 Ofrendas y los ayres atronaban,
 A sus sordas deidades dando voces,
 Al paso que el momento suspiraban
 De ver al enemigo los feroces
 Guerreros , maldiciendo su tardanza,
 Rebosando contento y esperanza.

102.

Guatimocin , estando prevenido
 Quanto era á la defensa necesario,
 En la ciudad y lago repartido
 El grueso de su ejército, á Leotario,
 A quien Rey de Tezcuco habia elegido,
 Quando murió en Otumba el temerario
 Cacumacin , noventa mil soldados
 Confió entre Mexicanos y aliados.

103.

Le mandó que con ellos diligente
 Mas allá de Tezcuco se situara,
 Y de un rio cercano el largo puente
 Y la escarpada orilla custodiara,
 Sin empeñarse demasiadamente,
 Que á la ciudad despues se retirara,
 Y su extendida cerca defendiese
 Con fuerza ó con ardid quanto pudiese.

104.

Marchó en efecto el bárbaro animoso,
 Y ocupando la plácida ribera,
 Fortificó aquel largo y espacioso
 Puente con estacadas ; de manera,
 Que juzgó que por mas que poderoso
 El Español ejército viniera,
 Era imposible que forzase el paso
 Sin exponerse al último fracaso.

105.

A la otra orilla puso centinelas,
 Que durante la noche tenebrosa
 Se repartiesen en continuas velas,
 Y aviso diesen de qualquiera cosa;
 Y despues que adoptó quantas cautelas
 Su prudencia dictó en la peligrosa
 Situacion , dió reposo á sus soldados,
 Del continuo trabajo fatigados.

106.

Disfrutada la noche , aparecia
 Ya el sol en el oriente derramando
 Rios de luces el siguiente dia,
 Quando los centinelas divisando
 Una nube de polvo , que venia
 El remoto horizonte terminando,
 Que fuese el enemigo se temiéron,
 Y al Mexicano campo alarma diéron.

107.

No erráron el concepto , pues viniendo
 El Español ejército á forzadas
 Marchas desde Tlascála , y extendiendo
 Por aquellas llanuras dilatadas
 Sus huestes , era el que el nublado horrendo
 Levantaba ; y bien presto disipadas
 Todas sus dudas , viéron claramente
 Las banderas , las armas y la gente.

108.

En vivo fuego el vasto campo ardia
 A los rayos del sol , que en los aceros
 Bruñidos reflexaban ; se sentia
 El relinchar de los caballos fieros,
 El confuso murmullo , la armonía
 De caxas , trompas y de mil guerreros
 Bárbaros instrumentos , que agitaban
 Los ayres y los pechos inflamaban.

109.

Venia el delantero en un hermoso
 Caballo Xaramillo , acompañado
 De otros veinte ginetes y un brioso
 Esquadron Tlascalteca , gobernado
 Por el experto Prando , el espacioso
 Llano corriendo , quando reparado
 Por el feroz Xelino , en ira ardiendo,
 Acia Leotario se volvió diciendo :

110.

„ Es posible , Señor , que permitamos
 „ Teniendo tanta belicosa gente,
 „ Que ese corto esquadron adonde estamos
 „ Orgullosa se acerque impunemente!
 „ Será prudencia ; mas los que llegamos
 „ De nuevo (perdonad que claramente
 „ Os lo diga) juzgamos que ya excede
 „ La justa raya que el honor concede.

111.

„ Quizá consiste en que la valentía
 „ De ese pueblo extranjero no tenemos
 „ Probada ; pero en fin yo desearia,
 „ Que quando menos porque escarmentemos,
 „ Permitas que con nuestra compañía,
 „ De Mechoacan en su vanguardia demos
 „ Anador , Seripando y yo un instante,
 „ Mientras del grueso centro está distante.

112.

Los Xefes Mexicanos que se halláron
 Presentes , altamente resentidos
 De esta jactancia , que consideráron
 Desdoro suyo , todos reunidos
 A un tiempo la palabra le cortáron;
 Y asi el bizarro Cronio , contenidos
 Los demas , al supremo Xefe vuelto,
 Habló con tono irónico y resuelto.

113.

„ Es fortuna , Señor , que este guerrero
 „ Con su esquadron á tiempo haya llegado
 „ De podernos guiar por el sendero
 „ Del honor , de nosotros ignorado,
 „ Y no dudo que al verle huya ligero
 „ El Español , que hasta ahora no ha peleado
 „ Sino con gente , cuya inexperiencia
 „ Da al vil temor el nombre de prudencia.

114.

„ No digo tal , replica el Mechoacano
 „ Echando espuma ; sé que es valeroso
 „ Qual otro alguno el pueblo Mexicano :
 „ Pero si tú.... Leotario deseoso
 De evitar desazones , con la mano
 Y con la voz silencio riguroso
 A entrambos imponiendo , con semblante
 Severo dixo así al Indio arrogante :

115.

„ Ya que tanto valor tu pecho enciende,
 „ Pruébalo en hora buena acometiendo
 „ La vanguardia enemiga ; pero entiende,
 „ Que de quantos aquí te estan oyendo,
 „ El que menos qual tú á la voz atiende
 „ Del honor , y su mérito sabiendo,
 „ Al paso que en hazañas excederles,
 „ Procura en las palabras no ofenderles.

116.

„ Que yo espero , que luego que la mano
 „ Pruebes del Español , tan despreciable
 „ A tus ojos , verás que no es un vano
 „ Temor , sino un motivo razonable
 „ El que obliga al gobierno Mexicano
 „ A proceder con la cautela dable
 „ Contra gente no solo valerosa,
 „ Sino en extremo grado artificiosa.

117.

Esto dicho volviéndose á otro lado,
 Respuesta no aguardó; y el orgulloso
 Xelino sin pararse , acompañado
 De Anador fue á buscar su belicoso
 Cuerpo , que Seripando ya formado
 Tenia , y transitado el espacioso
 Y largo puente , rápidos corriéron
 Contra el cuerpo Español que al frente viéron.

118.

Qual las fieras abejas irritadas
 Con el ardiente sol del medio dia,
 Embisten susurrando apresuradas
 Al viviente que tiene la osadía
 De llegarse de cerca á sus moradas,
 Los Indios con horrible gritería
 Dan sobre los de Hernando enfurecidos,
 Pero son duramente recibidos.

119.

El esquadron del Tlascalteca Prando,
 A las volantes flechas que sin cuento
 Disparó el enemigo contestando
 Con otras tantas obscureció el viento.
 Y aquella mortal lluvia despreciando,
 Ambas haces con presto movimiento
 Marchaban por sus Xefes animadas
 A estrechar el combate á las espadas.

120.

Pero antes que á tal punto se acercasen,
 Xaramillo que habia prevenido
 Dos cañones que á espaldas caminasen
 Del esquadron de Prando , y advertido
 A este que paso abierto les dexasen
 Sus guerreros , habiendo conseguido
 Que las contrarias tropas avanzáran
 A sus bocas , mandó que disparáran.

121.

Dos torrentes de fuego con horrendo
 Trueno en la esquadra espesa abren camino,
 Quanto se les opone destruyendo,
 Seguidos de un inmenso remolino
 De humo denso , que el ayre obscureciendo,
 De tal modo á los bárbaros de tino
 Priva , que unos con otros enredados,
 En un momento estan desordenados.

122.

La ocasion Xaramillo aprovechando,
 Con sus veinte ginetes á carrera
 Por el portillo abierto entra alanceando
 La perturbada gente , que á manera
 De un tímido rebaño abandonando
 El campo de batalla , huye ligera
 Del defendido puente á la guarida
 Por caballos é infantes perseguida.

123.

Sus Xefes todos , y aun el orgulloso
 Xelino , qual los otros preocupado
 De un pánico terror , no dan reposo
 A sus pies , hasta tanto que pasado
 El puente , con silbido vergonzoso
 Los recibe su ejército formado,
 Amarga mofa de su miedo haciendo,
 Y á sus perseguidores conteniendo.

124.

Estos , dueños del campo , quando viéron
 La grande multitud que guarnecía
 El puente y la otra orilla , reprimiéron
 Con reflexión prudente su osadia;
 Y parados , aviso pronto diéron
 Al General , que ya cerca venia,
 Del poder con que el bárbaro esperaba,
 Y ventajoso puesto que ocupaba.

125.

Cortés sin detenerse , adelantando
 El paso á la vanguardia , observó atento
 La situacion del enemigo , y dando
 Orden de acelerar el movimiento
 De sus tropas , conforme iban llegando
 Las formaba en batalla con intento
 De acometer el puente y la ribera
 Por los vados que el rio permitiera.

126.

Tambien dispuso que la artillería
 Se situára de modo que cruzase
 Su fuego la salida que tenia
 El puente á la otra orilla , y estorbase
 Que al enemigo que lo guarnecia
 Algun nuevo socorro reforzase.
 Y llegado el ejército restante,
 Mandó que se embistiese en el instante.

127.

Sandoval cien Hispanos conduciendo
 Y catorce mil Indios aliados,
 Dió principio en el puente al choque horrendo.
 Al paso que otros cuerpos á los vados
 Con fingidos ataques acudiendo,
 Daban á los contrarios deslumbrados
 Tal que hacer , que confusos , no acertaban
 El punto que de veras atacaban.

128.

Las valerosas tropas animadas
 Por Sandoval , arrancan con presteza,
 O saltan las agudas estacadas:
 El mismo resguardada la cabeza
 De un granizo de flechas afiladas
 Con el broquel , osado se endereza
 A un portillo ya abierto , y el primero
 Tiñe de sangre bárbara el acero.

129.

A Naldo Mechoacan, que atravesado
 En la estrecha abertura un golpe fuerte
 Le da sin fruto en el broquel alzado,
 Le pasa el cuello; igual funesta suerte
 Tiene Nimon, que abierto el reforzado
 Morrion de un tajo, y la cabeza, vierte
 Bullentes sesos, y abundante vena
 De viva sangre en la sedienta arena.

130.

Un esquadron entero inútilmente
 Se opone á su furor; rompe, divide
 Su union el Español, y abre á su gente
 Ancha carrera; el duro suelo mide
 El audaz que se atreve á hacerle frente;
 Vivos rayos parece que despide
 El inflamado rostro; en torpe miedo
 Trueca el fiero enemigo su denuedo.

131.

No contribuyen menos al suceso
 Ordaz, los Alvarados y Mexía,
 Juan Volante y Sedeño, en el espeso
 Monton, haciendo tal carnicería,
 Que no pudiendo sostener el peso
 Del combate, con fiera vocería
 Se retiran detras de la estacada,
 Acia mitad del puente levantada.

Renuévase el combate en el estrecho
 Paso un rato muy largo, derramando
 Sangre por ambas partes sin provecho,
 Dudosa la victoria repugnando
 Declararse, y Leotario, que de un trecho
 No apartado lo observa, está pensando
 Que el perderse ó vencer está pendiente
 De sostener el importante puente.

Viendo las grandes fuerzas del Hispano,
 Conoce todo el riesgo de empeñarse
 En accion general. No menos vano
 Delirio juzga que es el de encerrarse
 En Tezcuco, ciudad vasta, en un llano
 Y con débiles muros, y arriesgarse
 A perder tanta tropa. Así advertida
 Procura que esté al punto recogida.

Dexa en todos los vados y en el puente,
 Para que no incomode el enemigo
 Su retaguardia, la precisa gente
 Avisada de huir quando al abrigo
 Le vean de una sierra, que eminente
 Está ácia sus espaldas, y consigo
 Presuroso el ejército conduce,
 Y en su selvosa falda lo introduce.

135.

Como espesa humareda que obscurece
 El horizonte, cede á un recio viento
 Y se disipa, así desaparece
 La muchedumbre. Nota el movimiento
 Cortés, y manda á Olid que se enderece
 Con diez mil aliados, y con ciento
 De los Hispanos por el mas vecino
 Vado, para cortarles el camino.

136.

Con el agua á los pechos la guerrera
 Hueste vence la rápida corriente;
 Por mas que el enemigo en la ribera
 Opuesta colocado, con ardiente
 Furia á estorbarla el paso se acelera;
 Llega á la orilla, mas continuamente
 En viva escaramuza entretenida,
 Se ve á parar su marcha reducida.

137.

Así disforme jabalí, seguido
 De ligeros sabuesos si revuelve
 Espumando contra ellos el bruñido
 Colmillo, los ahuyenta; mas si vuelve
 La espalda, caminando al conocido
 Matorral, nuevamente se resuelve
 La turba á perseguirle á toda prisa,
 Y á interrumpir su marcha le precisa.

Entre tanto Leotario adelantado,
 En salvo con su ejército ya puesto,
 Dió á sus ligeras tropas el deseado
 Aviso de que cada qual depuesto
 El furor, le siguiese acelerado,
 El que fue obedecido con tan presto
 Movimiento, que en todo el vasto llano
 No quedó á poco rato un Mexicano.

Cortés, pasando el rio prontamente,
 Siguió con el ejército el camino,
 Y quando se ocultaba el reluciente
 Astro entre un encendido remolino
 De hermosas nubes en el Occidente,
 Hallándose á Tezcucó ya vecino,
 No queriendo de noche hacer la entrada,
 Acampó con su tropa fatigada.

CANTO VIGESIMOSEGUNDO.

ARGUMENTO.

*A Tezcucó llegado Hernando, pone
En el trono á Lemano, que el sagrado
Bautismo antes recibe. Se compone
La nueva armada que á hombros se ha llevado,
Y se bendice. Ordaz á Hernando impone
De la conjuración que se ha tramado
Entre Xicotencal y Villafañá,
Y se castiga con presteza y maña.*

I.

De vigilantes guardias circundado
El Español ejército, se entrega
Al descanso; ya todo el dilatado
Campo en silencio plácido sosiega;
Todo duerme, tú solo desgraciado
Villafañá, arrastrado de tu ciega
Ira y ambición, velas, meditando
Mil sangrientos proyectos contra Hernando!

2.

La traición, á tus ojos invisible,
Ni un instante tu lado desampara;
Con veneno eficaz é imperceptible
Infesta y obscurece la luz clara
De tu razón, y te hace ver posible
Y justa una vileza que espantara
Al mas malvado que la contemplase,
Si algun viso de juicio conservase.

3.

Como el enfermo, á quien cruel aqueja
 Un dolor vivo, que del sueño blando
 Gozar un breve instante no le dexa,
 Continuas vueltas en el lecho dando,
 Ya se irrita, ya sufre, ya se queja,
 Hasta que de parar desesperando,
 Despierta al asistente, que inmediato
 Duerme, por desahogarse un breve rato.

4.

Del mismo modo Villafaña inquieto
 De luchar con su ardiente fantasía,
 De un camarada que Francisco Prieto
 Se llama, y le hace siempre compañía
 Asido, le despierta, y con secreto
 Le dice: „Amigo, á la confianza mia
 „Perdona, si interrumpo tu sosiego,
 „Por calmar de mi triste pecho el fuego.

5.

„O sea que me halague lisonjera
 „Mi fantasía, ó sea que impaciente
 „De una venganza justa, el cielo quiera
 „Castigar por mi mano á ese insolente
 „Cortés, que como á un vil rebaño impera
 „A la Española acobardada gente,
 „Estoy á no tardar determinado
 „En dar fin al proyecto meditado.

6.

- „ No es lo difícil el matar á Hernando,
- „ Como tú mismo en ello has convenido,
- „ Pues lleno de confianza, ni aun soñando
- „ Le permite su orgullo que dé oído
- „ Al temor, si no lo es el que en el mando
- „ Le sucedamos, pues de su partido,
- „ Si oprimirle del todo no podemos,
- „ Desventuradas víctimas serémos.

7.

- „ Este es un precipicio inevitable
- „ Si con gran precaucion no caminamos;
- „ Tenemos poca gente favorable
- „ Entre los nuestros, y si no contamos
- „ Con otro auxilio contra el formidable
- „ Bando contrario, sin remedio damos
- „ En nuestra ruina; así fuera acertado
- „ Ganarnos el ejército aliado.

8.

- „ Para esto no hay mas medio que valernos
- „ De sus xefes, y entre ellos no hay alguno
- „ Que pueda los restantes atraernos
- „ Como Xicotencal, cuyo oportuno
- „ Encono con Cortés á sostenernos
- „ Le empeñará, y en el valor ninguno
- „ Le iguala, ni en el arte ó valimiento
- „ Para dar á los Indios movimiento.

9.

- „ Y pues tienes con él cierta privanza,
 „ Puedes abrirte cautelosamente,
 „ Proponerle el proyecto de venganza,
 „ Y prometerle, que si felizmente
 „ Sale, harémos con él firme alianza,
 „ Hasta que sobre el trono se le siente
 „ De Tlascála, y que apenas le dexemos
 „ Seguro, á nuestra patria volverémos.

10.

- „ Bien ves que es necesario deslumbrarle,
 „ Hasta que se consiga el pensamiento,
 „ Que tiempo habrá despues de sujetarle,
 „ Si de oponerse tiene atrevimiento
 „ A quantas leyes intentemos darle.
 „ En cuyo lance con las fuerzas cuento,
 „ Aun de aquellos á Hernando apasionados,
 „ Que se verán á unírse nos forzados.

11.

- „ Su interés propio contra la inminente
 „ Rebelion de estas bárbaras naciones,
 „ La precision les ha de hacer patente
 „ De suspender privadas disensiones,
 „ Y entre tanto avisado puntualmente
 „ Velazquez, enviará otros esquadrones,
 „ Que á nuestra órden su vano orgullo domén,
 „ Y la conquista por su cuenta tomen.

12.

„ Procura, pues, en la ocasion primera
 „ Que halles hablar al bravo Tlascaláno,
 „ Y si á todo se presta, quando quiera,
 „ Dile que trataremos mano á mano,
 „ Con pecho abierto y amistad sincera,
 „ Del modo de librarnos del tirano
 „ Que á todos nos oprime, y con tal arte,
 „ Que en su despojo entremos á la parte.

13.

„ No tengo que añadirte la destreza
 „ Con que has de manejar tan grave asunto,
 „ Pues sé hasta donde llega tu viveza,
 „ Y que calcularás punto por punto
 „ El grado de artificio ó de franqueza,
 „ Con que le has de hacer ver todo el conjunto
 „ De nuestro gran proyecto; así te fio
 „ Con poder pleno tu interes y el mio.

14.

„ De nadie camarada, dixo Prieto,
 „ Puedes con mas razon hacer confianza
 „ Que de mí, si depende de mi afecto
 „ El acierto; mas tengo la esperanza
 „ De que verás tambien por el efecto
 „ Que á mi fiel amistad mi astucia alcanza,
 „ Y así aprovecharé el primer momento
 „ Para dar á tu encargo cumplimiento.

15.

Así la larga noche entretuviéron,
 Los mas seguros medios discurriendo
 De conseguir su empresa, hasta que oyéron
 Los guerreros tambores, que tañendo
 Al alba, la señal usada hicieron
 De marchar, y á sus puestos acudiendo,
 Acia Tezcucó el paso enderezáron,
 Y á breve rato en su recinto entráron.

16.

Pero cuál fue la admiracion de Hernando,
 Quando léjos de haber quien á su entrada
 Hiciera resistencia, penetrando
 En la ciudad, halló que desarmada
 Estaba toda! Cauto rezelando
 Caer en alguna bárbara emboscada,
 La paseó y registró con gran cuidado,
 Hasta estar plenamente asegurado.

17.

Metidos en sus casas los vecinos,
 Y cerradas sus puertas, demostraban
 Mas miedo que otra cosa. Con ladinos
 Gestos á los Hispanos se postraban,
 Dando á entender bien claro los mezquinos
 Quan léjos de ofenderles se encontraban,
 Hasta que Hernando y los soldados todos
 Los animáron con sus buenos modos.

18.

Mas qual el gozo fue del Tezcucano
 Pueblo, quando se supo que venia
 Con el temido ejército Lemano!
 Al paso que esta nueva se esparcia,
 No quedaba en las casas ciudadano
 Que loco por las calles no corria
 A dar la bien venida á aquel querido
 Príncipe tanto tiempo perseguido.

19.

Cortés, que habia dispuesto alegremente
 Sorprehenderlos, con él tenia acordado
 Que entrase en la ciudad ocultamente;
 Pero viendo ya el pueblo alborozado,
 Juzgó era tiempo de que su impaciente
 Ardor satisficiese, y á su lado
 Le presentó á un balcon con su constante
 Esposa y su agraciado tierno Infante.

20.

Los aplausos, las voces, los clamores
 De aquella muchedumbre no cesaban
 Al verle. Sacerdotes y Señores,
 Viejos, mugeres, mozos imploraban
 A Cortés que colmase sus favores
 Ensalzando aquel Príncipe que amaban
 Al trono, y abatiendo al vil tirano,
 Hechura del gobierno Mexicano.

21.

A poco rato vino á su presencia
 Todo el Senado en cuerpo, y respetuoso
 Un orador pedida la licencia
 De hablar, dixo: „ O guerrero valeroso
 „ Y justo, protector de la inocencia,
 „ Que qual astro benigno y luminoso
 „ Nuestro horizonte alegras, apiadado
 „ Oye la voz de un pueblo desgraciado.

22.

„ Triste juguete de un gobierno injusto,
 „ Esta noble Ciudad se ve entregada
 „ A un vil usurpador. Perdió el mas justo
 „ Príncipe, y su familia desterrada
 „ Consigo se llevó su dicha. El susto
 „ Y la afliccion la tienen dominada;
 „ Dos veces desde aquel infausto dia
 „ Mudó de dueño no de tiranía.

23.

„ Mas ya gracias al cielo un gozo puro
 „ A renovarla vuelve. Ve al amado
 „ Retoño de sus Príncipes seguro
 „ En su recinto. Roto y humillado
 „ Todo el poder de su tirano duro.
 „ Solo la falta para ver colmado
 „ Vuestro insigne favor, que en su eminente
 „ Trono dueño legítimo se siente.

24.

„ Esto suplica á vuestros pies postrada,
 „ Y firmemente conseguirlo espera
 „ De esa alma generosa, destinada
 „ Por el Sumo Poder que al cielo impera
 „ A dar la mano á la desamparada
 „ Justicia en esta peregrina esfera.
 Acabó el orador, y contestando
 Con mucho agrado, le respondió Hernando:

25.

„ Me tengo por feliz, ó Tezcucanos!
 „ A vuestra peticion condescendiendo,
 „ Pues que miro los triunfos inhumanos
 „ De la guerra con odio, en no sirviendo
 „ Para el bien general de los humanos,
 „ O los límites justos excediendo
 „ De la equidad, que en todas ocasiones
 „ Arregla en su balanza mis acciones.

26.

„ Recibid, pues, qual don el mas precioso
 „ El Príncipe que tanto habeis llorado:
 „ Goce por largos años venturoso
 „ Del cetro por mis armas restaurado;
 „ Y tú Lemano, cuyo generoso
 „ Animo los trabajos han labrado
 „ En la prosperidad perpetuamente,
 „ Ten de tu pueblo el fiel amor presente.

27.

„ No sé, Señor, le replicó Lemano,
 Queriendo á sus rodillas abrazarse,
 Bien que se lo estorbó el modesto Hispano,
 „ Qué prenda mas en vos deba admirarse,
 „ Si el juicio prodigioso, si el humano
 „ Corazon, si el valor, que compararse
 „ Con ningun otro puede, y sin aliento
 „ Me halló entre tanto opuesto sentimiento.

28.

„ Solo el cielo, que en vos liberalmente
 „ Tanta virtud diversa ha acumulado,
 „ Puede dictarnos, como justamente
 „ Las apreciamos. Yo desconfiado
 „ De encontrar expresion que suficiente
 „ Sea para explicar quan penetrado
 „ Mi pecho está de gratitud y afecto,
 „ Lo encargo silencioso á mi respeto.

29.

„ Mas no puedo dexar de aseguraros
 „ En nombre de mi pueblo, que constante
 „ Como yo mismo siempre en agradaros,
 „ Por perdido tendrá qualquier instante
 „ En que no pueda alguna prueba daros
 „ De su agradecimiento; de semblante
 „ Mude ó no la fortuna, aun quando fuese
 „ Necesario que todo perciese.

30.

„ Tambien debo deciros francamente
 „ Que en el tiempo que he estado en compañía
 „ Vuestra, Señor, el cielo ha hecho patente
 „ Todo el horror de nuestra idolatría
 „ A mis ojos, así con ansia ardiente
 „ Deseo ser christiano, y me creeria
 „ Culpado, si en el trono me sentara,
 „ Antes que de este nombre me gloriara.

31.

„ Me hallo ya en vuestros dogmas instruido,
 „ Gracias al Dios eterno y al buen zelo
 „ Del Padre Olmedo, y el bautismo pido.
 „ Espero prontamente este consuelo;
 „ Y tambien que mi pueblo convencido,
 „ A mi exemplo rasgando el denso velo
 „ Del torpe error, adoptará gustoso
 „ Antes de mucho el culto venturoso.

32.

Acabó de decir, y derramando
 Lágrimas de alegría, tiernamente
 Su pecho con el suyo estrechó Hernando,
 Y dió palabra de que prontamente,
 Puesto que al Padre Olmedo consultando,
 Su instruccion encontrase suficiente,
 El agua celestial recibiria,
 Y despues la corona ceñiria.

33.

No tardó el Padre Olmedo preguntado
 En dar su aprobacion, y en conseqüencia
 Cortés mandó estuviese preparado
 Todo, á fin que con gran magnificencia
 Fuese el alto misterio celebrado,
 Y la coronacion, con asistencia
 Del ejército en armas, y á ocuparse
 Volvió en el mejor modo de alojarse.

34.

Dividió cuerdamente la espaciosa
 Poblacion en quarteles, de manera
 Que pudiese su gente numerosa
 Sin confusion unirse quando fuera
 Preciso, y acampó en la deleytosa
 Vega que la rodeaba y la ribera
 Del lago la que dentro no cabia,
 Con el órden que el caso requería.

35.

Dispuso con el Príncipe Lemano
 Vivir en el palacio magestuoso,
 En que habitaba siempre el Soberano
 De aquella gran ciudad, y el belicoso
 Esquadron Español alojó á mano
 En el barrio inmediato, que espacioso,
 Capacidad prestaba suficiente
 Aun para mayor número de gente.

36.

Colocó centinelas y partidas
 Por todo el campo, á fin de que guardasen,
 Por varias grandes guardias sostenidas,
 Los puntos mas expuestos, avisasen
 De qualquier novedad, y reunidas
 En caso necesario, disputasen
 El paso al enemigo si viniese,
 Mientras á socorrerlas se acudiese.

37.

Mandó despues á Lopez que empezara
 A componer las naves, ayudado
 De quanta gente se necesitara,
 Para que al tercer dia completado
 Todo, en el vasto lago se botara
 La esquadra, prometiendo de contado
 Un premio á aquel que mas se distinguiera,
 En la obra que á su cuenta se pusiera.

38.

Hispanos, Indios, todos á porfia
 Corren á tener parte en la faena,
 La tablazon, la xarcia, la herrería
 A hombros conducen; el martillo atruena,
 Al golpe que los duros clavos guia,
 Las plácidas riberas, y resuena
 Por el lago á lo léjos extendido,
 Del habitante tímido al oido.

39.

A los pechos aprietan congojadas
 Las madres, al sentirlo, sus hijuelos;
 Y los corvos ancianos las heladas
 Manos alzan gimiendo ácia los cielos;
 Desmayan las doncellas aterradas:
 Todo es sollozo, todo desconsuelos,
 Al paso que los jóvenes se inflaman,
 Y corriendo á las armas guerra claman.

40.

Llega al Emperador la triste nueva,
 De que está ya el Hispano señoreado
 De Tezcucó, y que empieza á hacer la prueba
 De algun nuevo artificio nunca usado,
 Segun el grande estrépito, que lleva
 El viento hasta el lugar mas apartado
 Del lago, y al momento sus guerreros
 Xefes convoca y fieles consejeros.

41.

„ Ya, les dice, ha llegado la gloriosa
 „ Ocasión de librar la atropellada
 „ Patria de esa nacion rapaz y odiosa,
 „ Que al lazo se encamina deslumbrada.
 „ Está en Tezcucó, y cuenta como cosa
 „ Fácil en esta Corte hacer su entrada,
 „ Y esta misma confianza en nuestras manos,
 „ La destruccion pondrá de esos tiranos.

42.

„ Bien sabeis todos, ó ínclitos varones!
 „ Que por ahora conviene no inquietemos
 „ Sus movimientos. Vuestras instrucciones
 „ Teneis, y así despiertos aguardemos
 „ Que entren sus temerarios esquadrones
 „ En las calzadas, donde los tendremos
 „ Rodeados, y en parage tan estrecho,
 „ Que no les sean sus artes de provecho.

43.

En esto estaba quando á su presencia
 Entró Leotario, que la cordillera
 De los montes trepando en diligencia,
 Llegó dichosamente á la ribera
 Del lago, y lo pasó sin contingencia
 En canoas, con toda su guerrera
 Tropa, hasta aquella Corte, y su venida
 Fue del Monarca y todos aplaudida.

44.

Despues que refirió menudamente
 Su encuentro con Cortés, su retirada,
 Y quanto juzgó fuese conducente,
 Para dar una luz proporcionada
 De las miras de aquel, y de la gente
 Que traia, el Monarca, despachada
 Toda la concurrencia que allí habia,
 Quedó solo con él y Levopia.

45.

- „ Bien veis, les dixo, el trance peligroso
 „ En que se halla el Imperio; acometido
 „ No ya por ese poco numeroso
 „ Cuerpo Español, sino por un reunido
 „ Cúmulo de naciones, que envidioso
 „ De nuestra gran potencia, y seducido
 „ Por la falsa esperanza de librarse
 „ De un yugo, á otro mas duro va á humillarse.

46.

- „ Por otra parte consultados dicen
 „ Los Dioses, que prudentes hermanemos
 „ A la fuerza la astucia, y nos predicen,
 „ Que en los mismos Hispanos hallaremos
 „ Gentes que la civil discordia aticen,
 „ Y den fin del tirano que tememos;
 „ Es pues preciso pase sin tardanza
 „ A Tezcucó un sugeto de confianza.

47.

- „ Este ha de ser un hombre de tal clase,
 „ Que pueda entrar allí sin ser notado,
 „ Y observar sin sospecha quanto pase.
 „ Ha de ser muy audaz, disimulado,
 „ Y capaz si ocasion se presentase,
 „ De fomentar qualquiera proyectado
 „ Intento, al xefe Tlascaláno unido
 „ Nuestro amigo, á quien ha de ir dirigido.

48.

Estuviéron un rato silenciosos
 Los dos oyentes, hasta que Leotario
 Exclamó: „ Gran Señor, somos dichosos:
 „ Tengo un criado, que sin temerario
 „ Arrojo, os juro es de los mas famosos
 „ Para el caso, y sabrá adoptar tan vario
 „ Arte, que gozará entre los Hispanos
 „ De la libertad misma que entre hermanos.

49.

„ Turgan se llama, y en su edad madura
 „ Junta con la lealtad y la experiencia
 „ El talento, la astucia y la frescura,
 „ Una tan superior inteligencia
 „ En los negocios, que jamas se apura,
 „ Y halla salida en la mayor urgencia;
 „ Si quereis pues, Señor, haré avisarle,
 „ Y podreis á placer exâminarle.

50.

Condescendió el Monarca, y al instante
 Vino Turgan, y dió tan buena muestra
 De su juicio y su ingenio penetrante,
 De su serenidad y de su diestra
 Maña, que pareció que la importante
 Comision á persona mas maestra
 Fiarse no podia, y satisfecho
 Le abrió el Emperador todo su pecho.

51.

Y despues que le tuvo ya instruido,
 Ofreciendo premiarle si saliese
 Con su intento, de modo que aturdido
 El mismo su fortuna no creyese,
 Mandó que le franqueara Levopia
 Una señal, con que le conociese
 Xicotencal, entre ambos convenida,
 Que era una pluma en púrpura teñida.

52.

Partió, y Guatimocin, con nuevo aliento,
 Dispuso que Leotario se embarcara
 Con cien mil hombres sin perder momento,
 Que cerca de Tezcucó se situara
 En Zimpacingo, pueblo que su asiento
 En el lago tenia, que observara
 Desde allí al enemigo, y si avanzase,
 Por aquella calzada le atacase.

53.

Que con otro igual cuerpo destinado
 A la de Cuyoacan le sostendria
 Tetlabaca, y que él mismo colocado
 Con el suyo en Tacuba, atenderia
 Al socorro de entrambos, ayudado
 De una esquadra, que el lago correria
 A la órden de Indalano, en divisiones,
 Al mando de ocho intrépidos varones.

54.

Quedó el gobierno de la Corte en manos
 De Jalañór con treinta mil guerreros,
 Y todos los vecinos Mexicanos
 Armados, y provistas de remeros
 Diez mil canoas, que en los comarcanos
 Pueblos tuviesen sus apostaderos,
 Para llevar pertrechos y alimentos
 A la ciudad y varios campamentos.

55.

No con menos ardor se disponia
 Cortés á executar sus prevenidos
 Sabios planes de ataque; ya tenia
 Lopez los bergantines concluidos
 En el lago, y su número ascendia
 Hasta trece, que fuéron guarnecidos
 De un cañon en la proa colocado
 Cada uno, y de seis remos por costado.

56.

Veinte y quatro Zempoáles tripuláron
 Con veinte y cinco Hispanos cada nave,
 Y ademas de los remos arregláron
 Su velámen de modo, que al mas suave
 Zéfiro, el agua rápidas cortáron,
 Qual la etérea llanura corta el ave,
 Que á los remotos climas peregrina,
 Con otras en esquadra se encamina.

57.

De estas naves Cortés confirió el mando
 A Pedro Barba, que nació en Sevilla,
 A Garcia de Holguin, que abandonando
 A Cáceres su patria, con sencilla
 Voluntad por la gloria militando,
 Añadió á los trofeos de Castilla
 Uno tal, que del tiempo la guadaña
 No destruirá, mientras subsista España.

58.

Juan Portillo, Rodriguez Magarino,
 Diaz de Auz, Jaramillo, Villafuerte,
 Antonio Carvajal el Salmantino,
 Pedro Briones, de la misma suerte
 Que el buen Ruiz de la Mota, á su destino,
 Con el bravo Sotelo á quien la muerte
 Cruel acechaba, Morejon y Flores,
 De igual mando debieron los honores.

59.

Despues de este acertado nombramiento,
 Quiso aumentar, del inmediato dia
 En que habia de darse el sacramento
 Del bautismo á Lemano, la alegria,
 E implorar con piadoso rendimiento
 Al Dios del cielo, que favorecia
 Su empresa, disponiendo la sagrada
 Fiesta de bendecir la nueva armada.

60.

Entre tanto Turgan, quando al ocaso
 Ya la diurna antorcha declinaba,
 Entre otros vivanderos, paso á paso,
 Las calles de Tezcucó penetraba,
 Cargado al hombro un cesto nada escaso
 De aves y varias frutas, que anunciaba
 Con tan natural tono, que qualquiera
 Por lo que parecia le tuviera.

61.

Hasta la noche anduvo discurriendo
 La ciudad toda, con artificioso
 Disimulo las casas inquirendo,
 Que le hacian al caso, y quando ocioso
 Le pareció que ya era el ir vendiendo
 Su mercancia, huyendo el tumultuoso
 Bullicio se metió en una posada,
 Para esperar la noche deseada.

62.

Su favorable velo ya extendido,
 Marchó á casa del xefe Tlascaláno
 Xicotencal, á quien introducido
 A solas, dixo: „Un noble Mexicano
 „Sincero amigo tuyo me ha elegido,
 „Señor, para que te hable, y en la mano
 „Que te entregue esta pluma me ha encargado,
 „En señal de que soy su diputado.

63.

Reconoció la seña atentamente
 El Indio astuto, y dixo al mensagero:
 „Díme tu nombre, y quién es el ausente
 „Amigo que te envia aquí, primero
 „Que el motivo me expliques; prontamente
 Le respondió: „Turgan es, ó guerrero,
 „Mi nombre, y el amigo que me envia
 „A que trate contigo es Levopia.

64.

Xicotencal del todo asegurado,
 Le dixo que el mensage le expusiera
 Sin rezelo, y el diestro diputado,
 Despues de ponderarle la sincera
 Voluntad del que allí le habia enviado,
 Y quanto deseaba consiguiera
 El merecido cetro, destruyendo
 Los Españoles, prosiguió diciendo:

65.

„Con este intento á nuestro poderoso
 „Emperador puntual ha referido
 „Tus pensamientos, á los que gustoso
 „Prestar su proteccion ha prometido,
 „A mí mismo encargándome afectuoso,
 „Que quanto en su Real nombre te ha ofrecido
 „Levopia, de nuevo te asegure,
 „Y una amistad perpetua te jure.

66.

- „ Mas como es necesario para darte
 „ Auxilio convenir mutuamente
 „ En un plan, me ha añadido que explicarte
 „ Debes conmigo acerca de la gente
 „ Con que cuentas, el método y el arte,
 „ El tiempo en fin, y quanto conducente
 „ Pueda ser á formar de tu proyecto,
 „ Y de tus fuerzas un cabal concepto.

67.

- „ No pudiera, responde el Tlascaláno,
 „ Enviarte en ocasion mas oportuna
 „ Para el caso el amado Soberano,
 „ Pues esta misma noche por fortuna
 „ Tengo dispuesto dar la última mano
 „ A nuestra empresa, que sin dudá alguna
 „ Felizmente saldrá, y aquí escondido
 „ A los xefes oirás de mi partido.

68.

- „ Entre ellos cuento algunos descontentos
 „ Españoles, á quienes por amigo
 „ Me vendo, hasta lograr nuestros intentos;
 „ Mas que tendrán en mí un fiero enemigo,
 „ Despues que hayan servido sus sangrientos
 „ Aceros al debido y cruel castigo
 „ De ese General necio, que en su impia
 „ Y pérfida nacion tanto confia.

69.

- „ Muerto él, quantas provincias se han unido
- „ Para auxiliarle, sé que firmemente
- „ Me sostendrán, hasta que destruido
- „ El nombre Hispano, sobre el eminente
- „ Trono de mi República subido,
- „ Pueda corresponder á tu potente
- „ Monarca, entre ámbos pueblos aboliendo
- „ El odio, y paz eterna estableciendo.

70.

- „ Ningun socorro necesaria,
- „ Sobre las grandes fuerzas que mi bando
- „ Siguen, si no temiera que en el dia
- „ En que se logre dar la muerte á Hernando,
- „ Los Españoles que la causa mia
- „ Ahora finos sostienen, olvidando
- „ Sus divisiones vuelvan con los otros
- „ A coligarse, y den sobre nosotros.

71.

- „ Para este caso pues será preciso,
- „ Que esté dispuesto un cuerpo Mexicano
- „ De quarenta mil hombres, que á mi aviso
- „ Acuda á sostenerme, y que cercano
- „ Esté por si ocurriere un imprevisto
- „ Caso, en que la presteza en nuestra mano
- „ Una victoria ponga, que costara
- „ Rios de sangre si se retardara.

72.

„ Señor, dixo Turgan, nuestro prudente
 „ Monarca quanto has dicho ha precavido,
 „ Pues tiene ya dispuesto, que el valiente
 „ Leotario de cien mil hombres seguido,
 „ Situado en Zimpacingo, prontamente
 „ Quanto por tí le sea prevenido
 „ Execute, y así puedes seguro
 „ Contar con ellos en qualquier apuro.

73.

En esto estaban quando entró un criado,
 Y habló á Xicotencal muy en secreto;
 Este dixo á Turgan que era llegado
 El momento en que oyese el plan completo
 De su conspiracion, y en un cerrado
 Inmediato retrete con efecto
 Le escondió, de tal modo que pudiera
 Oir sin ser visto quanto se dixera.

74.

Despues que estuvo en él bien escondido,
 Fuéron entrando sucesivamente
 En la próxîma sala sin ruido
 Varios Indios, y habláron largamente
 Del estado en que estaba su partido,
 Hasta que saludando cortesmente
 Al concurso, en la pieza entró un Hispano,
 A quien habló así el xefe Tlascaláno.

75.

- „ Aquí tienes, ó noble Villafaña,
 „ Un número de amigos valeroso,
 „ Que aunque nacido léjos de la España,
 „ Sabrá asistirte en todo peligroso
 „ Lance contra un tirano, cuya maña
 „ Baxo de un mismo yugo vergonzoso
 „ Vuestra nacion oprime y las aliadas,
 „ A sufrir tal vileza nunca usadas.

76.

- „ Dispon pues de ellos y de mí, seguro
 „ De la lealtad con que te sostendremos;
 „ De tu proyecto dínos el obscuro
 „ Enlace con franqueza, y arreglemos
 „ Todo con prontitud, pues ya maduro,
 „ Quanto su execucion mas retardemos,
 „ Mas expuesto estará á verse frustrado,
 „ Por qualquiera camino no pensado.

77.

- „ No se retardará, respondió presto
 „ El Español, pues quando la siguiente
 „ Noche como esta, al sueño haya dispuesto
 „ Su acomodado velo, cautamente
 „ Con algunos amigos, cuyo arresto
 „ Tengo experimentado anteriormente,
 „ De Cortés en la estancia introducido,
 „ La muerte le daré que ha merecido.

78.

„ Para esto estan los pasos ya tomados,
 „ De manera que el golpe es infalible,
 „ Y despues los Hispanos alentados
 „ Que me sostienen, del tumulto horrible
 „ Que seguirá á su muerte aprovechados,
 „ Antes que á sus parciales sea posible
 „ Reconocerse, harán que nuestra fiera
 „ Gente el supremo mando me confiera.

79.

„ Que bastan solos á lograrlo entiendo,
 „ Pues no hay un Español que interiormente
 „ No aborrezca al tirano, conociendo
 „ Que el gobierno ha usurpado injustamente,
 „ Mas pues sois mis amigos, no pretendo
 „ Privaros de la gloria dignamente
 „ Merecida, de hacer en tan dichoso
 „ Dia con ellos un papel glorioso.

80.

„ Así al momento que en la destinada
 „ Hora nocturna oigais el estampido
 „ De un cañon, que es la seña concertada
 „ Para dar á entender que ha fenecido
 „ Hernando, haced que vuestra tropa armada
 „ Frente de sus quarteles sin ruido
 „ Se forme, y sin moverse de allí espere
 „ La órden que de mi parte se la diere.

„ Serás obedecido exâctamente,
 „ Le replicó Xicotencal, mas creo
 „ Que no te será inútil el potente
 „ Auxîlio nuestro, aunque qual tú, deseo
 „ Que no se necesite ; pues la gente
 „ Vulgar, á veces trata como reo
 „ Al que la libra de un tirano altivo,
 „ Y venga muerto al que aborrece vivo.

Largo rato arreglando prosiguiéron
 De este modo sus pérfidas medidas,
 Y mil protestas de lealtad se hiciéron,
 Todas interiormente desmentidas
 Por su ambicion. Al fin se despidiéron,
 Y cada uno palpando las tendidas
 Sombras, con la traicion dentro del pecho
 Acia su habitacion se fue derecho.

No obstante el interes de su embaxada,
 Turgan las negras trañas escuchando,
 Al ver qual procuraba en la malvada
 Junta cada uno, cauto disfrazando
 Su envidia y ambicion desenfrenada,
 Engañar á los otros, penetrando
 Sus ocultos intentos, no podia
 Dexar de aborrecer su villanía.

84.

Con todo el disimulo precisado,
 Al punto que se fuéron, con prolixo
 Elogio, celebrando el concertado
 Plan, al osado Tlascalano dixo:

- „ No haciendo falta aquí, pues enterado
- „ Estoy de todo su órden, me dirijo
- „ A disponer prevenga Leotario
- „ El auxilio que juzgas necesario.

85.

- „ Media legua de aquí en una ensenada,
- „ Que sabes forma el lago ácia el Oriente,
- „ Embarcados en una presta armada
- „ Los quarenta mil hombres puntualmente
- „ Colocados á la hora señalada,
- „ Quando lo mandes instantáneamente
- „ Acudirán, y en la ciudad entrando
- „ Aumentarán las fuerzas de tu bando.

86.

Dispuesto todo para el hecho horrendo,
 Se despidió Turgan del Tlascalano,
 Y á su posada el paso dirigiendo,
 Descansó un corto rato, hasta el cercano
 Albor de la mañana, que saliendo
 Felizmente del pueblo, marchó ufano
 A advertir á Leotario, y á su dueño
 Dar cuenta del suceso de su empeño.

87.

La traicion observando complacida
 De su obra los progresos, invisible,
 Un instante no dexa al homicida
 Villafaña, animándole al terrible
 Lance, y sin duda alguna conseguida
 Hubiera visto su intencion horrible,
 Si en conservar á Hernando no velara
 El cielo, y sus medidas no frustrara.

88.

Dispuso su piedad que el propio dia
 Su amigo de confianza, el mismo Prieto,
 Lleno de envidia al ver que pretendia
 Villafaña apropiarse del proyecto
 Todo el fruto, y juzgando cortaria
 El vuelo á su ambicion, si algun sugeto
 De autoridad entrase en la conjura,
 Pensó en solicitarlo con cordura.

89.

Era amigo de Ordaz, y no dudaba,
 Que aunque favorecido por Hernando,
 La sangre que á Velazquez le enlazaba,
 La vanidad, y la ambicion del mando,
 Que su mérito solo aseguraba,
 Fuesen bastantes para que olvidando
 Todo respeto, en el proyecto entrase,
 Y ya de Villafaña no se hablase.

90.

Con este intento fue aquella mañana
 A verle, y declamando sin rodeo
 Contra la ingratitude, y la tirana
 Conducta de Cortés, mostró deseo
 De que volviendo en sí la gente Hispana
 Le depusiese, y diera su alto empleo
 A un sugeto como él, que reunia
 Al derecho las prendas que pedia.

91.

Oyóle Ordaz atento, y sospechando
 De la eficacia con que se explicaba
 Algun misterio, astuto contestando
 Segun su paladar á lo que hablaba,
 Animo poco á poco le fue dando,
 Para que del secreto que abrigaba
 Su pecho claramente le enterase,
 Y el órden de la trama le contase.

92.

Horrorizóse la alma generosa
 De Ordaz, que amaba á Hernando tiernamente,
 Al escuchar perfidia tan odiosa;
 Pero disimulando exteriormente
 Con el traidor amigo, su officiosa
 Confianza agradeció con aparente
 Regocijo, ofreciéndose gustoso
 A entrar en el empeño peligroso.

K 2

93.

Entre tanto ya la hora se acercaba,
En que el bautismo recibir debía
Lemano. Todo el pueblo resonaba
En vivas y clamores de alegría;
La belicosa música anunciaba
Que el ejército todo se ponía
En orden, y así entrambos separados,
Acuden á sus puestos señalados.

94.

Ordaz que debe acompañar á Hernando,
Le encuentra fuera de su alojamiento,
Con grande comitiva caminando
Al edificio, que para el intento
Se habia consagrado. Rebosando
A su lado Lemano de contento
Iba, y llenaba la carrera extensa
Por todas partes multitud inmensa.

95.

Saluda Ordaz á Hernando comedido,
Y á los que le acompañan, é impaciente
Aguarda una ocasion en que al oido,
Sin ser notado, pueda del urgente
Riesgo advertirle, para que entendido
Busque ocasion en que privadamente
Le explique todo; pero en la indecible
Confusion, por el pronto es imposible.

96.

Entra el noble concurso en el suntuoso
 Nuevo templo, que habian adornado
 Del modo mas soberbio y primoroso,
 Que permitia el tiempo limitado,
 Y da principio el acto religioso.
 El Príncipe Lemano arrodillado
 Su error antiguo sollozando abjura,
 Y recibe otra vida en la onda pura.

97.

Impónesele el nombre de Fernando,
 De aquel Rey de Castilla peregrino,
 Que los Arabes fieros destrozando,
 Hasta la gran Sevilla abrió camino
 A sus christianas huestes, restaurando
 Dentro de sus murallas el divino
 Culto, por ser el que Cortés tenia,
 Que de padrino en la funcion hacia.

98.

Concluido con aplausos el piadoso
 Acto, Cortés subiendo á un elevado
 Trono, en el adornado y espacioso
 Recinto, sobre gradas colocado,
 Se sienta, y con semblante magestuoso,
 Adoptando el estilo acostumbrado,
 La corona á las sienes de Lemano
 Ciñe, hecho su homenaje al Rey Hispano.

99.

Suenan por todas partes los clamores
 De la nobleza y pueblo, que aprobando
 La deseada eleccion, qual protectores
 Dioses á los Hispanos ensalzando,
 Confunden de clarines y tambores
 La música marcial, mientras marchando
 Cortés con todo su acompañamiento
 Va, y con Lemano, ácia su alojamiento.

100.

Allí abundantes mesas se encontraron
 Con el gusto y primor que requería
 La ocasion, en que alegres se sentaron
 Con toda aquella ilustre compañía,
 Y con brindis la pompa celebraron,
 Al ruido de continua artillería:
 Para la tarde estando ya dispuesta
 De bendecir las naves la gran fiesta.

101.

Entre el bullicio alegre, Ordaz atento
 A dar á Hernando el necesario aviso
 De la conjuracion, halló un momento
 En que sin ser notado, con sumiso
 Tono le dixo: „guiadme al aposento
 „Vuestro con un pretexto, pues preciso
 „Tengo, Señor, que hablaros al instante,
 „De cosa á vuestra vida interesante.

102.

Bien , respondió Cortés sin inmutarse,
 Y á poco rato hablando francamente
 Con él , le dixo habia de encargarse
 De coordinar el plan que anteriormente
 Tenia dispuesto , para gobernarse
 Los bergantines en qualquier urgente
 Lance imprevisto , y de él acompañado
 Se metió en su despacho acostumbrado.

103.

Penetrado de horror el valeroso
 Hernando, al oír la trama abominable,
 Estuvo pensativo y silencioso
 Un rato. A su peligro inalterable
 Solo sentia ver que fuese odioso
 Su gobierno , y tener indispensable
 Precision de valerse del temido
 Rigor, de su bondad aborrecido.

104.

Mas al fin conociendo que debia
 Al bien público hacer el sacrificio,
 Aun de su humanidad , á Ordaz decia:
 „ Agradezco qual debo un beneficio
 „ Tan propio del concepto en que tenia
 „ Tu noble lealtad , y así á tu juicio
 „ El remedio de tanto mal confio,
 „ Pues no habrá otro mas fiel amigo mio.

105.

- „ Y supuesto que ya los conjurados
 „ La media noche tienen señalada
 „ Para la execucion de sus malvados
 „ Intentos, y han de unirse en la posada
 „ De Villafaña, ve con diez soldados,
 „ Cuya fidelidad tengas probada,
 „ A ella al obscurecer, y á aquel villano
 „ Mientras aun esté solo echa la mano.

106.

- „ Condúcelo al instante á mi presencia
 „ Con quantas armas y papeles tenga,
 „ Y preso con la misma diligencia,
 „ Dispon que en compañía suya venga
 „ El sugeto que te hizo confidencia
 „ De la conspiracion, y se prevenga,
 „ Si por respeto á tí quiere salvarse,
 „ Exâcto y sin rodeos á explicarse.

107.

Esto arreglado, entrambos se saliéron
 Al gran salon en que la Corte estaba,
 Y á la hora prefixada concurriéron
 A la orilla del lago, en que esperaba
 Innumerable gente. Allí asistiéron
 De un alto torreón que dominaba
 Sus aguas cristalinas, á la fiesta
 De bendecir la armada en órden puesta.

108.

En una línea á la alta torre frente
 Hacen las trece naves Españolas
 Empavesadas primorosamente
 Con gallardetes y con banderolas
 De mil colores, que suavemente
 Tremola un blando zéfiro. Las olas
 Parece según mansas las rodean,
 Que en ver sus nuevos dueños se recrean.

109.

No lejos en batalla se extendían
 Por los Indios aliados tripuladas
 Hasta dos mil canoas, que se habían
 En la ciudad cogido y enseñadas
 Vecinas. Estas fuerzas se tenían
 De orden del Xefe Hispano preparadas,
 Porque del enemigo dividieran
 La atención, y sus naves sostuvieran.

110.

El pueblo y los guerreros esquadrones
 Los collados ocupan, y el extenso
 Llano á orillas del lago. Los cañones
 Que el horizonte cubren de humo denso,
 La variedad extraña de naciones,
 Los gratos ecos del concurso inmenso,
 La música marcial que aliento inspira,
 Todo conmueve al que lo escucha y mira.

III.

Desde un alto tablado construido
 Cerca de la ribera, y adornado
 Con la mayor riqueza, revestido
 El respetable Olmedo acompañado
 De Diaz y Aguilar, ora rendido
 Primero un rato, y luego levantado,
 En nombre del Señor solemnemente
 Bendice los navíos y la gente.

III 2.

Nuevas salvas y vivas la sagrada
 Funcion concluyen, quando ya dudosa
 La luz del dia anuncia la llegada
 De la noche. Dispersa la gozosa
 Multitud, cada qual á su morada
 Se retira, y Hernando á quien acosa
 El tiempo, de la Corte que le impide
 Llegado á su palacio se despide.

III 3.

Solos se quedan en su compañía
 Andres de Duero, Pedro de Alvarado,
 Con Sandoval, Olid, Tapia, y García
 De Holguin, y á su aposento retirado,
 Les dice las noticias que tenia
 De la conjura, lo que habia mandado,
 „ Y añade á Olid, armad en el momento
 „ Nuestros Hispanos en su alojamiento.

114.

- „ Que todos allí esperen prevenidos
 „ Mis órdenes , pues es natural cosa
 „ Que con los enemigos entendidos
 „ Esten los xefes de la tenebrosa
 „ Trama , y que los aliados seducidos
 „ En gran parte , mediante la dolorosa
 „ Actividad del xefe Tlascalano,
 „ Si dormidos nos ven , les den la mano.

115.

- „ Fácil me hubiera sido asegurarme
 „ Del tal Xicotencal , mas me persuado
 „ Será mejor el desembarazarme
 „ De él , haciendo saber á su Senado
 „ Su delito , y así no enagenarme
 „ El amor del ejército aliado,
 „ Y el de su digno padre , á quien sincera
 „ Mi amistad complacer siempre quisiera.

116.

- „ Por otra parte sé que el nervio todo,
 „ Aun de los esquadrones Tlascalanos,
 „ Por nosotros está , y de ningun modo
 „ Dará atencion á sus delirios vanos,
 „ Y mucho mas al ver que me acomodo
 „ A remitir , teniéndolo en mis manos,
 „ Su castigo al Senado , mi derecho
 „ En las suyas cediendo satisfecho.

117.

„ Pero en tanto que su órden llegue, quiero
 „ Que se le zele, y solo en la apariencia
 „ Goce de libertad. Para esto Duero
 „ Le pondrá espías, que con diligencia
 „ Y arte observen sus pasos, y á un ligero
 „ Indicio de querer hacer ausencia,
 „ O alborotar, tendrá ya prevenido
 „ El prenderle ó matarle sin ruido.

118.

Acabó aquí Cortes, y acordemente
 Su sistema de todos aprobado,
 Andres de Duero fue inmediatamente
 A cumplir el encargo confiado,
 Y Olid marchó no menos diligente
 Al quartel Español, en donde armado
 Cada qual en silencio aguardó atento
 El fin de aquel extraño movimiento.

119.

Diego de Ordaz en tanto no dormia,
 Que la nocturna sombra aprovechando,
 A la casa de Prieto cauto habia
 Llegado, y sus soldados colocando
 En las próxîmas calles, la tenia
 Cercada, quatro de ellos ocultando,
 Para subir con él, en las ruinas
 De unas antiguas fábricas vecinas.

120.

Dispuesto todo, de la aldaba asiendo,
 Llama solo á la puerta. Sorprendido,
 El mismo Prieto, una ventana abriendo,
 Le pregunta quien es; mas conocido
 Que es su amigo, tenerle ya creyendo
 A la propuesta empresa persuadido,
 Le introduce gozoso, y de repente
 Se ve rodeado de su presta gente.

121.

No quedó mas inmóvil, mas helado
 Phineo al presentarle el espantoso
 Semblante de Medusa, ni el confiado
 Androxeo á la luz del temeroso
 Troyano incendio, al verse circundado
 Del enemigo, con el engañoso
 Griego disfraz, que el desgraciado Prieto,
 Al verse puesto en tan terrible aprieto.

122.

„ Infeliz, dice Ordaz, bien que me has hecho
 „ Con tu falsa confianza el mas horrible
 „ Agravio, que á qualquiera noble pecho
 „ Pudiera hacerse, al título sensible
 „ De amigo, que has tenido, del estrecho
 „ Lance haré por sacarte lo posible,
 „ Si de la atroz maldad te arrepintieres,
 „ Y quanto se te mande exâcto hicieres.

123.

„ Que no haré yo, responde el desgraciado,
 „ Por lavar una mancha que estremece
 „ Mi corazon. Dispon, que preparado
 „ Estoy á dar la vida, si se ofrece
 „ Ocasion de dexar acreditado
 „ Mi sincero pesar, y aun me parece
 „ Corto tal sacrificio, si consigo
 „ Mi vil memoria sepultar conmigo.

124.

„ Ven pues, le dice Ordaz, en compañía
 „ Nuestra, y á menos precio te prometo
 „ Que lograrás borrar tu villanía.
 „ Me has de ayudar para llevar á efecto
 „ La prision del malvado, que hasta el dia
 „ Te tuvo á sus caprichos tan sujeto
 „ De Villafaña, digo, y sorprenderle
 „ Con el pretexto de que vas á verle.

125.

Convino en todo Prieto, y entendido
 De lo que habia de hacer, con él marcháron
 Todos á executar lo prevenido;
 La posada en silencio circundáron
 De Villafaña; Ordaz quedó escondido
 Con los quatro soldados que asaltáron
 La otra casa, á la sombra que formaba
 Un gran cubierto, que á la esquina estaba;

126.

Llama Prieto , y su voz reconociendo
 Le abre la puerta un Indio que servia
 A Villafaña. Ordaz tras de él subiendo,
 Seguido de su fiera compañía
 Entra en la sala , y al malvado asiendo,
 Antes que vuelva en sí de la agonía
 Mortal que su presencia le ha causado,
 Le desarma , y le tiene bien atado.

127.

Recobrado algun tanto , al verse preso,
 Maldice sin cesar á Ordaz y á Hernando,
 Y lejos de ocultar su infame exceso,
 De él hace alarde , airado amenazando
 A los que satisfechos del suceso,
 Su quarto y su persona registrando,
 Un papel en el pecho le encontráron,
 Cuya lectura á Hernando reserváron.

128.

Con los ojos vendados y tapada
 La boca le conducen al instante,
 De Prieto acompañado , á la posada
 De Cortés , que leyendo el importante
 Papel , halla una lista detallada
 De quantos tienen parte en lo tocante
 A la conspiracion , y ve admirado
 Sujetos que no hubiera sospechado.

129.

Varios amigos de quienes hacia
 Total confianza , y otros que habian sido
 Por él enriquecidos , que creia
 Que le pagaban con agradecido
 Corazon. Ya la cólera en que ardia
 Tan justa iba á dictarle algun partido
 Riguroso , mas pudo su prudente
 Animo contenerle interiormente.

130.

Ni paró en esto su alma generosa,
 Pues teniendo en su mano el ver lavada
 En sangre aquella deslealtad odiosa,
 Prefirió que quedase sepultada
 Para siempre en olvido , como cosa
 No acaecida , con la detallada
 Lista de los culpados , y privarse
 Aun de las facultades de vengarse.

131.

Así sin que saliese á su semblante
 La menor señal de ira , echando al fuego
 Aquel fatal papel , al circunstante
 Concurso dixo : „ No tiene este pliego
 „ Que ver con el asunto interesante
 „ De que tratamos , pero desde luego
 „ Que el reo mismo su maldad confiesa,
 „ No es necesaria prueba mas expresa.

131.

„ No es necesaria, dixo con osado
 Rostro el mismo traidor, á quien se habia
 Al entrar en la sala destapado
 La boca, „ basta una palabra mia,
 „ Yo solo he sido, bien que desgraciado,
 „ El que he intentado de tu tiranía,
 „ Monstruo de ingratitude! librar el suelo,
 „ Para morir colmado de consuelo.

132.

„ Quitad, dixo Cortés, de mi presencia
 „ Ese villano, y de un cordel pendiente
 „ Pague en su misma casa su insolencia,
 „ Dándole una hora para que lamente
 „ Sus culpas si quisiere, su conciencia
 „ Purifique, asistido del prudente
 „ Olmedo, y se prepare al invisible
 „ Juicio de la Deidad justo y terrible.

133.

Lleváronle al parage prevenido,
 Y á los consejos dulces y piadosos
 Del Padre Olmedo dando al fin oido,
 Confesó en los momentos presurosos
 Que á su vida se habian concedido,
 Sus culpas con gemidos dolorosos,
 Y de una rexa de su alojamiento
 Colgado, á otros traidores dió escarmiento.

134.

Mientras esta tragedia acaecía,
 Xicotencal que de ella fue avisado,
 Turbado y temeroso antes del día
 Se determinó á huir, acompañado
 De quatro amigos, á quienes urgía
 Igual rezelo, á un bosque dilatado,
 Que cerca de Tezcucó una segura
 Mansion proporcionaba en su espesura.

135.

Mas no pudo ocultar de tal manera
 Su fuga, que un zeloso confidente
 En el instante en que marchó no diera
 Aviso á Duero, que instantáneamente
 Fue en su alcance, y logró antes que pudiera
 Esconderse en la selva con su gente
 Rodearle; mas el Indio endurecido,
 No pudo ser á darse reducido.

136.

Con la espada en la mano, blasfemando,
 El y sus compañeros resistieron,
 Hasta que Duero su ira consultando,
 A los soldados que con él viniéron,
 Mandó que los matasen, y peleando
 Los cinco fieros bárbaros muriéron,
 Trayéndose á Tezcucó sus cortadas
 Cabezas, en las picas ensartadas.

CANTO VIGESIMOTERCIO.

ARGUMENTO.

*Con su naval armada combatiendo
Hernando á la enemiga, una completa
Victoria alcanza, mientras embistiendo
Por tres calzadas no menos aprieta
Su ejército al de México, que viendo
Que huyen sus barcas, antes que acometa
Desde el lago la armada vencedora,
En México se mete sin demora.*

I.

Qual caminante que cansado llega
A una cabaña rústica, sentado,
En aquel breve rato que sosiega,
Vuelve alegre los ojos al andado
Camino, registrando la ancha vega,
Y los ásperos montes que ha cruzado,
Y de lo que aun le falta haciendo cuenta,
Quanto menos le queda mas se alienta.

2.

Así mi Musa al verse ya vecina
Al término, despues de haber corrido
Tan vasto campo, de su voz divina
Dando mas fuerza al plácido sonido,
Mis inciertas pisadas encamina,
Para llegar al fin apetecido,
Y disipa el temor que nunca cesa,
De pintarme imposible la alta empresa.

3.

No ignoró mucho tiempo el enemigo
 La nueva del fatal descubrimiento
 De la conspiracion y su castigo;
 Pues aquella mañana al campamento
 Un Tezcucano desertor, testigo
 Ocular, vino huyendo, y al momento
 De México al Monarca presentado,
 Le contó exâcto el lance desgraciado.

4.

Suspéndese de pronto al ver frustradas
 Sus esperanzas, pero en sí volviendo,
 Manda á Leotario que sus avanzadas
 Tropas al puesto antiguo reduciendo,
 Se retire, y á todas las calzadas
 Envia mensageros, advirtiéndolo
 A los xefes en ellas repartidos,
 Que esten á la defensa prevenidos.

5.

Que con nuevas trincheras, diligentes,
 Con parapetos y hondas cortaduras
 Las fortifiquen, que los firmes puentes
 Destruyan, y aun las tablas mal seguras,
 Que en las compuertas sirven á las gentes
 Para el tránsito, arranquen, que con duras
 Puntiagudas estacas los vadeables
 Fosos tiren á hacer intransitables.

6.

Envia tambien órden á la armada,
 De que en diversos trozos se separe,
 De modo que cada uno su calzada
 Sostenga por su lado, y si llegare
 El caso de salir la decantada
 Esquadra de Cortés, quando asomare,
 Por los profundos fosos mas cercanos,
 Se unan para hacer frente á los Hispanos.

7.

No en vano se da prisa á prepararse,
 Pues Hernando, calmada la tormenta
 De la conspiracion, sin derramarse
 Mas sangre, el inmediato dia intenta
 A un general ataque aventurarse,
 Y ya á sus Capitanes pone en cuenta,
 Del momento, las fuerzas, y por donde
 A cada uno embestir le corresponde.

8.

Tres compañías de á cincuenta Hispanos
 Infantes, y hasta treinta caballeros,
 Con quarenta mil Indios Tlascalános
 Y dos cañones, deben los primeros
 Ir contra Cuyoacan, y los cercanos
 Pueblos por la calzada. Estos guerreros
 Van á la orden de Pedro de Alvarado,
 Del buen Jorge su hermano acompañado.

9.

Monjaraz, Badajoz, Ircio y Mexia
 De subalternos siguen su bandera.
 Con otra tanta Hispana infantería
 Sandoval, y otra igual tropa ligera
 De caballos é igual artillería,
 A barrer de enemigos la carrera
 De Iztapalapa va, y de las naciones
 Aliadas lleva treinta mil peones.

10.

Gobiernan estos cuerpos numerosos
 Tapia y Marin debaxo de su mando.
 Olid treinta ginetes valerosos
 Ligero ácia Tacuba va guiando,
 Con quarenta mil Indios belicosos,
 Ciento y sesenta infantiles agregando
 Hispanos y dos piezas de campaña;
 Guzman con Bernal Diaz le acompaña.

11.

Cortés reserva el mando de la armada
 Naval para sí mismo, y enterados
 Del órden de la empresa proyectada
 Los Capitanes, junta los soldados
 Hispanos en la plaza dilatada
 Del pueblo, con los xefes aliados,
 Y de un alto tablado hace al concurso,
 Con alegre semblante este discurso.

12.

- » Ya llega, camaradas generosos,
- » El tiempo de acabar el comenzado
- » Intento, y recoger los mas preciosos
- » Frutos del gran trabajo tolerado:
- » El feliz dia, en que esos temerosos
- » Enemigos verán enarbolado
- » Nuestro estandarte dentro de esa inmensa
- » Corte, en que nos han hecho tanta ofensa.

13.

- » Mañana mismo, quando en el oriente
- » La luz dudosa asome, marcharemos.
- » Cada uno, pues, prevenga diligente
- » Sus armas, y puntual quanto tenemos
- » Dispuesto executando, firmemente
- » Espere que vencer conseguiremos,
- » Pues el valor, la disciplina, el arte
- » Y la justicia estan de nuestra parte.

14.

- » La religion, la gloria del Hispano
- » Nombre son suficientes á infundiros
- » Quanto ardor cabe en corazon humano,
- » Y fuera vergonzoso el añadiros,
- » Que vuestro esfuerzo solo en tan lejano
- » Clima puede del riesgo redimiros,
- » Pues nunca el vil temor tiene derecho,
- » De hacer efecto alguno en vuestro pecho.

15.

„ Y vosotros, ó dignos aliados,
 „ No dudo que el honor mismo os anime,
 „ Y quando no por veros libertados
 „ Del tiránico yugo que os oprime,
 „ Debeis sacrificaros alentados,
 „ Pues al que en triste cautiverio gime,
 „ Si de hombre el noble título no olvida,
 „ Menos dura es la muerte que la vida.

16.

„ El exemplo os darán nuestros guerreros,
 „ Que vuestra justa causa defendiendo,
 „ Serán en el peligro los primeros;
 „ Seguid sus nobles huellas, y aprendiendo
 „ A pelear de ellos, á los venideros
 „ Pásmados nietos vinculad venciendo
 „ La dulce libertad, que no os dexáron
 „ Los infelices padres que os criáron.

17.

Apenas acabó su arenga Hernando,
 Quando en toda la plaza no se oyéron
 Sino alegres aplausos, protestando
 O vencer ó morir. Luego partiéron
 Todos á sus quarteles, y velando
 Gran parte de la noche, previniéron
 Las armas, los caballos, los cañones,
 Las cargas de vitualla y municiones.

18.

Tampoco duerme el infernal tirano,
 Que al ver desvanecida la conjura,
 Y que amenaza al Reyno Mexicano
 Su destruccion, enfurecido jura
 Dilatarla, y para esto su inhumano
 Ejército infestando el aura pura
 Del Indiano horizonte ya se extiende,
 Y el valor de los bárbaros enciende.

19.

El mismo á su Monarca se aparece,
 De un seco espectro en la figura horrible,
 Quando en vasto silencio el terror crece
 De la noche, y le dice: „ así insensible
 „ Al enemigo estruendo, que estremece
 „ Tu misma Corte, das al apacible
 „ Sueño lugar? Ay triste! ya vecina
 „ De tu Imperio amenaza la ruina!

20.

„ Despierta, anima el pueblo acobardado,
 „ Y si el hado dispone que perezcas,
 „ Muere á lo menos qual varon armado;
 „ Con este esfuerzo puede que merezcas,
 „ Que el gran Vizilipuzili apiadado
 „ Cambie el decreto, y haga que le ofrezcas
 „ Sobre sus aras lleno de contento,
 „ Del xefe Hispano el corazon sangriento.

21.

„ Al apuntar el sol esta mañana
 „ Serás seguramente acometido
 „ Por la tierra y el lago: ya se afana
 „ El implacable Hernando, persuadido
 „ De sorprenderte, en disponer su ufana
 „ Gente y sus naves. Vive agradecido
 „ Al genio tutelar que te lo avisa,
 „ Y al urgente peligro acude aprisa.

22.

Desaparece aquella temerosa
 Figura á estas palabras: asustado
 Despierta el Indio, y la maravillosa
 Vision á los que asisten á su lado
 Exâcto cuenta; todos con gozosa
 Presteza de órden suya el dilatado
 Campo recorren, y hasta el mas distante
 Puesto se pone en armas vigilante.

23.

Como de trecho á trecho en las calzadas,
 Por tener allí el lago poca hondura,
 De altas y secas tierras agregadas
 Se descubria alguna gran llanura;
 Allí principalmente colocadas
 Las Mexicanas tropas con anchura,
 Al enemigo esperan, defendidas
 De las trincheras antes prevenidas.

24.

Corre en tanto la noche, y ya la aurora
 Acia el oriente asoma coloreando
 Los dispersos celages. La cantora
 Multitud de las aves, gorgeando,
 Saluda su gentil despertadora;
 De los frondosos árboles el blando
 Zéfiro, su llegada precediendo,
 Va las húmedas perlas sacudiendo.

25.

Ya está en Tezcucó todo en movimiento:
 Al son del parche y del clarín guerrero
 Se forman las esquadras: el contento
 Brilla de nuevo en el semblante fiero
 Del Español soldado, descontento
 Del ocio en que ha tenido el crudo acero.
 Relinchan los caballos, y lozanos
 Baten el duro suelo con las manos.

26.

Qual rápidos torrentes encerrados
 Por fuertes diques, sueltas las compuertas,
 Bramando rompen, y los dilatados
 Campos inundan, tal por las abiertas
 Puertas de la ciudad arrebatados
 Corren los batallones, las desiertas
 Llanuras inundando de encendido
 Resplandor de las armas despedido.

27.

Así una nube inmensa y procelosa
 Con incesante estruendo va ocupando
 La extension de los ayres espaciosa,
 Y aunque el sol, sus extremos coloreando,
 Disminuya en gran parte su espantosa
 Obscuridad, el centro conservando
 Su negro ceño, adonde se encamina
 La destruccion anuncia y la ruina.

28.

En tanto que el ejército endereza
 Su marcha, en tres columnas dividido,
 A las Calzadas, con igual presteza
 Hernando de sus xefes despedido,
 De la dispuesta armada á la cabeza
 Se pone. Hace señal el estampido
 De un cañonazo, alegre respondiendo
 La pronta chusma con clamor horrendo.

29.

Dan la vela las naves, é impelidas
 De un fresco viento, por las ondas vuelan
 Rápidas, qual las llamas encendidas
 Del vivo rayo, quando el campo asuelan
 Las nubes por el austro recogidas.
 Los Indios á lo léjos se desvelan,
 Al ver venir las máquinas no usadas,
 En reunir sus barcas separadas.

30.

Formando una extendida media luna
 Se avanzan á encontrarlas, conservando
 Un órden tan exácto, que ninguna,
 A las demas el paso adelantando,
 Desarreglada excede, y la oportuna
 Ventaja de su número alcanzando,
 Procuran encorvada su ancha frente
 Rodear al enemigo totalmente.

31.

Pero no les dan tiempo los veloces
 Bergantines que á remo y vela embisten.
 Al fuego del cañon y á los atroces
 Choques desconcertadas no resisten
 Las débiles canoas; todo es voces,
 Estruendo y confusion, por mas que insisten
 En pelear Indalano y sus primeros
 Xefes, y en alentar los marineros.

32.

Baxo de mil aspectos diferentes
 Se presenta la muerte en el tremendo
 Combate. A unos destrozan las ardientes
 Balas, otros los brazos extendiendo
 Entre las ondas nadan diligentes,
 A la apartada orilla dirigiendo
 Su esfuerzo, hasta que al fin desfallecidos,
 Perecen cerca de ella sumergidos.

33.

Estos entre las ansias de la muerte
 Aferran á los otros, dilatando
 Con ciega rabia su funesta suerte;
 Mas con ellos al cabo naufragando.
 De la rota canoa á otro mas fuerte,
 Aquellos una tabla disputando,
 Acaban á los filos del acero,
 Del que antes era amigo y compañero.

34.

Las flechas mismas que ácia el enemigo
 Hacen volar, el sol obscureciendo,
 Sin diferencia sobre el pueblo amigo
 Con él revuelto, rápidas cayendo,
 En los bárbaros que hallan sin abrigo
 De finas armas, hacen tan horrendo
 Destrozo, que la sangre derramada
 Vuelve el agua del lago colorada.

35.

Los repetidos tiros del Hispano,
 Entre aquella confusa muchedumbre
 De enemigos, no dan un golpe en vano;
 Cada nave á manera de alta cumbre
 De encendido volcan, puebla el lejano
 Ayre de nubes de humo y triste lumbre,
 Con estrépito horrible, repetido
 Por los ecos del lago estremecido.

36.

Corre un temor helado por las venas
 De los guerreros Indios. Vanamente
 Sus xefes con exemplos y con buenas
 Palabras los animan, qual torrente
 Que á soplos del favonio, las cadenas
 De yelo rompe, envuelve en su corriente
 Quanto se opone, así los arreбата
 La turba que ya solo de huir trata.

37.

Tú solo Illan, tú jóven valeroso,
 Con tu lucida esquadra de piraguas
 Haces frente á aquel miedo ignominioso,
 Y á tus sienes corona inmortal fraguas!
 Al ver tal fuga cortas presuroso,
 De pie en la proa, las turbadas aguas,
 Y amenazando á la desordenada
 Gente, la haces volver avergonzada!

38.

Sesenta son las barcas que á tu mando
 De Zimpacingo el pueblo ha confiado,
 Y con ellas el fuego despreciando
 Del bergantin de Ruiz, que adelantado
 Vuela los fugitivos apretando,
 Intrépido atracándote al costado,
 Principio das al temerario asalto,
 Dentro de él arrojándote de un salto.

39.

En vano oponen de afilado hierro
 Un muro los Hispanos; con la maza
 Alta embistiendo, qual rabioso perro,
 Abre en breves instantes ancha plaza.
 No se burla mas firme un alto cerro
 Del huracan, que horrible despedaza
 Los árboles que cubren su pendiente,
 Que él de los golpes de la fiera gente.

40.

Un lucido morrion de concha dura
 Impenetrable cubre su cabeza;
 El cuerpo de los tiros asegura
 De plata trabajada con destreza
 Una fuerte y magnífica armadura,
 Y cada muslo una flexible pieza
 De cuero en varias ojas, de manera
 Que los puede mover conforme quiera.

41.

Salta ácia un lado y otro qual si nada
 El peso le estorbase, derribando
 Quanto se le presenta con la errada
 Maza; sus crueles golpes imitando
 La bárbara caterva, que alentada,
 A exemplo suyo en el baxel entrando,
 Se lleva qual menuda paja el viento
 Al que de hacerla frente tiene aliento.

42.

Aunque al último extremo reducidos
 De la nave no cesan los Hispanos
 De defenderlo de sus repetidos
 Choques; mas fueran sus esfuerzos vanos,
 Si Sotelo y Briones, advertidos
 Del peligro, á los bárbaros ufanos
 Con sus dos bergantines no embistieran
 Al mejor tiempo, y no los socorrieran.

43.

Los Zimpacingos á ambos hacen frente,
 Sin temer los restantes, que esforzando
 De vela, ácia ellos vienen; su valiente
 Exemplo á los fugaces alentando,
 Todos ellos revuelven nuevamente
 La proa al enemigo, detestando
 Su cobardía, y cercan animosos
 A los que se juzgaban victoriosos.

44.

No los detiene el espantoso fuego,
 No el humo denso, no los tiros crueles
 De las ballestas; qual en fiero juego
 Al jabalí erizado los lebreles,
 Así se arrojan, con furor tan ciego,
 Dando gritos, embisten los baxeles,
 Procurando trepar amontonados
 Por la proa, la popa y los costados.

45.

No menos que en las ondas obstinada
 Arde por todas partes en la tierra
 Terrible la pelea; en la calzada
 De Iztapalapa, Sandoval ya cierra
 Con la enemiga tropa gobernada
 Por Leotario, entre tanto que la guerra,
 En Tacuba á su izquierda Olid valiente,
 Hace al Monarca y su escogida gente.

46.

A la izquierda de Olid viene avanzando
 Contra Cuyoacan, en donde el fiero
 Anciano Tetlabaca está mandando,
 Alvarado; precédele un ligero
 Cuerpo de Indios Zempoales, que llenando
 De fagina el primer desaguadero
 Del lago, que cruzado se le opone
 A la muerte, el camino abre y dispone.

47.

De una espesa trinchera al otro lado,
 Cubierto el enemigo y recogido,
 Dificulta el designio denodado,
 Con diluvio de flechas, tan seguido,
 Que la luz obscurece, acompañado
 De otro de enormes piedras, despedido
 De los robustos brazos, qual podria
 De las piezas salir de artillería.

48.

No contentos con esto los guerreros
 Mexicanos, con picas fabricadas
 De grande longitud, hieren ligeros
 A los lejanos, y con las espadas
 A los que pasar quieren los primeros
 Por las profundidades no igualadas,
 Que aun mas que las faginas, van colmando
 Los cadáveres de uno y otro bando;

49.

Pues no con menos furia, con cañones,
 Ballestas y arcabuces, los Hispanos
 Aclaran los espesos esquadrones
 Contrarios. Quántos jóvenes lozanos,
 Despreciando las tiernas aflicciones
 De padres, de mugeres y de hermanos,
 Se arrojan al peligro, y dan la vida
 En la estacion mas verde y mas florida!

50.

Tetlabaca, sus años olvidando,
 En las primeras filas sobresale,
 Sus feroces soldados animando:
 „Hijos, les grita, si la patria vale
 „Algo para vosotros, apurando
 „Dardos y flechas, impedid que iguale
 „El enemigo el foso, y escarmiento
 „Dad para siempre á tanto atrevimiento.

M 2

51.

Diciendo esto á Gaurin de Zempoala,
 Que por donde está lleno lo atraviesa,
 Un dardo tira que su frente cala,
 Muere el mezquino, y con la misma priesa
 El fiero viejo á Larco de Tlascála,
 Al tiempo que cargado de una gruesa
 Fagina va á arrojarla, da derecho
 Con otro dardo en la mitad del pecho.

52.

Cae sobre la carga ensangrentada
 El infeliz, y por la misma mano
 Orono, la garganta atravesada,
 Le acompaña en la muerte. Aplaude ufano
 El Mexicano cuerpo la acertada
 Destreza y fuerza de su xefe anciano,
 Y á exemplo suyo, unido y valeroso,
 De heridos y de muertos puebla el foso.

53.

Mas no obstante su dura resistencia,
 Hecho ya practicable, y la trinchera
 Derribada en gran parte á la violencia
 Del cañon, Alvarado y su guerrera
 Columna, acometiendo en diligencia
 Por ruinas y cadáveres, la fiera
 Batalla estrechan, por los atrevidos
 Indios con igual rabia recibidos.

54.

Como del medio dia al sol ardiente
 Depuestos sus despojos, remozada
 Con la piel nueva brilla la serpiente,
 De mil varios colores adornada,
 Y entre las verdes yerbas, eminente
 La orgullosa cabeza, á la espantada
 Vista del caminante incauto advierte
 Que huya de aquella senda de la muerte.

55.

Así entre las hileras, de Alvarado
 La soberbia armadura resplandece,
 Y del yelmo el penacho colorado
 Sobresale entre todos, y estremece
 A quantos enemigos han probado
 Lo que en pujanza á todos prevalece,
 Bien que atendiendo al órden de su brava
 Tropa, aun al frente no se presentaba.

56.

Mas apenas se mezclan, quando abriendo
 Paso los Españoles, se abalanza
 Entre los enemigos, que reuniendo
 Espada con espada, lanza á lanza,
 Oponen á su furia un bosque horrendo,
 Qual un jabalí enorme en la confianza
 De la erizada seta y la piel dura,
 Rompe de los espinos la espesura.

57.

De cerca el bravo Lugo le seguia
 Con Monjaráz, mientras por otro lado
 Sangrienta calle Badajóz abria
 Con Reynosa, Moron, Segovia y Grado.
 Infeliz el que tiene la osadía
 De hacerles rostro! Nunca circundado
 De su esposa y sus hijos, divertido
 Contará lo que allí le ha sucedido.

58.

Aulo, tú entre otros puedes ser testigo
 Del gran destrozo que Alvarado solo
 Hizo en los tuyos, puesto que á tu amigo
 Ilamon y á tu hermano Colocolo
 A tu vista mató, y tú que al abrigo
 De un terrero, valiéndote del dolo,
 Los quisistes vengar, por feliz suerte
 Tuviste aun escaparte de la muerte.

59.

No tuvo tal fortuna el desgraciado
 Gloro, jóven igual en ligereza
 A los ciervos, que en ella confiado,
 Al terrible Español en la cabeza
 Descargó un tajo tan desaforado,
 Que el morrion á pesar de su fineza
 Abolló, y le aturdió de tal manera,
 Que maravilla fue que no cayera.

60.

No vuelve con mas furia la osa herida
 Ni la pisada sierpe á la venganza,
 Que el Español vibrando la homicida
 Espada, sobre el bárbaro se avanza,
 Que á sus veloces pies fiando su vida,
 En la ancha calle rápido se lanza
 Que abren los suyos porque libertarse
 Pueda, y que vuelve súbita á cerrarse.

61.

Mas no le vale al triste, que cercano
 El Español penetra, y á carrera
 Le sigue, qual cortando el ayre vano
 Tras la veloz paloma se acelera
 Elalcon. Ya le toca con la mano,
 Ya al pie con el pie alcanza, y sin que fuera
 Bastante á defenderle aquella espesa
 Muchedumbre, la espada le atraviesa.

62.

Mas quién podrá pintar la cruel escena
 Que de Tacuba ofrece la calzada!
 La infernal Furia de piedad agena,
 La espantosa Discordia, su morada
 Ha establecido allí. La seca arena
 Está de viva sangre ya inundada,
 Y las huestes del uno y otro bando
 Se van cada vez mas encarnizando.

63.

El humo , el polvo forman un nublado
 Denso, que en parte cubre aquel tremendo
 Espectáculo. El sol horrorizado,
 Sus relucientes rayos deteniendo,
 Rehusa penetrarlo, y el alado
 Esquadron infernal, favoreciendo
 Las sombras á los Indios, las aumenta,
 Y los mas viles ánimos alienta.

64.

Las lamentables voces, los gemidos
 De tantos infelices estropeados,
 De tantos moribundos confundidos
 Baxo los duros pies atropellados;
 Del bárbaro mas fiero los oidos
 Lastimaran sin duda, si cerrados
 No los tuviese á todo sentimiento
 De humanidad un cruel encantamiento.

65.

Allí Ildan, que en Zempoala poseia
 Ricas haciendas, y del belicoso
 Rumor movido, abandonado habia
 Su familia, sus bienes, su reposo,
 Quando audaz al Monarca acometia
 De México, á su brazo vigoroso
 Rinde la vida, abierta de alto abaxo
 La cabeza hasta el pecho de un gran tajo.

66.

Cerca tambien Lirondo, Alino y Glado
 Mueren á manos del Monarca fiero,
 Que donde está el combate mas cerrado
 Se arroja como tigre carnicero,
 Y como corta en el vicioso prado
 Con la guadaña de afilado acero
 El labrador la yerba, así cercena
 Los guerreros, y el campo de horror llena.

67.

A su exemplo las guardias Imperiales
 Por Xalimo y por Lango conducidas,
 Con Cayomande y otros oficiales,
 Rompen de los aliados las unidas
 Esquadras; pero presto á los mortales
 Golpes de las espadas homicidas
 De Olid y los Hispanos escarmientan,
 Y con no perder tierra se contentan.

68.

Olid solo á sus pies siete guerreros
 Sin vida postra, y no de los vulgares,
 Sino de aquellos que eran los primeros
 En el valor, pues entre los millares
 De Indios que combatian, los mas fieros
 Unicamente, los que los hazares
 Nunca temiéron, embestirle osaban,
 Que los demas jamas se le acercaban.

69.

Entre los mas audaces un mancebo
 Llamado Ilamo, que de Levopía
 Era yerno, qual tigre hambriento al cebo
 De un novillo, que pace la sombría
 Yerba en un denso bosque, adonde febo
 En vano ardiendo penetrar porfia,
 Rompe la turba espesa, y al Hispano
 Audaz embiste con la espada en mano.

70.

Sobre el yelmo le alcanza un tajo horrendo,
 Que parte de él con media oreja á tierra
 Le derriba; al atroz golpe rugiendo
 De cólera el Hispano con él cierra,
 Su espada sobre el hombro descendiendo
 Le abre profunda herida; mas se emperra
 Con ella el Indio, con nudosos brazos
 Le ciñe, y piensa hacerle mil pedazos.

71.

No abraza mas estrecha la viciosa
 Parra al olmo elevado, que el guerrero
 Indio al Hispano. Un punto no reposa,
 Que un pie tras de otro le hace dar ligero
 Cien vueltas por el campo; pero ociosa
 Es su destreza y fuerza, pues el fiero
 Olid firme en las plantas se mantiene,
 Y cauto aquel primer ardor sostiene.

72.

Como el diestro piloto, recogidas
 Todas las velas, quando sopla un viento
 Súbito y tempestuoso, y conmovidas
 Hierven las ondas, de su airado aliento
 Llevar se dexa, hasta que ya abatidas
 Del huracán las fuerzas, con gran tiento
 Las vuelve á desplegar, y victorioso
 Rápidamente huella el mar undoso;

73.

Así el fuerte Español, quando cansado
 Ve á su enemigo, su vigor aumenta,
 Finge, le apura ácia uno y otro lado,
 Un pie le enlaza al fin, y con violenta
 Caida al duro suelo derribado,
 Tres veces en el pecho la sangrienta
 Daga le clava, hasta que á la morada
 Estigia baxa la anima indignada.

74.

Mas quién podrá decir el sentimiento,
 El amargo dolor de Levopía!
 Aunque apartado, á su peligro atento,
 Rápido á socorrerle ya venia;
 Pero no llegó á tiempo, pues contento,
 Dexándole ya muerto revolvía
 El vencedor contra otros enemigos,
 De aquel lance como él tardos testigos.

75.

Brama el infeliz bárbaro, y abriendo
 Camino entre la gente amontonada
 Que cerca al Español, la asta blandiendo,
 Verdugo grita: „ De mi desgraciada
 „ Familia, el padre al hijo caro uniendo,
 „ Da fin á mi vejez desconsolada.
 „ A otra cosa no vengo; mas primero
 „ Que me acompañes en la muerte quiero.

76.

Al decir esto, el brazo levantando,
 La lanza al pecho del contrario arroja,
 Vuela la arma mortífera silbando,
 Y por mas que el Hispano se recoja
 Detras del fuerte escudo, penetrando
 Por él. y por el peto sale roxa
 La punta ácia un costado, hecha una herida,
 Que á ser profunda acaba con su vida.

77.

Se enfurece el Hispano embarazado
 Con la lanza, la quiebra, y tira al suelo
 El inútil broquel atravesado
 De un trozo de ella, el Indio sin rezelo
 Mientras en éste afan está ocupado,
 Se echa sobre él, qual suele desde el cielo
 El rápido milano á la ligera
 Perdiz entre las mallas prisionera.

78.

Asido de él procura introducirle
 La daga por alguna coyuntura
 De las armas. Olid para impedirle
 El brazo le sujeta con la dura
 Siniestra mano, y se adelanta á herirle
 Con la suya en el vientre. Cubre obscura
 Niebla sus ojos, caen ensangrentadas
 Las tripas por el suelo derramadas.

79.

Qual generoso leon, de la terrible
 Boca sangre reciente destilando
 De un audaz cazador, el insensible
 Cadáver dexa, y vuelve fulminando
 La vista á los demas, que con horrible
 Temor por la campiña huyen volando,
 Así dexando al muerto, Olid la frente
 Revuelve, y huye la enemiga gente.

80.

Al ver la confusion, apresurado
 Guatimocin acude, de una gruesa
 Tropa de gente fresca acompañado,
 Y el camino á los que huyen atraviesa.
 „ Matad, grita á los suyos, olvidado
 „ Todo respeto, á qualesquiera de esa
 „ Manada de cobardes, que al momento
 „ No vuelvan al combate con aliento.

81.

La fiera escolta exâcta lo executa,
 Sin piedad con la espada atravesando
 Los que alcanza. Detiene irresoluta
 La fugaz turba el paso, y desterrando
 El nuevo miedo al otro, á la disputa
 Sangrienta el rostro vuelve blasfemando,
 Unense todos, y con furia nueva
 La espantosa matanza se renueva.

82.

Sandoval no encontraba por su lado
 Resistencia menor en la calzada
 De Iztapalapa, en donde el alentado
 Leotario con su gente, resguardada
 De trinchera y de un foso dilatado,
 Con frescura entre bárbaros no usada,
 El ventajoso puesto defendia,
 Y á los mayores riesgos acudia.

83.

Tres largas horas sin cesar duraba
 La atroz batalla, ya el profundo foso
 Lleno de cuerpos muertos presentaba
 Méenos difícil paso al valeroso
 Español, y asaltar proporcionaba
 La trinchera asolada, quando ansioso
 De gloria por las ruinas el primero,
 Verdugo al enemigo embiste fiero.

84.

Síguenle Tapia, Ordaz y otros soldados
 Hispanos, despreciando una horrorosa
 Muchedumbre de dardos afilados,
 De flechas y de piedras, de pasmosa
 Grandeza, y con los bárbaros mezclados,
 Sueltan libres el freno á la furiosa
 Cólera, desquitando la tardanza
 Precedente con áspera venganza.

85.

Verdugo mata á Tulma y á Inavillo,
 A aquel de un tajo, y á este de una punta;
 De otra de la garganta al colodrillo
 Traspasa á Glauco, y mientras Oldo apunta
 Una saeta al Español Castillo,
 La diestra mano, por donde se junta
 Al brazo, con la espada le cercena,
 Que rueda palpitando por la arena.

86.

Tapia no ménos fiero á Onxalo tira
 Una estocada, que de oreja á oreja
 La cabeza le horada; al punto espira
 Cayendo al suelo. Cerca de él se queja
 El triste Xelva, á quien la espada gira
 De revés, con tal fuerza que le dexa
 Sin la pierna derecha, y á su lado
 Tiende á Pron por el cuello atravesado.

87.

Leotario y Cronio al ver esta matanza,
 Con una gruesa esquadra de guerreros
 Al socorro acudiendo, la balanza
 Sostienen del combate. A los primeros
 Golpes Leotario con la fuerte lanza
 Al Tlascalteca Alor los postrimeros
 Alientos le hace dar, y al bravo Ilura
 Roto el pecho, medir la tierra dura.

88.

Cronio, á su exemplo con igual fiereza,
 Al Español Agüero un dardo arroja,
 Que de sien á sien pasa la cabeza;
 A Rampo el Zempoal abre una roxa
 Fuente con otro dardo que endereza
 A la tetilla izquierda. Una congoja
 Mortal cierra sus ojos, y tendido
 Ocupa el suelo el cuerpo desmedido.

89.

Qual dos hambrientos lobos, que hermanados
 Entrando en un rebaño, de repente
 De pastores y perros circundados
 Se ven, sin separarse, el crudo diente
 Manejan, destrozando á los osados
 Que se acercan, así aquel par valiente
 De guerreros uno á otro se defienden,
 Y al enemigo que les cerca ofenden.

90.

Mas en esto un nublado polvoroso
 Viene de lejos, cada vez creciendo,
 Envueltos en su centro tenebroso,
 Corren qual gamos tímidos huyendo
 Los bárbaros en tropa; presuroso
 Un guerrero los viene persiguiendo
 Solo, matando al triste que ligero
 No evita los alcances de su acero.

91.

En el ayre feroz, y en la encarnada
 Garzota á Sandoval conoce presto
 „ Cronio, y vuelto á Leotario: camarada,
 „ Le dice, mientras tanto que este puesto
 „ Sostienes tú, y segura retirada
 „ Me proporcionas, voy á echar el resto,
 „ Para matar á ese hombre endemoniado,
 „ Y animar nuestro pueblo acobardado.

92.

Esto dicho, con rápida carrera
 Sale al encuentro de la fugitiva
 „ Turba, gritando, qué fatal ceguera,
 „ O viles hombres, del valor os priva?
 „ De uno solo huye así una esquadra entera?
 „ Volved, oprobrio eterno de la altiva
 „ Mexicana nacion, volved las frentes,
 „ Aprended con mi exemplo á ser valientes.

93.

La estrechez del terreno , y la increíble
 Multitud de guerreros que pelean,
 Hacen aquel combate mas horrible,
 Pues si á qualquiera parte se ladean
 Caen en el hondo lago, y no es posible
 Tampoco el retirarse, aunque se vean
 En el mayor peligro , que la gente
 Acia atras cierra el paso totalmente.

94.

Mientras en tierra así se batallaba,
 En la nave de Ruiz , el atrevido
 Illan á los Hispanos apuraba,
 Y la hubiera apresado , si advertido
 Cortés del sumo riesgo en que se hallaba,
 No la hubiera en persona socorrido;
 Pues Sotelo y Briones harto hacian,
 Que cercados las suyas defendian.

95.

Las canas olas rápida cortando,
 Llega la nave , desordena , ahuyenta
 Las barcas que la estaban circundando,
 Y si alguna se opone á su violenta
 Furia , hecha mil pedazos naufragando,
 A todas las restantes escarmienta,
 A la de Ruiz al fin atraca , y fieros
 Saltan en ella Hernando y sus guerreros.

96.

Illan que con los suyos estrechados
 Tenia á los de Ruiz junto á la popa,
 Para acudir á los recién llegados
 Acia la proa su pequeña tropa
 Retira, haciendo frente á todos lados,
 Qual la juvenil turba, que se atropa
 De un toro al rededor, si otro se suelta,
 Hace cara á los dos con pronta vuelta.

97.

Los de Ruiz su rincon abandonando,
 Renuevan el combate presurosos,
 Con clamores alegres saludando
 A Cortés, que con golpes espantosos,
 La Mexicana gente destrozando,
 Sembrado de despojos sanguinosos
 Tiene el suelo, y la espada ya levanta
 Contra Illan, que á su encuentro se adelanta.

98.

Pero antes que descargue el brazo fuerte,
 El bárbaro ligero una estocada
 Le tira al pecho, que le da la muerte,
 Si la armadura no es tan bien templada;
 Mas de Hernando el acero, aunque por suerte
 Coge de llano sobre la zelada,
 Qual si cayera un monte, sin sentido
 Le derriba en el suelo estremecido.

99.

Al punto le desarma Andres de Duero,
 Y apartado de allí por dos soldados,
 Queda de los Hispanos prisionero.
 Desfallecen los Indios espantados
 De su desgracia, y cada qual ligero
 Tira á salvarse, pero tan turbados,
 Que los mas al echarse á sus piraguas,
 O se estrellan, ó se hunden en las aguas.

100.

No queda uno en la nave, y vuelto Hernando
 A la suya, con ambas se endereza
 Adonde las demas las velas dando
 Todas al viento, siguen con presteza
 La fugitiva armada. El observando
 Que á México se acoge, con destreza
 Bogando entre ella y la cercana tierra,
 El camino del puerto audaz la cierra.

101.

Braman los tristes bárbaros al verse
 Cortados, y animándolos el miedo,
 Muchos de ellos resuelven revolverse
 Contra los que los siguen. Con denuedo
 Embistiendo á Cortés, piensan hacerse
 Paso los otros, mas en tal enredo
 De maniobras contrarias, desconciertan
 Su orden, y nada á executar aciertan.

102.

Todo es conflicto, confusion y voces:
 Unas contra otras dando se dislocan
 Las barcas, ó á los ímpetus atroces
 De las Hispanas naves que las chocan
 Se hunden. Perecen aun las mas veloces,
 Quando ya fugitivas casi tocan
 La deseada tierra, á sus orillas,
 Al fuego del cañon hechas astillas.

103.

El lago en sangre bárbara teñidas
 Sus ondas, está lleno de quebradas
 Tablas, remos, saetas esparcidas,
 Cabezas, brazos, piernas separadas,
 Cadáveres, y heridos, que agotadas
 Sus fuerzas, cerca de las conocidas
 Playas perecen, tristes sollozando,
 Pasto á los carniceros peces dando.

104.

Cubre un inmenso pueblo los terrados
 De México, y con gritos dolorosos
 Lamenta los sucesos desgraciados;
 Las mugeres que ven á sus esposos,
 Los padres que distinguen sus amados
 Hijos en tal peligro, los llorosos
 Ojos alzan al cielo, y los devotos
 Ruegos, mezclan gimiendo con los votos.

105.

Qual suele suceder en la festiva
 Plaza, quando al alcance de un torero
 Va el toro; el vulgo con la voz aviva
 Al que escapa, y tal vez con gesto fiero
 Juzga que hará parar la fugitiva
 Turba, y terror infundirá al guerrero
 Que la persigue, como si presente
 Se hallara él mismo en la refriega ardiente.

106.

Mas en tanto la armada victoriosa,
 Destruida la enemiga, ó dispersada
 En tercios se divide presurosa,
 Para acudir cada uno á su calzada,
 Y hacer que se decida la dudosa
 Batalla, por las ondas reforzada,
 Y les parece que les sopla lento,
 Tal es la priesa, aunque desecho el viento.

107.

Pero por mas que rápidos navegan,
 Cortar los enemigos anelando,
 Todos tres tarde á sus destinos llegan,
 Que el Mexicano Príncipe, observando
 De léjos advertido, qual se entregan
 A la fuga sus barcas, y notando
 El peligro en que se halla, sin turbarse
 Da una órden general de retirarse.

108.

Corre la voz por todas las calzadas,
 Y sin perder momento, establecidas
 Algunas pocas tropas, que obstinadas
 Defiendan las trincheras construidas
 De trecho en trecho, marchan ordenadas
 Las restantes, y en México metidas
 Estaban ya, quando la armada vino
 Española á cortarlas el camino.

409.

Mas siendo poco mas del medio dia,
 Las Hispanas columnas continuáron
 Su camino ya libre, compañía
 Haciéndolas las naves, y llegaron
 Cada una al pueblo en que alojar debia.
 Abandonado á Iztapalapa halláron,
 Tacuba, y Cuyoacan con poca gente,
 Y que los recibió rendidamente.

110.

Colocados de modo se encontraban
 En el lago estos pueblos, que ocupados,
 De México el bloqueo aseguraban,
 Pudiendo estar en ellos abrigados
 Los baxeles, que el lago dominaban
 Ya sin oposicion, y separados
 En su extension cruzar de tal manera,
 Que nada en la ciudad entrar pudiera.

III.

Cortés que no ignoraba su importancia,
 Mandó que al punto se fortificasen
 Con gran cuidado, y que con vigilancia
 La mas extraordinaria se guardasen,
 Dando de dotacion á cada estancia
 De estas, tres naves para que rondasen
 Repartidas, el órden conservando,
 El lago, toda barca interceptando.

III 2.

Los quatro bergantines que quedaban
 Reservó para sí, con el destino
 De socorrer si acaso peligraban
 A todos los demas, y de camino
 Atacar si los Indios le dexaban
 Comodidad un pueblo mas vecino
 A la Corte, que estaba todo aislado,
 Y de espesas murallas circundado.

III 3.

Mas como ya la noche presurosa
 Se acercaba, con ellos fondo dando
 En Cuyoacan, dexó aquella dudosa
 Faccion para otro dia, y sospechando
 Que la derrota de la poderosa
 Armada Mexicana, algo mas blando
 Tendria aquel gobierno para oirle,
 Pensó poder á paces reducirle.

114.

Para esto consultándolo primero
 Con Sandoval, mandó que á su presencia
 Viniese Illan con otro prisionero;
 Entrambos al oirlo en la creencia
 De que llega el momento postrimero
 De su vida, con bárbara insolencia
 Delante de él se ponen, maldiciendo,
 Y todo su poder escarneciendo:

115.

Mas qual su pasmo fue, qual su alegría
 Quando de su dolor compadecido:
 „ Les dixo Hernando, bien veis que debia,
 „ A vuestra imitacion endurecido,
 „ Trataros qual tratais la gente mia,
 „ Quando la aprisionais, y ese atrevido
 „ Orgullo castigar qual nueva ofensa,
 „ Mas de otro modo todo Hispano piensa.

116.

„ Libres estais, volved incontinente
 „ A México, y decid al engañado
 „ Monarca de mi parte, que prudente
 „ Reflexione con tiempo el triste estado
 „ En que se halla, vencido totalmente
 „ Por la tierra y el mar, y que apiadado
 „ De su pueblo, á entablar la paz atienda,
 „ Mientras el rayo mi bondad suspenda.



117.

- „ Que aunque qual vencedor , dictar pudiera
 „ Los pactos á mi arbitrio , me contento
 „ Con los que la razon sola ofreciera
 „ A él mismo , si á su justa voz atento
 „ Estuviese , á saber , que con sincera
 „ Obediencia se cumpla el juramento
 „ Hecho por la nacion al Rey Hispano,
 „ De tenerle por dueño Soberano.

118.

- „ Que rija esta potente Monarquía
 „ Quieto Guatimozin mientras viviere;
 „ Pero que reconozca que en el dia
 „ En que el cielo su muerte dispusiere,
 „ Ha de heredar su cetro , y que por via
 „ De rehenes , mientras esto sucediere,
 „ Nos entregue seis pueblos que elijamos,
 „ Para que en ellos nos establezcamos.

119.

- „ En quanto á las provincias aliadas
 „ Con nosotros , que sean incluidas
 „ En la paz , y qual nuestras respetadas,
 „ Que para siempre queden abolidas
 „ En todos sus dominios las usadas
 „ Crueldades de teñir las homicidas
 „ Aras con sangre humana , y se conceda
 „ Que el que quisiere bautizarse pueda.

120.

„ Con estos pactos justos , moderados,
 „ Decidle , que la paz haré gustoso;
 „ Pero que mire que si despreciados,
 „ Se aventura á un asedio peligroso,
 „ Ya no serán sus ruegos escuchados,
 „ Y él y su pueblo exemplo temeroso
 „ Darán á la futura edad , del triste
 „ Fin del que á nuestras armas se resiste.

121.

Esto dicho , los Indios despedidos,
 Llenos de gozo á México marcháron,
 Y á los pies del Monarca introducidos,
 Despues que su aventura relatáron,
 Le propusieron todos los partidos
 Que Cortés le ofrecia , y ponderáron
 Quanto en seguir la guerra se exponia,
 Segun las grandes fuerzas que traia.

122.

Guatimocin que estaba ya perplexo
 Con la naval derrota , y rezelaba,
 Haciendo de sus fuerzas el cotejo
 Con las contrarias , que le amenazaba
 Su última ruina , convocó el Consejo,
 Como en ocasion tal se acostumbraba,
 Y exâcta cuenta dándole de todo,
 Prosiguió su discurso de este modo.

123.

- „ No puedo ponderaros mi amargura,
- „ Al ver que nos precisa á que escuchemos
- „ Tales proposiciones, nuestra dura
- „ Suerte; mas qué partido tomarémos
- „ En situacion que tanto nos apura?
- „ Enteramente destruida vemos
- „ Nuestra esquadra, la tropa intimidada,
- „ Y de hambre la ciudad amenazada.

124.

- „ Cada dia provincias y naciones
- „ Aliadas, ó sujetas se sublevan,
- „ Y unen con los Hispanos sus pendones;
- „ Sobre la gran ventaja que nos llevan
- „ Estos en armas, fuerzas é invenciones,
- „ Aun los Dioses parece que reprueban
- „ Nuestra causa, sus miras apoyando,
- „ Y las empresas nuestras desgraciando.

125.

- „ Qué haremos pues en esta peligrosa
- „ Crisis? Si una esperanza no exístiera
- „ De evitar la cadena vergonzosa
- „ De España, morir libres, respondiera;
- „ Mas si cediendo al pronto á la furiosa
- „ Tormenta, algun camino se pudiera
- „ Descubrir mas probable de librarnos,
- „ Fuera temeridad el obstinarnos.

126.

„ Por ahora nuestra pérdida es segura,
 „ Si á hacer las paces no nos convenimos;
 „ Y no lo es, si aguardando á la futura
 „ Ocasion de vengarnos, consentimos
 „ En ellas, y cedemos con blandura,
 „ Mientras que con el tiempo conseguimos,
 „ Que del Hispano yugo escarmentados,
 „ Nos busquen los vasallos y aliados.

127.

„ Decidme todos pues sinceramente
 „ Lo que pensais. Despues que concluido
 Hubo el Emperador, y largamente
 Sobre el asunto hubiéron discurrido,
 Opinó una gran parte del prudente
 Senado, á que á la paz se diese oido;
 Mas Belorano, alzado de su asiento,
 Explicó así su opuesto sentimiento.

128.

„ Bien conozco, Señores, la funesta
 „ Situacion en que estamos, y que acaso
 „ Si el cielo su poder no manifiesta
 „ Con un milagro, el último fracaso
 „ Debemos rezelar, que solo resta
 „ Para evitarlo el vergonzoso paso
 „ De una paz, que aunque dura, puede darnos,
 „ Segun se piensa, tiempo de vengarnos.

129.

- „ Mas siempre que á la luz exâminemos
 „ De la recta razon los insidiosos
 „ Pactos de la tal paz, conoceremos
 „ Que si son vanos nuestros vigorosos
 „ Esfuerzos, actualmente que nos vemos
 „ En libertad, y en armas poderosos,
 „ Mas lo serán estando esclavizados,
 „ Y de enemigas plazas circundados.

130.

- „ Cobremos pues aliento, y despreciando
 „ Esperanzas inciertas en defensa
 „ De nuestra cara libertad peleando,
 „ Moramos todos sin hacer ofensa
 „ Al honor, los auxîlios invocando
 „ De la deidad guerrera, que propensa
 „ Siempre á favorecernos, quizá espera
 „ Ver para hacerlo nuestra fe sincera.

131.

- „ Pues hoy en el solemne sacrificio
 „ Notamos en las víctimas señales
 „ De que el cielo nos mira ya propicio :
 „ Sin tacha alguna, puras, y cabales
 „ Las sangrientas entrañas dan indicio
 „ De que piensan los dioses inmortales
 „ En asistirnos, y hasta los suaves
 „ Rectos vuelos lo anuncian de las aves.

132.

Apenas acabó, quando Leotario
 De esta manera habló: „ Como soldado
 „ No tengo todo el tino necesario,
 „ Para tratar de asunto tan sagrado;
 „ Mas puedo sin pasar por temerario
 „ De política hablar, bien penetrado
 „ De que entre tanto favorable agüero,
 „ El morir por la patria es el primero.

133.

„ Sola una reflexiön es suficiente,
 „ Para hacer que toquemos con la mano,
 „ Que el continuar la guerra es conveniente;
 „ Esta es que si las fuerzas del Hispano
 „ Nuestra suerte hacen ahora contingente,
 „ Qué será si ponemos en su mano
 „ Seis plazas, que sus artes admirables
 „ Harán en poco tiempo inconquistables?

134.

„ Qué será, quando al ver que establecidos
 „ Dominan esta tierra deliciosa,
 „ Acudan nuevos cuerpos aguerridos
 „ De su nacion, con ansia codiciosa
 „ A auxiliarnos? Y si ahora envilecidos
 „ Se entregan los aliados á esa odiosa
 „ Gente, qué harán en viendo subyugado
 „ Nuestro poder, y el suyo acrecentado?

135.

- „ Animémonos pues , y despreciando
 „ Los torpes pactos con que el enemigo
 „ Pretende sujetarnos , esperando
 „ Todo de la piedad del cielo amigo,
 „ Sigamos por la patria batallando,
 „ Seguros de que haciendo lo que digo,
 „ Aunque la noble empresa no logremos,
 „ Una gloria perpetua adquiriremos.

136.

- Tetlabaca que atento habia pesado
 Los dictámenes varios , de este modo
 „ Rompió el discurso : nunca he titubeado
 „ Tanto en mi parecer ; no me acomodo
 „ A una paz dura , y veo por otro lado,
 „ Que si no se hace lo perdemos todo;
 „ Pero en dos riesgos , que á qual mas apuran,
 „ Las paces dilacion nos aseguran.

137.

- „ La libertad nos queda , aunque coartada,
 „ Si las hacemos , y pues al presente
 „ Es nuestra situacion tan apretada,
 „ Que se puede juzgar que humanamente
 „ No es dable resistir la coligada
 „ Fuerza del enemigo , con prudente
 „ Conducta el riesgo próxîmo evitemos,
 „ Que despues del distante trataremos.

138.

„Será el morir peleando muy glorioso,
 „Quando no haya algun medio de salvarnos,
 „Y de librar la patria del penoso
 „Yugo; mas si podemos lisonjearnos
 „De encontrarlo, será poco juicioso,
 „Y aun de menos valor sacrificarnos,
 „Sin primero apurar todo camino,
 „Que pueda remediar su cruel destino.

139.

Sin dexar acabar al sabio anciano,
 Los fieros Sacerdotes que asistian
 A la junta, siguiendo á Belorano,
 Clamáron, que en conciencia no debian
 Permitir, sobre todo que el christiano
 Bautismo introduxesen, qual querian
 Los Españoles, ni que les privasen
 De que la humana sangre consagrasen.

140.

Los mas de aquellos nobles Senadores,
 De los viejos errores preocupados,
 Cediéron á sus bárbaros clamores,
 Y la guerra votáron inflamados;
 Y aunque el buen Tetlabaca y los mejores
 Votantes, del delirio penetrados,
 Para evitarlo lo posible hiciéron,
 Resistir tal torrente no pudiéron.

141.

Así de la piedad como de un velo
 Suele usar el malvado, alucinando
 Aun aquellas personas que con zelo,
 Bien que mal entendido, profesando
 La virtud, juzgan agradar al Cielo,
 Las antiguas costumbres sustentando,
 Sean justas ó no, como si hubiera
 Tiempo que un uso malo bueno hiciera.

142.

Guatimocin que el riesgo conocia
 De continuar la guerra, al ver frustrado
 El medio de salvar la Monarquía,
 Vuelto al concurso con semblante airado,
 „ Qualquier villano que desde este dia,
 „ Exclamó, la paz nombre, aunque el Estado
 „ Llegue á su última ruina, con sangriento
 „ Castigo pagará su atrevimiento.

143.

„ Los Dioses son testigos que si hasta ahora
 „ A que la paz se hiciese me inclinaba,
 „ Era por suponer que la demora
 „ Que nos podia dar, proporcionaba
 „ Cobrar fuerzas contra esa destructora
 „ Gente. El tiempo dirá si me engañaba;
 „ Pero pues lo quereis con pecho fuerte,
 „ Vamos á la victoria ó á la muerte.

144.

- „ A la victoria , clama Belorano,
 „ O noble Emperador, caminaremos,
 „ Que no ha de permitir el Soberano
 „ Vizilipuztli , quando en él ponemos
 „ Toda nuestra confianza , que el tirano
 „ Enemigo nos venza ; mas debemos
 „ Juiciosos no omitir por nuestra parte,
 „ Quanto prescribe de la guerra el arte.

145.

- „ Esto toca á vosotros , ó guerreros,
 „ Nosotros á los Dioses consagrados,
 „ Como sus Sacerdotes , y Agoreros,
 „ Despues que los tengamos aplacados
 „ Con sangre , y con gemidos lastimeros,
 „ En esos enemigos obstinados,
 „ Con la sacra trompeta hiriendo el viento,
 „ Infundiremos torpe desaliento.

CANTO VIGESIMOQUARTO.

ARGUMENTO.

*La paz desecha el fiero Mexicano,
Y despues que las aras ensangrienta,
Con la sagrada trompa Belorano
Los ignorantes Indios amedrenta
Aliados, que abandonan al Hispano.
Cortés pierde, despues de una violenta
Refriega, treinta Hispanos, que apresados
En el gran templo son sacrificados.*

I.

Despedido el Consejo, la noticia
De la paz desechada en el instante,
No tan solo á la Corte, y la milicia
Se extiende, sino al pueblo mas distante
Del lago, ponderando la injusticia,
Y la dureza con que el arrogante
Hispano, aquella vasta Monarquía
Sujetar para siempre pretendia.

2.

Todos ellos de cólera bramaban,
Los niños, las mugeres, los ancianos
Caducos, á porfia desterraban
El vil temor, y con endeblés manos
En preparar las armas trabajaban,
Animando á los jóvenes lozanos,
A que la obscura noche aprovechando,
A México se fuesen desfilando.

3.

Al ver la inmensa multitud que llega
 De todas partes, cobra nuevo aliento
 Aun el Monarca mismo, que por ciega
 Obstincion tenia aquel intento;
 Y á aprovechar sin dilacion se entrega
 El entusiasmo, que el feliz momento
 En todos sus vasallos ha encendido,
 De su indecible precio persuadido.

4.

Qual las rápidas aguas con destreza,
 En su heredad el labrador reparte
 Por diversas corrientes, que endereza,
 Su ímpetu reprimiendo, ácia la parte
 Donde las necesita la dureza
 Del seco suelo; no con menos arte
 Divide el gran Monarca su guerrera
 Muchedumbre, la guia y la modera.

5.

Hace cortar con hondos y anchos fosos
 Las calles todas, levantar trincheras;
 Coloca en ellas cuerpos numerosos
 Del pueblo armado, mientras sus guerreras
 Tropas al cargo de los valerosos
 Leotario y Linacura, con las fieras
 Huestes de Apaches, de las tres calzadas,
 Fortifican y ocupan las entradas.

6.

Manda juntar en todos los terrados
 De la ciudad inmensa muchedumbre
 De piedras, y de dardos afilados,
 De ollas de agua, que hirviendo de la lumbre
 Sacadas, lluevan sobre los osados
 Enemigos; dispone que la cumbre
 De cada adoratorio fortalezcan,
 Y de armas y soldados las guarnezcan.

7.

Dos dias empleó en preparativos,
 Sin que Cortés hiciese movimiento,
 Aunque de rezelar tuvo motivos
 Que no surtiese su apacible intento
 Qual deseaba, llegando positivos
 Avisos del total desabrimiento
 Con que lo oyó el Senado; mas queria
 Excederse en razon y en cortesia.

8.

Por otra parte, quanto mas cargaba
 En la Corte de tropa y forastera
 Gente, mas el bloqueo adelantaba,
 No habiendo acopios con que subsistiera
 Por mucho tiempo, lo que no ignoraba
 Cortés, y así asomaba la tercera
 Noche, sin dar un paso ácia adelante,
 En sus cuarteles quieto y vigilante.

9.

Apenas del silencio acompañada,
 La lóbrega deidad envolvió el mundo
 Con su capa, de estrellas salpicada,
 Quando de Vizilipuztli al templo inmundo
 La Mexicana plebe amontonada
 Concurrió, y en la plaza con profundo
 Respeto arrodillada, esperó atenta
 Que comenzase la funcion sangrienta.

10.

A poco rato hasta el altar subiendo,
 Precedido de antorchas Belorano,
 Con sacra pompa, yéndole siguiendo
 Sus Sacerdotes, hace por su mano
 El crudo sacrificio, y recorriendo
 Las calientes entrañas inhumano,
 Notando en ellas todo favorable,
 Manda traer la trompeta formidable.

11.

Seis hombres, según era de pesada
 Y larga, con trabajo la movian,
 Y sobre aquella altura colocada,
 En todo el vasto lago se sentian
 Sus bramidos terribles, qual si cada
 Habitante de aquellos que vivian
 En sus distantes pueblos estuviera
 A corto trecho de su boca fiera.

12.

Jamas sin que en el riesgo mas urgente
 El Imperio estuviese se tocaba,
 Creyéndose no solo entre la gente
 Mexicana, sino entre la que estaba
 Auxiliando á Cortés, que un inminente
 Estrago al enemigo amenazaba,
 Contra el que sus sonidos dirigiese
 Antes del dia octavo, si no huyese.

13.

Otro motivo en este lance habia
 De aumentar el terror del ignorante
 Pueblo; pues como tanto tiempo hacia
 Que estaba aquel Imperio tan pujante,
 Aquel recurso exemplo no tenia
 En la memoria, ni aun del habitante
 Mas anciano, y así fuerzas mayores
 Daba la novedad á sus horrores.

14.

Sobre el ara apoyando el instrumento,
 Despues de haber sus dioses invocado,
 Dando con fuerza Belorano aliento,
 Retumba el horizonte dilatado;
 Mas qué mucho si á un tiempo hiere el viento
 Con su áspero sonido incorporado,
 El de la infernal trompa, qual lo impone
 El monstruo que del Tártaro dispone.

15.

No se contenta este sagaz tirano
 Con esto, y á las sombras añadiendo
 Nuevos capuces, puebla el ayre vano
 De espantables visiones, pretendiendo,
 Ya que no cabe miedo en el Hispano,
 Hacer que sus aliados, de un horrendo
 Temor vencidos huyan, olvidando
 El pundonor, y el campo abandonando.

16.

Con efecto el horrísono sonido
 En medio del silencio tenebroso,
 Los alborotó á todos; y sabido
 Su origen, qual ganado temeroso
 Rápido huye al albergue conocido;
 Así con el temor mas vergonzoso,
 Casi todos huyéron, y la vuelta
 Tomáron de su tierra á pierna suelta.

17.

Los Tlascaltecas solos y Zempoales,
 Que estaban con el trato mas frecuente
 De Españoles soldados y oficiales,
 Hechos á despreciar varonilmente
 Tales miedos, y aquellos principales
 Capitanes, en quienes la eminente
 Dignidad pudo mas que un terror vano,
 Quedáron firmes en el campo Hispano.

18.

Cortés al verse el inmediato día
 Con tanta gente menos, demostrando
 En el igual semblante la alegría
 Usada, varios Xefes enviando
 De los aliados, que en su compañía
 Quedáron, les dió la órden que alcanzando
 Las fugitivas tropas, procurasen
 Con blandura que al campo regresasen.

19.

Y aquella noche á fin que no triunfaran
 Los contrarios al ver disminuidas
 Sus fuerzas, y el aliento recobrarán
 Los aliados, mandó que guarnecidas
 Las calzadas, las tropas que sobrarian
 Por la de Iztapalapa dirigidas,
 Los atacasen, mientras con su armada
 A México tendria consternada.

20.

Para esta expedicion nombró á Alvarado,
 Que mas tiempo en la Corte residiendo
 Mejor de sus entradas enterado
 Debía estar, á Sandoval poniendo
 En el lugar de Olid, y destinado
 Este á Cuyoacan, y dirigiendo
 A México sus naves desde luego,
 Rompió antes de la aurora un vivo fuego.

21.

Acude todo el pueblo conmovido,
 Y no menos las tropas rezelosas
 Que por allí intentase el atrevido
 Español tomar tierra; presurosas
 Aun las mugeres echan en olvido
 El miedo, y á pesar de las furiosas
 Descargas, arrojadas se presentan
 En la ribera, y al soldado alientan.

22.

El fragor de las casas derribadas,
 Las voces de los tristes que sepultan
 Las ruinas por los ecos duplicadas,
 Los horribles incendios que resultan,
 La obscuridad, y las amontonadas
 Olas de gente, el órden dificultan,
 Por mas que lo procuren afanados
 Los Capitanes y los Magistrados.

23.

A los primeros tiros, advertido
 El Monarca, que al sueño se entregaba
 De la fatiga y la inquietud rendido,
 Salta del lecho en que le acompañaba
 Su tierna esposa, que con afligido
 Corazon, entre tanto que se armaba,
 „Triste de mí, le dice, quando el cielo
 „A nuestras ansias ha de dar consuelo!

24.

- „ Qué cruel suerte la nuestra, amado esposo!
 „ Trono funesto! Mísera grandeza!
 „ Ni un momento gozamos de reposo
 „ Desde que os poseemos! La fiereza
 „ De ese enemigo bárbaro y odioso
 „ Sediento de tu sangre, se endereza
 „ Contra tí solo, y tú has de ir á arrojarte
 „ Al peligro, y yo no he de acompañarte!

25.

- „ Qué fuera para mí perder la vida,
 „ Respecto de la pena que tu ausencia
 „ Y tus riesgos me causan! Reducida
 „ A un temor incesante, á una impaciencia
 „ Intolerable, mi ánima abatida
 „ La muerte mas atroz con preferencia
 „ Admitiera, en lugar de la amargura
 „ Del sobresalto eterno que la apura.

26.

- „ El cielo de mis padres me ha privado,
 „ Y del único hermano que tenia;
 „ Pero todo en tí solo me ha dexado:
 „ Y si tú me faltases, qué seria
 „ De mí, qué de este fruto desgraciado
 „ De nuestro casto amor! La suerte mia
 „ Es tan cruel, que rezelo que en la tuya,
 „ Como hasta aquí, su desventura influya.

27.

„ Cada instante parece que presente
 „ Veo tu desgracia (tan funesto agüero
 „ Hagan vano los dioses) que cruelmente
 „ De entre mis brazos un Español fiero
 „ Me arrebató mi Olxindo; así mi ardiente
 „ Fantasía, por mas que calmar quiero
 „ Su ímpetu, me atormenta y desconsuela:
 „ Triste de mí! si la verdad rezela!

28.

En lágrimas su tierna voz ahogada,
 Se arroja entre los brazos de su amante
 Consorte, quien despues que recobrada
 Algun tanto la ve: „ No está distante
 „ Cara esposa, la dice, la deseada
 „ Hora de ver vencido el arrogante
 „ Enemigo, segun lo han prometido
 „ Los dioses con agüero repetido.

29.

„ Tengamos pues en su bondad confianza,
 „ Y sin envilecernos aguardaremos
 „ Que siga á estas tormentas la bonanza.
 „ Como Reyes al pueblo nos debemos,
 „ Y caiga como quiera la balanza
 „ De la suerte, un ilustre exemplo demos,
 „ De que de un amor puro á la fineza,
 „ Sabemos añadir la fortaleza.

30.

En esto estaban, quando el blando sueño
 Del niño Olxindo, al ruido interrumpido,
 Las manecitas tiende con risueño
 Rostro á su madre. El padre enternecido
 En sus brazos le toma, y halagüeno
 Le quiere acariciar; mas el lucido
 Yelmo le espanta y el penacho horrendo,
 Y llora sus cariños resistiendo.

31.

Le asustaban las armas que antes fuéron
 De Velazquez de Leon, y en la horrorosa
 Nocturna accion del lago se perdiéron.
 Hallándolas los Indios con gozosa
 Algazara al Monarca las traxéron,
 Que admirando su hechura primorosa
 Y su firmeza, sin dudar depuso
 Las suyas, y aquel dia se las puso.

32.

Un momento sus penas olvidando,
 Se sonrie la madre dulcemente,
 Mientras que la cabeza desnudando
 El padre, del morrion resplandeciente,
 El hijo ya contento al cielo alzando
 „ Exclama, ó dioses, si un ruego inocente
 „ No desdeñais, cuidad del tierno infante
 „ Que aquí os presento, y de mi esposa amante.

33.

- „ La patria proteged; del alto cielo
 „ Reprimid del Hispano la osadia;
 „ Perezca; viva yo para consuelo
 „ De mi esposa y de mi hijo; cada dia
 „ Creciendo este en virtud á mi desvelo
 „ Responda; sea de esta Monarquía
 „ La gloria; el gozo de su anciana madre;
 „ Y haga olvidar los hechos de su padre.

34.

- „ Mas si á ellos, ó á la patria, la crudeza
 „ Del hado anuncia alguna desventura,
 „ Reaiga toda sobre mi cabeza.
 „ Y tú, querida esposa, tu ternura
 „ Modera; pues que nunca la braveza
 „ Del enemigo, nunca la mas dura
 „ Suerte, podrá abatir mi alma alentada,
 „ Sino el mirarte á tí desconsolada.

35.

Dicho esto besa al niño, y de su esposa
 Con un estrecho abrazo despedido,
 Acude al frente de su belicosa
 Guardia, adonde le guia el estallido
 Del cañon, y la llama que espaciosa
 Devora todo el barrio acometido,
 Sin que á apagarla baste la infinita
 Gente, que con teson lo solicita.

36.

Qual lozano caballo acostumbrado
 A la sangrienta guerra, á la matanza,
 Que ha estado un tiempo ocioso y encerrado,
 Y se ve suelto, rápido se lanza
 Fuera, atronando el campo dilatado
 Con sus relinchos; sobre el cuello danza
 La crin erguida, y con las manos bate
 El suelo, echando menos el combate;

37.

Tal el Monarca jóven, olvidando
 Por su patria la esposa y la ternura,
 Acia el marcial estruendo va volando;
 Brilla entre las tinieblas su armadura,
 Las apartadas llamas reflexando,
 Asombra la zelada tersa y dura
 El trémulo penacho, y el cruxido
 Del acero al andar hiere el oido.

38.

Se agrega tanta gente en el camino
 A su escolta, del pueblo y de guerrera
 Tropa, que quando llega á su destino
 Un ejército lleva; á la manera
 Que desde una alta sierra peregrino
 Pobre arroyuelo junta en su carrera
 Tantos, que quando llega al mar undoso,
 Se abre paso hecho un rio caudaloso.

39.

Se une con él entre otros el prudente
 Anciano Tetlabaca, y ya llegados
 Todos á la ribera, claramente
 A la luz de la aurora divisados
 Los baxeles de Hernando: „Es evidente,
 „Señor, dice al Monarca, que engañados
 „Estamos, si juzgamos de ligero
 „Que este sea el ataque verdadero.

40.

„Otro designio tiene el enemigo
 „Sin duda, y solo intenta que agolpemos
 „Nuestras fuerzas aquí, pues que consigo
 „Trae poca gente, para que pensemos
 „Que obra de veras; desde luego digo,
 „Que alguna treta rezelar debemos,
 „Y repartir la gente de tal modo,
 „Que el gran recinto se defienda todo.

41.

En esto estaban, quando despachado
 Por Leotario un guerrero diligente,
 Al Emperador dice, que Alvarado
 Dexando á Iztapalapa de repente,
 Con fuerzas muy crecidas le ha atacado.
 Guatimocin al punto acude al frente
 De un gran cuerpo de tropas, encargando
 A Tetlabaca siga allí mandando.

42.

No tarda en oír el ruido de la inmensa
 Multitud, los horribles estampidos
 Del cañon, en notar la niebla densa
 De humo, los remolinos esparcidos
 De polvo que ácia el cielo de la extensa
 Ribera suben, y á sus aguerridos
 Soldados apretando con violenta
 Marcha al fin llega á la funcion sangrienta.

43.

Como un hombre gloton que ha estado hambriento
 Largo tiempo, llevado casualmente
 A un convite exquisito y opulento,
 Devora con los ojos impaciente
 Los manjares, no sabe á qual el tiento
 Ha de dar el primero; así el ardiente
 Monarca en la batalla carnicera,
 A todas partes acudir quisiera.

44.

Y como ya, vencida la calzada,
 El ejército Hispano se extendia
 Por la orilla del lago y por la entrada
 De la ciudad, advierte adonde hacia
 Mayor fuerza, y le embiste; su llegada,
 Y la de su valiente compañía,
 Infundé nuevo aliento á los soldados
 De Leotario, que estaban apurados.

45.

Entre los de Alvarado, Talcaguano
 Al frente de sus bárbaros maceros,
 Hace por aquel puesto un inhumano
 Destrozo. A Lartibón, que en los agüeros
 Tenia fama, le hizo ver quan vano
 Era su estudio, pues de los primeros
 Con la terrible maza le echó fuera
 Los sesos, sin que el triste lo previera.

46.

Orlan su primo, que acudió á vengarle,
 De otro fuerte porrazo muerto vino
 A tierra, y no tardó en acompañarle
 El animoso Alindo, que sin tino
 De un golpe de aquel bárbaro, á abrazarle
 Con el puñal corrió, y en el camino
 De las mortales ansias ocupado,
 Cayó sobre el amigo desgraciado.

47.

No te valió á tí Lonto la celada
 De dura concha, con tan primoroso
 Arte en Magiscatcingo trabajada,
 Que tu padre te dió quando lloroso
 Te despediste de él, pues la pesada
 Maza con fuerza tal de aquel brioso
 Brazo cayó, que de su bella hechura
 Ni de cabeza te dexó figura.

P 2

48.

Con igual furia Tulga por su parte,
 Y Alanor con sus fieros Tlascaláanos,
 Vivo sostienen el sangriento Marte,
 Donde Leotario con sus veteranos
 Nada olvida de quanto dicta el arte
 De la guerra, y á un tiempo con las manos
 Muestra, que á su marcial conocimiento
 El vigor acompaña y el aliento.

49.

Víctimas tristes de su horrenda espada,
 Andiro y Linador, hermanos caros,
 Fuisteis vosotros, que en la celebrada
 Zempoala, quando hubisteis de alistaros
 En el Hispano ejército, á la amada
 Madre que no cesaba de lloraros,
 Engañasteis diciendo que no iriais
 Sino á Tlascála, y luego volveriais!

50.

Si parecidos la naturaleza
 Os hizo, de manera que solia
 Con dulce error trocaros, la fiereza
 De Leotario os hará desde este dia
 Diferenciar, pues corta la cabeza
 Tuya Andiro, y al tiempo que con pia
 Aficion Linador quiere vengarte,
 Le pasa el corazon de parte á parte.

§ 1.

Al ver caer los hermanos, irritado
 Talma su tío corre, y en la frente
 Da un fuerte tajo al Mexicano osado;
 Mas no puede falsear la reluciente
 Celada, y él responde de contado
 Con una punta, que si diestramente
 Talma el cuerpo no huyera, remataba
 Al primer paso la disputa brava.

§ 2.

Se acuchillan entonces con tal prisa,
 Se vuelven y revuelven, tan ligeros
 Aparan y acometen, que indecisa
 Durara largo rato entre los fieros
 Campeones, si una piedra dura y lisa
 De las nubes que hacian los honderos
 Volar por todas partes, no tocara
 A Talma la cabeza, y le privara,

§ 3.

Cae redondo en el suelo, y si su fuerte
 Yelmo el golpe no hubiera resistido,
 No pudiera escaparse de la muerte.
 Arrástrale Leotario del pie asido,
 A los suyos le entrega, y les advierte
 Le guarden hasta ver si ha fallecido;
 Mas sus Zempoales que llevarlo miran,
 A ellos al punto intrépidos se tiran.

54.

Las picas y las lanzas con horrendo
 Ruido cruzan, los unos trabajando
 Por librarle, y los otros defendiendo
 La presa, por los ayres retumbando
 Sus enconados gritos. Atendiendo
 Alvarado, que cerca batallando
 Se encontraba, al bullicio extraordinario
 Juzgó el ir en persona necesario.

55.

Acude, y de su origen informado,
 Rompe por medio de los Zempoales,
 Y á Leotario acomete, que enterado
 De que á las de aquel fiero desiguales
 Son sus fuerzas, opone el triplicado
 Cuero de su broquel á sus mortales
 Golpes, la espada cuidadoso gira,
 Y ácia los suyos lento se retira.

56.

Como el mastin sagaz acometido
 De un bravo toro, vuelta ácia él la frente,
 Con el pecho por tierra, y esparcido
 De manos le divierte, obliquamente
 Retirándose, y quando enfurecido
 Las astas juega, salta diligente
 A un lado y otro, así el Indio ligero
 Evita cauto al Español guerrero.

57.

No le sigue este, de su furia dueño,
 Por libertar á Talma, que ya atado
 Y vuelto del dañoso mortal sueño,
 Llevan los enemigos. Un cerrado
 Esquadron contrarresta el duro empeño
 Con tres filas de puntas de aguzado
 Pedernal; mas con tal rabia le embiste,
 Que poco tiempo unido se resiste.

58.

Penetra al fin á los que á Talma apriesa
 Conducen, que son quatro valerosos
 Guerreros. Lauto y Pángaro una gruesa
 Lanza oponen cada uno á sus furiosos
 Impetus. El primero le atraviesa
 El broquel: el segundo dos briosos
 Golpes le tira; pero entrambos yerra,
 Y el Español de un tajo le echa á tierra.

59.

La cabeza en dos partes hasta el pecho
 Le abre, y á Lauto de revés le tira
 Tal cuchillada, que sin el derecho
 Brazo le dexa. Talma que lo mira,
 Hace un esfuerzo lleno de despecho,
 Las duras cuerdas de manera estira,
 Que las rompe, y arranca á un Mexicano
 De su escolta la espada de la mano.

60.

Qual de feroz pantera encadenada
 Que sirve de espectáculo, la ociosa
 Plebe que acude á verla amontonada
 A distancia, si dando una furiosa
 Embestida se suelta, amedrentada
 Huye, así la India turba presurosa
 Del suelto Talma escapa, que encendido
 Venga quantos oprobrios ha sufrido.

61.

Con él se une Alvarado, á quien contento
 Dice: „ Os debo la vida, ó generoso
 „ Capitan, y entretanto que el aliento
 „ Me dure, en mí tendreis un afectuoso
 „ Esclavo lleno de agradecimiento.
 Abrazóle el Hispano cariñoso
 Dándole el parabien, y se metieron
 Donde el combate mas ardiente viéron.

62.

Justamente el Monarca Mexicano
 Acababa de dar allí la muerte
 De un fiero tajo al bravo Talcaguano,
 Y peleando con Juan de Villafuerte
 A la sazón estaba mano á mano,
 Quando entrambos llegaron; mas la suerte
 A tiempo no los traxo que pudieran
 Salvar al Español como quisieran.

63.

Este, observando cauto la juntura
 Que la fina coraza al yelmo unia,
 De una estocada atravesar procura
 La garganta al Monarca que desvia
 El cuerpo, y la oportuna coyuntura
 Logrando, al enemigo que tenia
 Alto el brazo, el sobaco desarmado
 Le pasa con el hierro ensangrentado.

64.

Cae muerto sobre el suelo polvoroso
 Villafuerte. Así acaban sus audaces
 Esperanzas de verse poderoso
 Y rico, con que hiciéron los falaces
 Adivinos dexase su reposo.
 Tal castigo los hombres pertinaces
 E ignorantes merecen, que de un necio
 Error y vana ciencia hacen aprecio.

65.

Mientras prosigue así la carnicera
 Batalla, con los ojos hechos brasa,
 Desde una negra nube considera
 El infernal tirano lo que pasa,
 Y fixándolos triste en la bandera
 Hispana, la afliccion que le traspasa
 El ánimo desahoga, prorumpiendo
 Así á sus solas con sollozo horrendo.

66.

- „ Con que esto es hecho! Esa nacion odiosa
 „ A los últimos fines de la tierra
 „ Ha de venir á perseguirme? Ociosa
 „ Mi cólera ha de estar quando tal guerra
 „ Hace á mi culto? O suerte lastimosa!
 „ Cielo cruel! Despues que me destierra
 „ Tu fiero enojo de mi patria amada,
 „ Esta tierra aun me envidias olvidada?

67.

- „ Por qué inmortal me hiciste? Mas qué digo!
 „ No soy yo del abismo el Rey potente?
 „ Y conozco el temor? Pues mi enemigo
 „ Implacable agotó completamente
 „ Quanto tormento para mi castigo
 „ Puede inventar; prorumpa ya mi ardiente
 „ Furor, y hágale ver que aunque oprimido,
 „ Mi intrepidez antigua no he perdido.

68.

Calló, y la hórrida vista revolviendo
 Acia la retaguardia de Alvarado,
 Donde Alderete estaba sosteniendo
 Un puente, en cuyo paso confiado
 Avanzaba el ejército, partiendo
 Qual rayo él mismo, toma de un soldado
 Español la figura, se presenta
 A Alderete, y así sagaz le tienta.

69.

„ Con que estarémos mano sobre mano
 „ Mi Capitan, mientras que nuestra gente
 „ Vence con tanta gloria al Mexicano?
 „ No era, para guardar este gran puente,
 „ Bastante algun piquete Tlascaláno,
 „ Sin tenernos aquí cobardemente
 „ Confinados, á fin que á carcajadas
 „ Se nos burlen despues los camaradas?

70.

No necesitó mas aquel fogoso
 Jóven, y á su ira la razon cediendo,
 „ Dices bien, le responde, es vergonzoso
 „ El estarnos aquí, y yo no comprehendo,
 „ Sino que de nosotros envidioso,
 „ Lo ha dispuesto Alvarado; mas pretendo
 „ Mostrarle antes de mucho con los hechos,
 „ Que aun habita el honor en nuestros pechos.

71.

Así le habló, y al punto abandonando
 A una guardia Zempoal el importante
 Puente, ácia el enemigo caminando
 Con los demas guerreros, arrogante
 Se mete en la batalla. Celebrando
 Su triunfo el seductor, vuela al distante
 Campo tambien, y en Indio transformado,
 Cuenta á Guatimocin lo que ha pasado.

72.

- „ Señor , le dice , vengo á darte aviso
 „ De que el Hispano ha abandonado el puente,
 „ Para su retirada tan preciso,
 „ A una guardia Zempoal , que fácilmente
 „ Derrotada será , si de improviso
 „ La acometemos. Corre diligente,
 „ Le replica , á aquel seno , en que surgidas
 „ Mis canoas están ya prevenidas.

73.

- „ Di á Indalano en mi nombre que se avance
 „ Con todas ellas ácia allá , y procure
 „ Con su presteza conseguir el lance.
 „ Que luego el puente corte , y mientras dure
 „ Por aquí la batalla , en quanto alcance
 „ El terreno y el tiempo , se asegure
 „ A la otra banda , una trinchera alzando,
 „ Las barcas si es preciso abandonando.

74.

Rápido parte al punto aquel fingido
 Enviado , y la órden dando al Almirante,
 Desaparece en humo convertido.
 Se pasma el Indio , que con fe constante
 Juzga que una deidad amiga ha sido
 La que acaba de hablarle , y al instante
 Puesta toda su armada en movimiento,
 Acia el puente navega muy contento.

75.

El Zempoal Talmon, que habia quedado
 Mandando el cuerpo que lo guarnecia,
 Viendo aquel armamento enderezado
 Acia allí, un mensagero aprisa envia
 A dar parte á Alderete, y alentado
 Con seiscientos soldados que tenia,
 A defender el puente se prepara,
 Interin el socorro le llegara.

76.

Arriba aquella muchedumbre inmensa
 De barcas, y se puebla la calzada
 De enemigos. Atento á su defensa
 Talmon tiene su tropa atrincherada
 En el puente, y de allí con grande ofensa
 De ellos dispara sin cesar alada
 Lluvia de flechas, hasta que cercanos
 Le asaltan con furor los Mexicanos.

77.

El suelo en un momento está inundado
 De sangre, de cadáveres, de heridos,
 Y de armas destrozadas: un nublado
 De espeso polvo los embrabecidos
 Guerreros cubre, y corre dilatado
 Por la calzada: horribles alaridos
 Continuos en su obscuro centro suenan,
 Y á lo léjos el vasto lago atruenan.

78.

La multitud en sitio tan estrecho
 Causa tal confusion, tal apretura,
 Que apenas con puñales pecho á pecho
 Se pueden manejar. Tiene segura
 La muerte el que allí cae, pues deshecho
 Debaxo de los pies contra la dura
 Tierra entre crueles ansias da la vida,
 Siendo su gente á veces su homicida.

79.

Hasta el último aliento combatiendo
 Perecen la mitad de los Zempoales.
 Sobre todos Talmon, correspondiendo
 A su cargo, hace hazañas inmortales,
 De destrozados bárbaros cubriendo
 El suelo; pero al fin de tres mortales
 Heridas traspasado el pecho fiero,
 Da intrépido el sollozo postrimero.

80.

Los restantes Zempoales, recogidos
 En medio de la bárbara canalla,
 Como suelen los páxaros metidos
 En la cerrada red de espesa malla,
 Quedan presos: con gritos y silbidos
 Los insultan, concluida la batalla
 Los Indios, y á sus aras destinados,
 Los envian á México embarcados.

81.

Ocúpanse despues con diligencia
 En derribar el puente ; mas primero
 Que acaben, se lo impide la presencia
 De un cuerpo de Españoles, que ligero
 Guia Alderete, que de su imprudencia
 Persuadido, despues que el mensagero
 Le hizo saber la novedad que habia,
 Desesperado y rápido volvía.

82.

No quedaba del puente ya deshecho
 Sino una larga tabla vacilante,
 Cabiendo solo por aquel estrecho
 Paso un hombre de frente y con bastante
 Riesgo, y al otro lado á poco trecho
 Esperaba el ejército pujante
 De México, tranquilo y ordenado,
 Que lo intentase el enemigo osado.

83.

El astuto Indalano á sus guerreros
 Habia prevenido que no hiciesen
 La menor resistencia á los primeros
 Que pasasen la tabla, antes fingiesen
 Retirarse, que solos los flecheros
 Con sus descargas los entretuviesen,
 Hasta que su órden de atacar oyeran,
 Y todos juntos los acometieran.

84.

En el lazo se mete desde luego
 Alderete, llevado de imprudente
 Ansia de reparar el error ciego
 Que habia cometido. El débil puente
 El primero atraviesa, echando fuego
 Por los ojos, seguido del torrente
 De sus bravos Hispanos, y furioso
 Con ellos sigue al Indio artificioso.

85.

Mas este apenas ve que ya han pasado
 Los Españoles, que eran hasta ochenta,
 Antes que se incorpore el aliado
 Cuerpo con ellos, vuelve con violenta,
 Mas arreglada furia, el frente armado,
 Y los embiste. No se desalienta
 El esquadron Hispano, antes parece
 Mas fiero al paso que el peligro crece.

86.

Qual dos espesas nubes, que impelidas
 Del soplo atroz de dos opuestos vientos
 Chocan una con otra, obscurecidas
 Se mezclan, se unen, turban con violentos
 Truenos, piedra, centellas encendidas
 Y rayos, sin cesar los elementos,
 Hasta que rios de agua derramando,
 Se va la mas endeble disipando.

87.

Tal los fuertes Hispanos y feroces
 Mexicanos se atacan tan resueltos,
 Que las distancias baxo sus veloces
 Plantas desaparecen, y revueltos
 Estan en un momento: tiros, voces,
 Flechas, y piedras de los brazos sueltos
 Arrojadas, la atmósfera conmueven,
 Y raudales de sangre al suelo llueven.

88.

Mientras por la calzada sufre el frente
 Español el ataque, por los lados
 De las barcas le embisten duramente
 Los Indios, y aun se esfuerzan obstinados
 Por la espalda á meterse entre él y el puente,
 Pero de la otra banda los aliados
 Con flecha, dardo y piedra aquel parage
 Defienden, y reprimen su corage.

89.

Sigue así la batalla, cada instante
 Mas cruel, pero con grande diferencia
 Para el Hispano, pues por mas constante
 Que la sostenga, siempre en competencia
 De aquella muchedumbre redundante,
 Que á cada paso crece con la afluencia
 De nuevas tropas, fuerzas va perdiendo,
 De semejante auxilio careciendo.

90.

Ya casi la mitad de sus guerreros
 Muerta en el polvo yace ó mal herida,
 Y en vano los restantes los aceros
 Oponen á la turba enfurecida;
 Despreciando sus golpes carniceros,
 Como un torrente rápido impelida,
 Se lleva á los Hispanos fatigados,
 Aunque muy lentamente y ordenados.

91.

Alderete perdida la esperanza
 De salvarlos, ya ciego, embravecido,
 Solo busca la muerte, y se abalanza
 Donde el combate está mas encendido,
 Hasta que el muslo de una aguda lanza
 Traspasado da en tierra, y si acudido
 No le hubieran los suyos, prisionero
 Fuera llevado á México el primero.

92.

Mas por la débil tabla que quedaba
 En el destruido puente, al otro lado
 Le pudiéron pasar, adonde estaba
 Combatiendo tambien el aliado
 Con la esquadra enemiga, que tiraba
 A un desembarco, para que cortado
 Pereciese igualmente, y lo lograra,
 Si un socorro impensado no llegara.

93.

Este fue el de Cortés, que conociendo
 De asegurar el puente la importancia,
 Despues que vió á Alvarado combatiendo
 Entre las calles, y que la arrogancia
 Del bárbaro enemigo iba cediendo,
 Rápido atravesando la distancia
 Del lago que mediaba, de repente
 Con su armada acudió á su triste gente.

94.

Los Mexicanos luego que le viéron
 A lo léjos, las barcas que tenían
 Acia aquel lado, al otro recogieron
 De la calzada, y mientras que venian
 Los bergantines, tal esfuerzo hicieron
 Contra los de Alderete, que seguian
 Peleando, que el camino les cortáron
 Al puente, y totalmente los rodeáron.

95.

Los Hispanos heridos, anhelando
 De la horrible fatiga, no pensaban
 Sino en vender bien cara batallando
 Su vida. Algunos de ellos lo lograban,
 Pero otros desangrados, desmayando,
 Al paso que las fuerzas les faltaban,
 Asidos por los bárbaros ligeros,
 Quedáron por desgracia prisioneros.

96.

Así acabó esta tropa generosa,
 Que á un ejército entero resistiendo
 Tan largo tiempo, dió muestra gloriosa
 De su valor. Los Indios recogiendo
 Todos los prisioneros, con gozosa
 Algazara en sus barcas, atendiendo
 A que no se escapasen, destacáron
 Algunas que á la Corte los lleváron.

97.

Entre ellos el osado Juan Volante,
 Que de ocho Mexicanos custodiado
 Iba en una, notando que distante
 De las demas bogaba, un afilado
 Puñal sacando, que su vigilante
 Escolta al registrarle no habia hallado,
 A Olon que los mandaba, por la boca,
 Que abria amenazando, se lo emboca.

98.

Sin dar tiempo á los otros aturdidos
 De que en sí vuelvan, en el pecho á Frino
 Todo se lo sepulta, y recibidos
 Dos tajos que resiste el yelmo fino,
 La coraza de tres cueros curtidos
 Pasando á Guatimol, halla camino
 Al corazon, y á Pron que se adelanta
 A asirle, le atraviesa la garganta.

99.

Cércanle enfurecidos los restantes,
 Unos con remos y otros con espadas,
 Mas huye el cuerpo de manera, que antes
 Que le puedan dañar sus cuchilladas,
 Tiende de dos heridas penetrantes
 A Ladon y Toluca, traspasadas
 Las entrañas á aquel, á este metido
 Todo el puñal por el siniestro oido.

100.

Espantado Giloro al espumoso
 Lago se arroja, y el mancebo Alero
 Postrándose á sus plantas temeroso,
 La vida pide al Español guerrero,
 Levántale Volante generoso,
 Y libertad le ofrece si ligero
 Boga, y le lleva salvo á la calzada,
 Adonde ve arribar la Hispana armada.

101.

El rumbo en el momento dirigido
 Acia ella, entrambos con vigor remando
 Toma tierra, y al Indio, agradecido
 El Español, en libertad dexando,
 Se junta alegre con el aguerrido
 Esquadron, que á las órdenes de Hernando,
 Saliendo de las naves ya marchaba,
 Adonde el cuerpo aliado aun batallaba.

102.

Al ver venir de léjos el valiente
 Esquadron de Cortés, acompañado
 De las naves, que á remo lentamente
 Navegaban guardándole el costado,
 Indalano atendiendo qual prudente
 A conservar las suyas, embarcado
 Con su ejército todo con presteza,
 Las proas ácia México endereza.

103.

Entre tanto Alvarado que el aviso
 Del destrozo del puente habia tenido,
 Viendo que el retirarse era preciso,
 Hizo correr la voz por su aguerrido
 Ejército, afloxando de improviso
 La batalla, y por mas que enfurecido
 Le siguió el enemigo, escarmentando
 Su obstinacion, al fin alcanzó á Hernando.

104.

Quando los Mexicanos descubriéron
 Las naves Españolas le dexáron,
 Y á México triunfantes se volviéron.
 Cortés al punto que se incorporáron
 Alvarado y sus tropas, y se uniéron
 Tambien los Zempoales que quedáron
 Vivos cerca del puente derribado,
 Mandó que al punto fuese restaurado.

105.

Estuvo este trabajo concluido,
 Quando el sol al poniente descendia,
 De ardientes arreboles precedido;
 Y resguardado como convenia
 Con un cuerpo de tropas muy crecido,
 Y quatro piezas de la artillería
 Menos pesada, de Guzman al mando,
 A Iztapalapa fue á alojarse Hernando.

106.

Pasó la noche lleno de amargura,
 Lamentando la bárbara imprudencia
 De Alderete, que tanta desventura
 Ocasionó. A pesar de su clemencia,
 Le instaba la justicia con voz dura,
 A que aquella culpable inobediencia
 A vista de sus tropas castigase,
 A fin que ningun otro la imitase.

107.

Por otra parte su alma generosa
 Derramar sangre humana resistia,
 Mas aun la Hispana entonces tan preciosa,
 Y quando por el reo intercedia
 El ejército todo. Así dudosa
 Su razon resolverse no sabia,
 Quando el dia siguiente fue el herido
 Alderete á sus plantas conducido.

108.

„ Señor, le dixo, con la voz doliente,
 „ Aquí teneis la causa desgraciada
 „ De que haya perecido tanta gente.
 „ Mi imprudencia detesto. Castigada
 „ Con rigor debe ser, porque escarmiente
 „ De exceso como el mio la arrojada
 „ Juventud, y yo mismo si me hallara
 „ En lugar vuestro no la perdonara.

109.

Con gemidos la voz acompañando
 Acabó de decir. Compadecidos
 Los Oficiales todos ácia Hernando
 Volviéndose con ruegos repetidos
 Por él intercedian, suplicando
 Que bien que sus rigores merecidos
 Tuviese, á sus soldados atendiera,
 Y á su instancia su vida concediera.

110.

Cortés que cauto de rogar se hacia,
 A fin que aquel perdon mas se estimase,
 Les dixo: „ Cedo al fin á la porfia
 „ De vuestra intercesion, y esta vez pase
 „ Por daros gusto impune la osadía
 „ Del reo; mas si culpa igual llegase
 „ De nuevo á suceder, perdon no espere
 „ Sino del cielo el que la cometiere.

I I I.

Dichas estas palabras, al herido
 Despidió blandamente, recibiendo
 Mil gracias de él y del reconocido
 Concurso, y en su quarto reuniendo
 Con el mayor secreto su escogido
 Consejo, del estado discurriendo
 En que se hallaban, fue determinado
 Que siguiese el bloqueo comenzado.

I I 2.

Que las naves rondando continuaran
 Los lagos, vigilantes estorbando
 Que los convoyes en la Corte entraran,
 Y las terrestres fuerzas conservando
 Meramente sus puestos, no atacaran
 Al enemigo, quietas aguardando,
 Hasta que las naciones aliadas
 Volvieran, de su error desengañadas.

I I 3.

Cortés, á quien cruelmente atormentaba
 La desgracia de tanto miserable
 Prisionero, que ya consideraba
 Llevado al sacrificio abominable,
 Añadió á lo resuelto, que pensaba
 Ofrecer un partido razonable,
 Nuevamente, al Monarca Mexicano,
 Por libertar la vida á tanto Hispano.

114.

Aprobado por todos el intento,
 Hace venir un bárbaro cautivo,
 Que á sus plantas se muestra macilento,
 „ Bien ves, le dice, quan justo motivo
 „ Tengo yo de vengarme del sangriento
 „ Trato que dais al infeliz, que vivo
 „ En vuestras manos cae, mas la vida
 „ Te daré, aunque tan mal correspondida.

115.

„ Solo te encargo que á tu Soberano
 „ Declares en mi nombre, que si quiere
 „ De un enemigo noble oir el sano
 „ Consejo, á sangre fria considere
 „ Quan dudosa es la guerra, y que si humano
 „ Conserva los cautivos, quando fuere
 „ Su voluntad, me convendré gustoso
 „ A todo ajuste á entrambos decoroso.

116.

„ Que si los pactos que antes le he propuesto
 „ Le parecieren duros, y deseare
 „ Suavizarlos, me hallará dispuesto
 „ A qualquier condicion que presentare
 „ Justa y honrosa; mas que le protesto,
 „ Que si un solo cautivo maltratare,
 „ No hallará en adelante otro partido,
 „ Que el de ser con su Imperio destruido.

117.

Mientras alegre el bárbaro camina
 A cumplir con su encargo, cuidadoso
 Cortés en una nave se encamina
 A correr de su ejército animoso
 Los varios puestos; todo lo examina,
 Los arriesgados con trinchera y foso
 Manda fortificar, y que á su abrigo
 Se aguarde sin salir al enemigo.

118.

A las naves y barcas aliadas
 Vuelve á encargar, que la ciudad cercando,
 Al paso que defiendan las calzadas,
 Impidan que la noche aprovechando,
 Puedan de las vecinas ensenadas
 Deslizarse canoas, que llevando
 Vituallas, den valor á los sitiados
 Ni aun con tales socorros moderados.

119.

Ocho dias enteros se pasáron
 Despues de haber tomado estas medidas,
 Y aunque en la Corte víveres no entráron,
 Qual si estuviera en paz, ni aun en partidas
 Los enemigos fuera se asomáron,
 Y en tanto de su miedo disuadidas
 Las naciones aliadas, que veian
 Falso el agüero, al campo se volvian.

120.

Mas qu an horrible causa motivaba
 La quietud de las huestes Mexicanas!
 Toda su muchedumbre se ocupaba,
 Con el inmenso pueblo, en las profanas
 Procesiones, y danzas que mandaba
 El rito atroz de sus Deidades vanas,
 Que durante diez dias precedieran,
 Quando algun sacrificio grande hicieran.

121.

Guatimocin habiendo recibido
 De Cortés la propuesta, penetrado
 De la razon, habia pretendido
 Los cautivos librar, mas deslumbrado
 El pueblo se le opuso conmovido,
 Y Belorano sobre todo airado,
 El empeño siguió con tal firmeza,
 Que cedió   pesar suyo   su fiereza.

122.

Fatal condescendencia! qué de llanto,
 De horror, de sangre   aquella miserable
 Ciudad has de costar, que ahora con tanto
 Contento se apresura   la ex crable
 Solemnidad, al paso que su manto
 La obscura noche sobre el espantable
 Espectáculo tiende, y su piadosa
 Vista aparta de verlo temerosa!

123.

Quando lóbrega y triste su carrera
 Mediaba, de las guardias avanzadas
 Ven los Hispanos relucir la esfera,
 Con mil grandes antorchas elevadas
 En los adoratorios, y la fiera
 Trompeta oyen bramar, con replicadas
 Lúgubres variaciones, el horrendo
 Silencio de la noche interrumpiendo.

114.

Corren al punto á dar aviso á Hernando,
 Que dexa el duro lecho, y como estaba,
 Lágrimas compasivas derramando,
 Al ver que al cabo se verificaba
 La espantosa crueldad de aquel nefando
 Pueblo, á una altura sube, que mandaba
 El lago, y triste mira la funesta
 Llama que alumbra la ciudad opuesta.

125.

De sus fieles amigos circundado,
 Lleno de horror, la suerte considera
 De sus caros guerreros, y elevado
 El rostro al cielo, ruega con sincera
 Humildad al Eterno, que apiadado
 Recompense la suerte lastimera
 De sus siervos, haciendo que inmortales
 Suban á sus moradas celestiales.

126.

Concluida la oracion, su generoso
 Corazon á los riesgos insensible,
 Mas tierno, no pudiendo el doloroso
 Objeto resistir, con la posible
 Brevedad se retira, y el lloroso
 Concurso le acompaña, la terrible
 Imágen de la muerte procurando
 Borrar, y una venganza atroz jurando.

127.

No tardó en dar principio el cumplimiento
 De sus deseos, pues con la venida
 De las tropas aliadas, tal aumento
 El ejército tuvo, que ceñida
 Mas y mas la ciudad, el alimento
 A faltar comenzó, y aunque atrevida
 Quiso abrir paso la naval armada,
 Huyó al llegar la Hispana, dispersada.

128.

A doscientos mil hombres ascendian
 Los aliados de Hernando, acrecentados
 Al paso que triunfante le veian,
 Y así los Mexicanos encerrados,
 Por mas que una hambre dura padecian,
 Salian solo en cuerpos destacados
 O de noche, veloces atacando,
 Y qualquiera descuido aprovechando.

129.

Los trece bergantines vigilantes,
 Sin cesar ambos lagos recorriendo,
 Interceptaban todos los instantes
 Piraguas y canoas, que trayendo
 Las provisiones desde las distantes
 Costas, iban el rumbo dirigiendo
 A la Corte, de modo que escapaban
 Pocas de las que á entrar se aventuraban.

130.

Esto motivo dió á una peregrina
 Astucia, que los bárbaros usáron;
 Que fue emboscar á una hora clandestina
 En una espesa selva, que notáron
 De cañas en el lago, algo vecina
 A tierra, cien piraguas que buscáron
 Las mas fuertes, en ellas numerosa
 Tropa poniendo diestra y belicosa.

131.

Hecho esto un dia á vista de las naves
 De Barba y de Portillo, se presenta
 Expresamente, bien cargada de aves
 Y frutas, una barca, que aparenta
 Querer entrar en México. Aunque suaves
 Los mueve el viento que pausado alienta,
 Los buques le dan caza apresurados,
 De los valientes remos ayudados.

132.

Mas la piragua rápida bogando,
 Al gran cañaveral se dirigia
 Prevenido, y por él se iba internando
 Fácilmente y sin riesgo. Su porfia
 Las naves siguen, hasta que barando
 En las cañas, ninguna ya podia
 Moverse, entonces salen bien armadas
 Contra ellas las piraguas emboscadas.

133.

Qual cazador que oculto en las tendidas
 Redes atisba quieto y cuidadoso
 Las inocentes aves, que aturdidas
 Al rededor acuden del goloso
 Cebo, y al punto que las ve cogidas
 Entre sus mallas, sale del umbroso
 Verde escondite, y ácia la segura
 Presa lleno de gozo se apresura:

134.

Así se arrojan sobre las baradas
 Naves los Mexicanos, dando horribles
 Clamores, inundándolas de aladas
 Flechas. Los Españoles los posibles
 Esfuerzos hacen, para que franqueadas
 De las cañas se muevan, los temibles
 Ataques de los Indios juntamente
 Conteniendo con fuego permanente.

135.

Los arcabuces y los dos cañones
 De disparar un punto no cesaban;
 Pero aunque destruian á montones
 Las barcas, no por eso se arredraban,
 Antes unas con otras á empujones,
 A las naves veloces atracaban,
 Que los Hispanos firmes defendian,
 Pues aun de allí moverlas no podian.

136.

Quando el combate andaba mas reñido,
 El buen Pedro de Barba mortalmente
 Fue de una flecha en la garganta herido,
 Y Juan Portillo de otra, de repente
 Pasado el corazon quedó tendido:
 Pérdidas ambas que lloró la gente
 Hispana, y la de Barba aun mas Hernando,
 En él un fiel amigo lamentando.

137.

Muertos los Capitanes, de manera
 A los demas guerreros apretáron
 Los Indios, que si á tiempo no acudiera
 Con tres naves, que toda vela echáron,
 Holguin, ninguna de las dos saliera;
 Pero inmediatamente que llegáron,
 Las piraguas volcando ó destruyendo,
 Las libertáron con estrago horrendo.

Tal fue el efecto de la invencion nueva
De hacer entre las ondas emboscadas,
Ardid que entre otros el ingenio prueba
Sagaz de aquellas gentes apartadas,
Y que la justa admiracion renueva
Del General y de las alentadas
Pocas tropas Hispanas que intentáron
Empresa tal, y nunca desmayáron.

Así el cerco siguió sin que tuviera
Mas pérdida Cortés, pues que ceñida
A alguna escaramuza aun mas ligera
Que esta, la gente en la ciudad metida
Se contentaba con que entrar pudiera
Tal qual socorro, sin hacer salida,
Y de este modo mas de un mes entero
La hambre pudo aguantar su pueblo fiero.

CANTO VIGESIMOQUINTO.

ARGUMENTO.

*Embiste la ciudad por todos lados
Hernando á un tiempo, firmes sosteniendo
El ataque los Indios ayudados
De huestes infernales. Mas huyendo
Estas á los abismos, destrozados,
Casi todo su exército perdiendo,
Parte de la ciudad abandonada
Dexan, que por Hernando es ocupada.*

I.

No era solo temor el que tenia
Las huestes Mexicanas encerradas,
Guatimocin político queria
Dar tiempo á que las tropas aliadas
De Cortés, viendo que de dia en dia
Se dilataba el sitio, poco usadas
A un largo sufrimiento, se cansasen,
Y poco á poco el campo desertasen.

2.

Por otra parte al paso que aumentaba
La escasez de alimentos, y empeñado
En no hacer otro ataque se mostraba,
La indignacion crecia en el airado
Pueblo, y el entusiasmo que él deseaba,
Para ir de la victoria asegurado
A embestir á un contrario disminuido,
Y ademas de fatigas consumido.

3.

Tal era su sistema; pero Hernando
 Que tambien sus aliados conocia,
 En sentido contrario calculando
 Sobre iguales principios disponia
 Un general ataque, que estrechando
 El cordon que la Corte circuía,
 Los menores socorros impidiera,
 Aun quando en su poder no la pusiera.

4.

Habiendo pues el sol acompañado
 Del estrellado reluciente coro,
 Al rededor del orbe devanado
 Quarenta vueltas su madexa de oro,
 Desde el lance del puente desgraciado,
 Que costó á los Hispanos tanto lloro,
 Dispuso que la noche que siguiese,
 Pronto á avanzar su ejército estuviese.

5.

No alegra tanto la sedienta tierra
 La lluvia que interrumpe los calores
 Del abrasado estío, quando cierra
 Sus grietas, dando á las marchitas flores
 Nueva frescura, quanto de la guerra
 Al Español soldado los rumores
 Regocijan, pues ya le parecia
 Que jamas la inaccion acabaria.

6.

Mucho antes que la luz en el oriente
 Dudosa asome , por las tres calzadas
 Las huestes valerosas , yendo al frente
 Todos sus Xefes , marchan ordenadas,
 Al paso que navega diligente
 La esquadra el mismo rumbo , y las aliadas
 Barcas que el lago cubren espacioso,
 Con arreglo admirable y silencioso.

7.

Por una órden severa prohibido
 El son de todo bélico instrumento,
 De toda voz , los Xefes al oido
 Dan sus avisos al soldado atento;
 Ni en el lago , ni en tierra otro ruido
 Se siente , que el que causa el movimiento
 De los remos y pies ; así callando
 Se van al enemigo aproxímado.

8.

Encargado el gobierno de la armada
 Al buen Holguin, Cortés personalmente
 Guia de Iztapalapa en la calzada
 La columna guerrera, exâctamente
 Al paso de las otras arreglada,
 Para que dando todas juntamente
 Sobre los Mexicanos , el efecto
 Del impensado ataque sea completo.

9.

Mas dime, ó Musa, tú que en la memoria
 El órden de los hechos conservando,
 Y aquellas circunstancias que la historia
 Arida desconoce, deleytando
 Enseñas á los hombres, quién la gloria
 Tuvo el primero, intrépido arrostrando
 Al cauteloso Hispano con voz fiera,
 De impedir que á los Indios sorprendiera?

10.

El bravo Odino fue, que vigilante
 Recorriendo una guardia colocada
 Frente de Iztapalapa, algo distante
 De ella avanzó siguiendo la calzada
 Con un corto piquete, y adelante
 Mirando con cuidado, aunque nublada
 Y obscura era la noche, encaminados
 Allí creyó ver bultos apartados.

11.

Retírase al momento rezeloso
 Acia la guardia á todos despertando;
 Pero sin dar alarma, deseoso
 De asegurarse mas, cauto aguardando
 Que á tiro se le pongan, con brioso
 Brazo una asta mortífera vibrando;
 Llegan por fin ya cerca, y al primero
 Amenazando, grita en tono fiero.

12.

„Detente, dí quien eres, ó la vida
 „Te quito. La respuesta es un horrendo
 Clamor que corre toda la extendida
 Calzada, y á lo léjos va cundiendo
 Por las otras: retumba estremecida
 La espaciosa laguna, el viento hiriendo
 Al mismo instante el hórrido sonido
 De instrumentos marciales repetido.

13.

La vanguardia de Hernando en el momento,
 Como un torrente embiste presurosa
 A su pequeña tropa, que el violento
 Impetu en quanto puede valerosa
 Sostiene, retirándose con lento
 Paso ácia la ciudad, que á la horrorosa
 Grita despierta, ya por todos lados
 Hierve alterada de armas y soldados.

14.

Qual fuego que en las secas mieses prende
 Al soplo continuado de un furioso
 Viento, por la llanura vasta extiende
 Sus llamas, y si acaso un caudaloso
 Rio su vuelo rápido suspende,
 El terreno cortando, con fragoso
 Estruendo ocupa toda su ribera,
 Y en sus limpios cristales reverbera.

15.

Así rompiendo ya el albor del día,
 Toda cubierta de armas, la distante
 Poblacion enemiga relucia
 A la orilla del lago, y cada instante
 El número de bárbaros crecia,
 Con horrible clamor al arrogante
 Español, que la marcha apresurando
 Ya estaba cerca, muerte amenazando.

16.

Qual por un hondo valle arrebatada
 Una niebla se extiende tenebrosa
 Acia el opuesto monte enderezada,
 Que á poco rato da con su escabrosa
 Mole y cubre su falda dilatada,
 Tal quando el fiero Hispano la espaciosa
 Ciudad embiste el polvo y humo denso
 Esconde en breve su recinto inmenso.

17.

La Discordia infernal ardiendo en ira,
 Entre las filas bárbaras volando,
 Con su voz sola al mas helado inspira
 Furor, y sed de sangre, amedrentando
 La dulce humanidad que se retira
 Léjos de allí, afligida suspirando,
 Al ver que el monstruo gira, y endereza
 Osado contra el cielo la cabeza.

18.

El rey de los abismos al gustoso
 Espectáculo asiste, y escondido
 Dentro de un torbellino tenebroso
 Todo lo observa, mientras extendido
 Su ejército precito al sanguinoso
 Campo rápido baxa, y confundido
 Con los feroces Indios los alienta,
 Y de horror y de llanto se apacienta.

19.

Ya por la frente de las tres calzadas
 Con furor se combate. A las riberas
 Intermedias fulminan atracadas
 Las naves: llueven desde las ligeras
 Canoas y piraguas aliadas
 Qual granizo apretado en las hileras
 Enemigas las flechas, á que apriesa
 Otra lluvia responde aun mas espesa,

20.

Mientras unos con otros se empeñaban,
 Y en torno la ciudad obscurecian,
 Las casas y los templos descollaban
 Sobre la confusion, y se veian
 A las luces del sol que ya asomaban,
 Y las nubes de púrpura teñian,
 Poblados de mugeres y de ancianos,
 Que al cielo alzaban tímidos las manos

21.

Cortés á la vanguardia adelantado
 De su columna, rota y dispersada
 La avanzada de Odino, apresurado
 La siguió sin estorbo hasta la entrada
 De la ciudad, en donde resguardado
 De un hondo y ancho foso, y de una alzada
 Trinchera, halló á Leotario, y un crecido
 Ejército con tino repartido.

22.

Gran parte de él las casas guarnecía,
 Llenas por todos lados de troneras,
 Por donde á salvo disparar podia.
 Dardos, peñones, vigas, y calderas
 De agua hirviendo, y mil máquinas habia
 En los terrados, que las gentes fieras
 Habian preparado para quando
 Los Hispanos se fuesen internando,

23.

Un grande medio círculo formaban
 El foso y la trinchera, que extendidos
 Por entrambos extremos remataban
 En el lago; á la espalda sostenidos
 Por las casas y calles, y cerraban
 Totalmente su entrada, defendidos
 Por el frente de pozos, y afiladas
 Firmes estacas en su fondo hincadas.

24.

El General Hispano descubriendo
 Toda esta prevencion, forma su gente
 En la plaza, conforme va saliendo
 De la calzada, y del caballo ardiente
 Con los demas ginetes descendiendo,
 Hace que con faginas prontamente
 Llenen los pozos y el profundo foso,
 Por mas que caigan flechas sin reposo.

25.

Muchos tiñen de sangre la arriesgada
 Obra, expuestos á cuerpo descubierto
 A aquella densa nube continuada
 Del enemigo, que para el acierto
 Por blanco tiene toda amontonada
 Su multitud, hasta que ya cubierto
 Todo pozo, y el foso hondo igualado,
 Truena el cañon al muro enderezado.

26.

Poco tiempo resiste la trinchera
 Las horrendas descargas repetidas:
 Una ancha puerta se abre, y á manera
 Que un caudaloso rio entumecidas
 Sus ondas, un portillo en la ribera
 Abriendo, las llanuras extendidas
 Inunda, los Hispanos valerosos
 Por la brecha penetran presurosos.

27.

Mas otro nuevo muro de afiladas
 Picas, lanzas y espadas al encuentro
 Se opone, al mismo tiempo que inflamadas
 Vigas, saetas, dardos desde dentro
 De las casas salian apretadas
 Con tanta prisa como desde el centro
 De una fragua, que el recio soplo aviva,
 La multitud de chispas excesiva.

28.

Bien presto los cadáveres y heridos
 De ambas partes aun mas el paso cierran;
 Sobre ellos los demas enfurecidos,
 Pecho á pecho combaten, y no yerran
 Golpe en tal estrechez. Aun los caidos
 Para ponerse en pie de otros se afierran,
 O por debaxo duramente hollados,
 Se vengan dando heridas y bocados.

29.

El primero que rompe el Mexicano
 Esquadron, es del Príncipe glorioso
 Bautizado en Tezcucó el caro hermano
 Suchel, Indio quiza el mas valeroso
 Que al Español sirvió en aquel lejano
 Imperio, á quien despues el generoso
 Monarca Hispano, quietas ya las cosas,
 Franqueó las recompensas mas honrosas.

30.

Pero en esta ocasion el atrevido
 Xelino le hizo frente, y tal porrazo
 Con la espada le dió sobre el erguido
 Morrion, que le echó á tierra un gran pedazo,
 Con media oreja izquierda, y condolido
 Al baxar le dexó todo aquel brazo;
 Suchel rabioso al verse en tal estado,
 La espada cala contra el Indio osado.

31.

El broquel le atraviesa y el seguro
 Peto, y á las espaldas encarnada
 La punta asoma del acero duro;
 Muere el triste, y tras de él la horrenda espada
 A Timolon, Altrondo, Milapuro
 Y Aulan destierra de la luz amada:
 Mas no es sola, que cerca otros guerreros
 No menos ensangrientan sus aceros.

32.

Estos son Litomero y Guatimando,
 Hijos de aquel anciano respetable
 Xicotencal el ciego, que imitando
 A este y no al fiero hermano, con laudable
 Lealtad siguiendo al valeroso Hernando,
 Hacian un destrozo imponderable
 De aquellos enemigos obstinados,
 Que el puesto defendian apretados.

33.

Litomero á Pindóro, que le ha herido
 Ligeramente en la siniestra mano,
 De un tajo en el cimero dividido
 Hasta el cuello le tiende. A Colirano
 Traspasa el pecho, no obstante el tupido
 Escaupil. Por su parte el bravo hermano
 A Idono, Andoro, Tirolan y Almiro
 Hace que den el último suspiro.

34.

Así los tres intrépidos peleaban
 Seguidos de los bárbaros aliados,
 Que á los fuertes Hispanos emulaban
 En lo valientes y disciplinados;
 Pero los enemigos que aumentaban
 En número, y estaban colocados
 Con gran ventaja, no menos vertian
 Sangre, y el paso estrecho defendian.

35.

Alvarado sus tropas animando,
 Junto con Luis Marin en la primera
 Fila, la fuerte espada manejando,
 Hace en los enemigos carnicera
 Execucion, qual barro destrozando
 Yelmos, petos, broqueles, sin que diera
 De corte ó punta un solo golpe en vano,
 Que no hiriese ó matase un Mexicano.

36.

Rangel, Farfan, Mexía, Andres de Duero
 Con los bravos hermanos de Alvarado
 Gonzalo, Jorge y Juan por un rasero
 Lo llevan todo: desde el esforzado
 Capitan al mas flaco y vil guerrero
 Con igual prontitud baxo su airado
 Brazo pierden la vida. No dan oidos
 A ruegos, á promesas ni gemidos

37.

Sordos á la piedad con la funesta
 Memoria de los tristes camaradas
 Sacrificados, todos la protesta
 Habian hecho de dexar vengadas
 Sus muertes, y por única respuesta,
 A los que la imploraban, las espadas
 Hasta el puño metian, del horrendo
 Vizilipuztli el nombre repitiendo.

38.

Mas quién podrá contar las espantosas
 Hazañas de Cortés! Qual torbellino
 Suelto de las cavernas tenebrosas
 De una encumbrada sierra abre camino
 En la fragosa selva; á sus furiosas
 Embestidas el roble, el alto pino,
 El cedro y el nogal desarraigados
 Ceden al duro suelo derribados.

39.

Tal, de nuevo el caballo recobrando,
 Entre los mas espesos batallones
 Abre senda su lanza, derramando
 Un miedo helado, que los corazones
 De los feroces Indios penetrando,
 Inutiliza las exhortaciones
 De los Xefes, que solo los detienen,
 De manera que no se desordenen.

40.

Los Españoles apretando siguen
 Su pronta retirada, y los aliados
 Con no menos constancia los persiguen;
 Aunque de las ventanas y terrados,
 Por mas que baxo del broquel se abriguen,
 Ademas de las piedras y afilados
 Dardos, el agua hirviendo que se cuele
 Entre el cuerpo y las armas los desuela.

41.

Allí murió Guzman de una pedrada,
 Que en la sien le alcanzó, sin que el tupido
 Morrion le preservase. Allí abrasada
 Toda la cara con el encendido
 Diluvio cayó Alor, y una lanzada
 Le acabó. Allí un peñasco despedido
 De un terrado aplastó siete guerreros,
 Entre los Tlascaltecas los primeros.

42.

De vulgares soldados fue sin cuento
 La multitud que pereció en el lance.
 Hernando, dolorido del sangriento
 Destrozo, manda que se dé un avance
 A las casas. Se empinan al momento
 Unos sobre otros, hasta dar alcance
 A las altas ventanas, los soldados,
 Y otros rompen las puertas alentados.

43.

Algunos caen; pero los restantes
 En tropel entran, qual hambrientas fieras
 Se hartan de verter sangre. Vigilantes,
 Aun de las mas ocultas madrigueras
 Los bárbaros sacando palpitantes,
 Dura muerte les dan. De las primeras
 Casas luego á las otras van pasando,
 Las débiles paredes horadando.

44.

En este tiempo ya vencido habia
 Otra trinchera igual el animoso
 Olid, y entre las calles combatia
 Contra el cuerpo aguerrido y numeroso,
 Que el viejo Tetlabaca dirigia,
 Y viéndose en el mismo peligroso
 Trance, tambien se habia apoderado
 De las casas por uno y otro lado.

45.

Mas llegado á una plaza á que el anciano
 General se habia ido retirando
 Expresamente; ácia la izquierda mano
 Un grande adoratorio dominando,
 Coronado de tropas, todo el llano
 Pisó de la ancha plaza, granizando
 Armas arrojadizas estorbaba
 El paso, y un atroz daño causaba.

46.

A un mismo tiempo recobrando aliento,
 Todo el cuerpo enemigo con pujante
 Fuerza le embiste. Al ímpetu violento
 Resiste unido el Español constante;
 Mas viendo quanto desde el alto asiento
 Le incomodan, del templo no distante,
 Olid á acometerlo se dispone,
 Y á Tetlabaca el fiero Ordaz opone.

47.

Con un tercio crecido, así de Hispanos
 Como de las naciones coligadas,
 Sube contra los bárbaros ufanos,
 Y á los suyos de dos en dos las gradas
 Saltando, grita: „ Jóvenes lozanos,
 „ Aprended de este viejo, y despreciadas
 „ Las amenazas y armas de esa gente,
 „ Seguidme á la victoria alegremente.

48.

Esto diciendo, como si por fiesta,
 Aun disfrutando de su edad florida,
 Con otros mozos la pendiente cuesta
 Trepara, así precede á la aturdida
 Tropa, por mas que de la sobrepuesta
 Elevacion contra él rueda seguida
 Muchedumbre de piedras é inflamados
 Leños, aunque por suerte no acertados.

49.

A lo alto llega al fin con sus guerreros,
 Bien que algunos el áspero camino
 Manchando con su sangre, los postreros
 Alientos diéron, y mientras el tino
 Los bárbaros recobran, rompen fieros
 Una espesa estacada, que el vecino
 Elevado rellano defendia,
 Y por los huecos entran á porfia.

50.

Los Mexicanos, vueltos ya del susto,
 Con valor se defienden. Linacura
 Que los manda, tirando con robusto
 Brazo un tajo á Alanor sobre la dura
 Cresta de la zelada, al tiempo justo
 En que al mísero Llampo, que en postura
 Humilde le imploraba, y desarmado,
 Iba á matar, le tiende atolondrado.

S 2

51.

Llampo al momento alegre se recoge
 A los suyos; mas poco su contento
 Dura, pues que la pica atroz le coge
 De Teulén, que al origen del aliento
 Por detras penetrando, hace que arroje
 Cada vez que respira un rio sangriento,
 En que, bañado el suelo, sale envuelta
 Del desmayado cuerpo la alma suelta.

52.

Alanor recobrado ya el sentido,
 Con encendidos ojos va buscando
 A Linacura solo en el reñido
 Combate; da con él, y levantando
 La macana á dos manos, dividido
 El broquel en dos partes da silbando
 De filo sobre el yelmo, y le separa
 Un gran pedazo y parte de la cara.

53.

Desesperado Linacura al verse
 De aquel modo, con él fiero se abraza
 No dexando la gente revolverse,
 El uno al otro airado despedaza
 Con las uñas y dientes. A valerse
 Del puñal tiran; pero lo embaraza
 Al otro cada qual, y bien asidos
 Ruedan por la escalera enfurecidos.

54.

Queda por su desgracia Linacura
 Debaxo de Alanor, que diligente
 Con la siniestra mano le asegura,
 Clavándole dos veces en la frente
 Del agudo puñal la punta dura,
 Y dexando el cadáver, á la ardiente
 Batalla á subir vuelve, muy gozoso
 De haber vengado el golpe vergonzoso.

55.

Olid en ella tal destrozo hacia,
 Con tal priesa la espada manejaba,
 Que cien brazos parece que tenia.
 A Landoro, que de una gruesa clava
 Armado, audaz al paso le salia,
 Al mismo instante que la levantaba,
 Metiéndose debaxo, en el gargüero
 Le abre un nuevo y mortal respiradero.

56.

Pasa á Lador el pecho, el vientre á Almano,
 De un revés formidable al fuerte Olmino
 Que le acomete, la siniestra mano
 Y el broquel le echa á tierra. El yelmo fino
 No preserva al valiente Mechoacano
 Seripando. Da fin á su destino
 Un vigoroso tajo que derecho,
 Partida la cabeza, llega al pecho.

57.

Los Mexicanos visto aquel horrendo
 Estrago contra él vuelven reunidos
 Las armas; pero acuden advirtiéndolo
 Su riesgo Tapia y Lariz, y metidos
 Con él entre los Indios, esgrimiendo
 Los aceros, de muertos y de heridos
 Aumentan pronto el número, y destruyen
 A los que incautos de sus golpes no huyen.

58.

Defender ya aquel puesto no esperando,
 Gran parte de ellos trata acobardada
 De libertar la vida atropellando
 Por la escalera; pero está poblada
 De aliados, que matanza respirando
 A ninguno perdonan. Animada
 La restante combate hasta que espira,
 O á la honda plaza intrépida se tira.

59.

Olid, viéndose libre de guerreros
 Enemigos, y dueño del rellano,
 Coloca en él quarenta arcabuceros,
 Un numeroso cuerpo Tlascaláno
 De flechas prevenido, y cien honderos,
 Para que desde lo alto al Mexicano
 Ejército á su gusto dispararan,
 Y de la plaza le desalojaran.

60.

El la restante tropa conduciendo
 Acia ella baxa, en donde sostenia
 Ordaz la Hispana gloria combatiendo
 Con Tetlabaca, que se resistia
 Con no menos firmeza, socorriendo
 Qualquiera esquadra que afloxar veia,
 Animando los tímidos, y fiero
 Metiéndose en los riesgos el primero.

61.

Qual la llueca gallina, cuidadosa
 Distinguiendo entre nubes el milano,
 Que ya acecha su prole numerosa
 Sin rezelo extendida por el llano,
 La llama, y la recoge presurosa
 Debaxo de sus alas, y al tirano
 Enemigo observando mientras gira,
 Con ella á algun cubierto se retira;

62.

Tal Tetlabaca al ver baxar corriendo
 Del alto adoratorio ya rendido
 A Olid y sus guerreros, recogiendo
 Sus tropas, afloxando el encendido
 Combate, á paso lento va cediendo
 El terreno, hasta tanto que metido
 En las vecinas calles, nuevamente
 Guardado de las casas hace frente.

63.

Pero quién podrá dar una adecuada
 Idea de la escena que presenta
 La calle de Tacuba! Intimidada,
 Aun la pluma se niega á la sangrienta
 Descripción. Tristemente realizada
 Allí se ve la máxîma que sienta,
 Que no hay monstruos, no hay pestes en la tierra
 Que igualen las crueldades de la guerra.

64.

Se ve cubierta toda su espaciosa
 Anchura de cadáveres, de heridos,
 De miembros destrozados, de horrorosa
 Sangraza, de pedazos esparcidos
 De armas..... Qué digo? de una numerosa
 Porcion de batallones extendidos
 Unos sobre otros, que á la odiosa suerte
 De ceder, prefiriéron cruda muerte.

65.

Este cruel espectáculo que hubiera
 Aun á las duras peñas ablandado,
 Léjos de enternecer la gente fiera
 Que sobrevive de uno y otro lado;
 Mas cada instante su furor altera,
 Y sobre aquel monton desventurado
 De víctimas prosigue combatiendo
 Ciega, la horrible mortandad creciendo.

66.

Sandoval la obstinada resistencia
 De los feroces Indios admirando,
 Sus esquadrones corre en diligencia
 A ratos; la batalla atroz dexando,
 Deseoso de animar con su presencia
 Y con su voz á todos, y aun entrando
 Quando es preciso por alguna parte
 En lo mas fuerte del dudoso marte.

67.

Guatimocin, no menos cuidadoso,
 Sus soldados alienta: „ Camaradas,
 „ Les grita, sostened el generoso
 „ Valor, de que ya tantas pruebas dadas
 „ Teneis. No lo mancheis con vergonzoso
 „ Temor. Si combatis con animoso
 „ Corage, vencereis, y la victoria
 „ Salvará vuestra patria y vuestra gloria.

68.

Con esta exôrtacion, embrabecidos
 Los bárbaros, aprietan nuevamente
 La batalla, los unos impelidos
 Por los otros, qual olas del hirviente
 Mar, quando una tormenta en desmedidos
 Montes las vuelve, y van á dar de frente
 Contra las costas, que de sus terribles
 Embestidas se burlan inmovibles.

69.

Su alentado Monarca en lo mas fuerte
 Emboscado del áspero combate,
 A raudales la humana sangre vierte;
 No da golpe su espada que no mate,
 O algun miembro cercene al que la suerte
 A su alcance presenta. Arruina, abate
 Armas, broqueles, hombres en la arena,
 Y de espantoso luto el campo llena.

70.

Desde la negra nube saborea
 El fiero Lucifer la formidable
 Matanza, y el furor con que menea
 El acero; mas no es tan agradable
 Para él lo que distingue, si ladea
 Acia donde está Hernando la insaciable
 Vista, pues por allí desordenados
 Estan para huir los bárbaros soldados.

71.

Leotario no perdona á la fatiga
 Ni al riesgo para unirlos, conteniendo
 Con Odino y Ayloco la enemiga
 Gente á veces; pero otras acudiendo
 A la suya, exhortándola á que siga
 En órden á su furia resistiendo,
 Aterrando á los que huyen, con la espada
 De sangre de cobardes ya manchada.

72.

Como infausto cometa en noche obscura
 Con sanguinosa lumbre resplandece,
 Y creyendo que anuncia desventura,
 Cada instante el temor del vulgo crece;
 Así Hernando, teñida la armadura
 En sangre, aquellos Indios estremece,
 Sus huestes arrollando enfurecido,
 Del terror y la muerte precedido.

73.

Fixo le está observando el tenebroso
 Príncipe, y en su pecho maquinando
 Como precipitarle á un peligroso
 Trance, á un alado espíritu llamando,
 „Ve, le dice, á Leotario, presuroso
 „Encárgale que acuda adonde Hernando
 „Combate, y le acometa con aliento,
 „Que el cielo á su defensa estará atento.

74.

„Quando le veas en riesgo, con presteza
 „Haz que desaparezca, y su figura
 „Tomando, del Hispano la fiereza
 „De modo engaña, que entre la espesura
 „De los Indios te siga. Con destreza
 „Huyendo lo preciso de él, procura
 „Cebarlo mas, hasta que ya apartado,
 „Se encuentre de enemigos circundado.

75.

Corta el viento el maligno mensajero,
 Al General visible se presenta,
 Y baxo la apariencia del guerrero
 Idolo, en estos términos le alienta:
 „ Cobra ánimo Leotario, ve ligero
 „ A pelear con Hernando. No hagas cuenta
 „ De la fuerza y furor de ese enemigo,
 „ Pues que mi proteccion llevas contigo.

76.

Esto le dice, y como sueño vano
 Desaparece. Al cielo dirigiendo
 Las manos el gozoso Mexicano,
 „ Deidad, exclama, que compadeciendo
 „ Nuestras desgracias vienes con humano
 „ Favor á consolarme, obedeciendo
 „ A tu precepto que mi pecho inflama,
 „ Corro adonde tu sacra voz me llama.

77.

Qual un leon hambriento entre la obscura
 Selva espesa, sintiendo los bramidos
 De un crecido novillo se apresura,
 Acechando con ojos encendidos
 Para verle ácia donde se figura
 Que el eco oyó, tal va los extendidos
 Enemigos Leotario registrando,
 Impaciente á Cortés solo buscando.

78.

No tarda en ver que viene echando fuego,
 La lanza en ristre en el caballo ardiente
 Siguiendo á seis soldados, que con ciego
 Temor huyendo de él rápidamente
 Desordenan los suyos. Desde luego
 Sale al camino el bárbaro valiente,
 Y su lanza evitando con destreza,
 Al costado la pica le endereza.

79.

Fuerte fue el golpe; mas como si diera
 En un peñasco, rota al suelo vino
 Sin moverle. Irritado con ligera
 Mano el caballo vuelve, y su destino
 El bárbaro muriendo concluyera,
 Si el ministro infernal con repentino
 Prestigio al Español no deslumbrara,
 Tomando su figura y le apartara.

80.

Huye el falso Leotario apresurado,
 Y le sigue Cortés dexando el viento
 Atrás, atropellando al desdichado
 Con quien tropieza. Ya juzga contento
 Alcanzarle, ya mas adelantado
 Burla su ligereza. A su violento
 Impetu, las esquadras paso abriendo,
 Furiosas por detras le van siguiendo.

81.

En esto toma el General fingido
 Una calle extraviada , y de repente
 Desaparece. Queda sorprendido
 Cortés , y viendo la enemiga gente,
 Que levantando al cielo el alarido
 Le cerca á todos lados , prontamente
 Vuelve la rienda por la misma via
 Que traxo quando al bárbaro seguia.

82.

Al caballo las piernas arrimando,
 Embiste á un batallon que la espaciosa
 Calle á su frente llena , derribando
 Filas enteras , y con la briosa
 Lanza quantos encuentra atravesando;
 Mas en lugar de abrirse , la animosa
 Multitud por sus xefes alentada ,
 Se opone cada vez mas apretada.

83.

Al mismo tiempo por la espalda cierra
 Otro cuerpo con él mas numeroso,
 En vano unos sobre otros fiero aterra
 Los bárbaros , en vano da al fogoso
 Caballo con la espuela , pues se afierra
 De él la turba , de modo que es ocioso
 Querer moverle. Al fin él mismo asido,
 Se ve al mayor extremo reducido.

84.

Mas el Angel celeste que tenia
 A su cargo cuidarle , y observaba
 Todo el progreso de la astucia impía ,
 Quando vió que realmente peligraba ,
 Movió á Olea , Marin , Duero y Mexía
 A que roto un piquete que peleaba
 En una calle estrecha , lo siguieran
 Hasta que con Cortés de frente dieran.

85.

Apenas ven de léjos á su amado
 General en peligro tan estrecho,
 Quando los quatro á un tiempo, abandonado
 El freno á los caballos, dan de pecho
 La lanza en ristre en el amontonado
 Batallon, señalando el largo trecho
 Que corren con raudales de caliente
 Sangre y con cuerpos de enemiga gente.

86.

Cortés que con esfuerzo todavía
 De aquella muchedumbre se defiende,
 Con el nuevo socorro que impedia
 Su teson en gran parte , se desprende
 Con el bruto leal, que no cabia
 De soberbia , y la fuerte espada tiende
 Sobre la espesa turba fulminando,
 Entre muertos y heridos avanzando.

87.

Al fin se junta con sus valerosos
 Amigos, su fineza agradeciendo
 Con tiernas expresiones, y gozosos
 Van los turbados Indios combatiendo,
 Hasta que á pierna suelta temerosos
 Huyen por todos lados. Revolviendo
 Los cinco entonces, entran en la brava
 Refriega, que empeñada aun continuaba.

88.

Ya descendia el astro reluciente
 Desde el Zenit, las sombras alargando,
 Y en todas partes obstinadamente
 Como allí, proseguian batallando
 Los bárbaros, en fuerza del vehemente
 Furor que les estaban inspirando
 Los alados ministros esparcidos
 Por el ayre, ó con ellos confundidos.

89.

Quando el Eterno del excelso trono
 Del empíreo á su corte innumerable
 Habló benignamente en este tono:
 „ Ya es tiempo de que sepa esa implacable
 „ Precita turba, que con tal encono
 „ Se opone al Español, mi irrevocable
 „ Voluntad, y abatida su orgullosa
 „ Frente, vuelva á su sima tenebrosa.

90.

„Pues que llega el momento, en que vencido
 „Por las armas de Hernando el Mexicano,
 „De la triste cadena redimido
 „Con que le oprime el infernal tirano,
 „Al redil de la Iglesia recogido,
 „Para siempre abandone el culto insano.
 Dice esto, y á un ligero movimiento
 De su cabeza tiembla el firmamento.

91.

Siente la conmocion el tenebroso
 Príncipe, y levantando al estrellado
 Vasto alcázar la vista, en luminoso
 Carácter el decreto lee grabado.
 Lo ve á un tiempo tambien su temeroso
 Séquito por el campo derramado,
 Y llenos todos de terror, gimiendo
 Se precipitan al abismo horrendo.

92.

No llueven en otoño, quando el viento
 Recio, de un bosque denso las pobladas
 Copas tiene en continuo movimiento,
 Tan espesas las hojas agostadas,
 Como granizan en aquel momento
 Dentro de la honda sima las aladas
 Fieras, y libre de la impura peste
 Brilla el orbe con nueva luz celeste.

93.

Así como el enfermo enagenado
 De un delirio terrible, mientras dura
 A quantos le contienen esforzado
 Resiste, y con sus brios los apura,
 Mas si cesa el delirio, desmayado
 Sobre los pies apenas se asegura,
 Así los Mexicanos desfallecen,
 Quando los monstruos se desaparecen.

94.

Por todas partes, aunque lentamente,
 La disputada tierra van cediendo,
 Apretando el Hispano diligente
 Su retirada, hasta que no pudiendo
 Resistir mas, los que tenia al frente
 Cortés, el órden súbito perdiendo,
 En la ciudad se meten esparcidos,
 Con horrible destrozo perseguidos.

95.

De alguna astucia Hernando rezeloso,
 Impide que se internen demasiado
 Sus tropas, y apartando un numeroso
 Cuerpo, baxo del mando de Alvarado,
 Le encarga que registre el espacioso
 Barrio del enemigo abandonado,
 Y cuide de dexar fortalecidas
 Con presteza sus calles y avenidas.

96.

Con las demas esquadras al instante,
 Acia el parage donde combatia
 Olid camina, dando algo distante
 Rodeo, para ver si conseguia
 Cortar al enemigo. El va delante
 Con todos los ginetes que tenia,
 El paso en lo posible apresurando,
 Y desiertas las calles encontrando.

97.

Mas andadas algunas, ya cercano
 Adonde resonaba el espantoso
 Combate, encuentra un cuerpo Mexicano,
 Que á guardar sus espaldas, cuidadoso
 De igual peligro destinó el anciano
 Tetlabaca, y en tanto que furioso
 Le embiste y rompe, de él parte un expreso
 A dar al campo aviso del suceso.

98.

Aunque el prudente viejo, apresurado
 Con la noticia, retirar procura
 Su ejército, de modo está apretado
 Por los Hispanos, que por mas que apura
 Quantos medios le ocurren, retardado
 El movimiento, ve con amargura
 Que rota la otra esquadra, llega Hernando
 Por la espalda las calles atronando.

99.

Viendo todo perdido, sin turbarse
 Los mas bravos soldados recogiendo,
 Puesto á su frente tira á libertarse,
 Por las huestes de Hernando paso abriendo;
 A todos lados vuelve á encarnizarse
 El combate. Los Indios advirtiéndolo
 Impedida la fuga, como leones
 Dan sobre los Hispanos batallones.

100.

Largo tiempo resisten, mas cerrados
 Por todas partes, muerto un indecible
 Número, los demas acobardados
 Se rinden todos, y Cortés sensible
 Con bondad los envia custodiados
 Fuera de la ciudad. Mas un terrible
 Ruido de armas aun se oye no lejano,
 Que llama la atencion del xefe Hispano.

101.

Con algunos ginetes va ligero
 Acia el parage donde se sentia,
 Y reconoce á Tetlabaca fiero,
 Que á mas de veinte solo resistia,
 Sin quererse rendir, aunque el acero
 Roto por medio, ya no le servia
 Ni aun para defenderse, y la celada
 Tenia en varias partes abollada.

102.

De su ánimo prendado el generoso
 Español, aquel vulgo encarnizado
 Apartando le dice: „ valeroso
 „ Guerrero, Hernando soy, si has desdeñado
 „ A esa turba entregarte, mas glorioso
 „ Vencedor te presento, que estimado
 „ Te tendrá qual amigo. El buen anciano
 Se rinde al punto, y dice así al Hispano.

103.

„ Invicto General, mucho sintiera
 „ Mi cautiverio, si la suerte dura
 „ A los pies de algun hombre me pusiera
 „ Que tú no fueses; mas por gran ventura
 „ Tendré, que un héroe que la humana esfera
 „ Sobrepuja qual tú, y que la dulzura
 „ De la piedad reune al mas guerrero
 „ Valor, me haya rendido prisionero.

104.

Cortés le agasajó benignamente,
 Encargando á Farfan que cuidadoso
 Le guardara, y uniéndose á la gente
 De Olid, quando trataba cauteloso
 De enviar á Sandoval un competente
 Refuerzo de soldados, presuroso
 Un Zempoal mensagero se presenta
 De parte suya, y sus ventajas cuenta.

105.

- „ Señor, le dice, Sandoval me envia
 „ A noticiarte, que desbaratado,
 „ Despues de la mayor carnicería,
 „ El enemigo ejército, cercado
 „ Tiene el adoratorio en que la impía
 „ Nacion venera el ídolo afamado
 „ De Vizlipuztli, donde estan metidos
 „ Los Indios batallones escogidos.

106.

- „ Que teniendo la noche ya vecina,
 „ Y hallándose sus tropas fatigadas,
 „ Hoy á asaltarlo no se determina;
 „ Pero que en tales términos tomadas
 „ Sus medidas tendrá, que si maquina,
 „ Quando esten ya las sombras derramadas,
 „ La guarnicion hacer una salida,
 „ De su osadía quede corregida.

107.

No le acomoda á Hernando la tardanza,
 Y juzgando que hay dia suficiente,
 Con sus huestes á aquella empresa avanza,
 Y añade las de Olid, menos la gente
 Que con algunos xefes de confianza
 Dexa en el barrio, para que no intente,
 Si abandonado queda, el enemigo
 Tomar en él segunda vez abrigo.

108.

Llegan de Tlateluco á la afamada
 Plaza, en que el alto templo está situado,
 Brillando desde el pie hasta la elevada
 Cima en armas. El grande atrio quadrado
 Lleno tambien de tropa, atrincherada
 La puerta que á él da entrada en cada lado
 Se descubre, y cercado el espacioso
 Recinto en su extension de un hondo foso.

109.

Con los blancos plumages que adornaban
 A los Indios, el templo parecia,
 A aquellos que de léjos lo miraban,
 Nevado monte, que sobresalia
 En medio de los grupos que formaban
 Al rededor las casas, y subia
 Qual de Babel la torre desde el suelo,
 Orgullosa á insultar al mismo cielo.

110.

Ya vomitando llamas los cañones
 Truenan contra las puertas, y ligeros
 Se forman los Hispanos batallones
 Para el asalto, mientras los flecheros
 Diluvian sus alígeros harpones,
 Y sus peladas piedras los honderos,
 Sin errar tiro sobre el enemigo,
 Apiñado, cercano, y sin abrigo.

I I I.

De armas arrojadizas por su parte
 Dispara multitud continuamente,
 Mas sin hacer efecto se reparte
 Sobre el techo de escudos reluciente
 Que oponen los Hispanos, con tal arte
 Que no dexan un hueco. Antiguamente,
 Con propiedad los pueblos que la usáron,
 Tortuga esta ordenanza apellidáron.

I I 2.

A la principal puerta ya allanada,
 Con dicha formacion conduce Hernando
 Contra el fiero enemigo una apretada
 Columna, Olid con otra va avanzando
 Acia otra puerta, mientras ordenada
 La demas tropa pronta está guardando
 Las espaldas con la caballería,
 Y su gobierno á Sandoval se fia.

I I 3.

Con igual rapidez que la altanera
 Aguila por la etérea llanura
 Vuela á su caro nido, si otra fiera
 Ave á rondar sus pollos se aventura,
 Por la plaza Cortés con su guerrera
 Gente al horrendo asalto se apresura,
 En medio de un granizo que no cesa
 De flechas, dardos y de piedra espesa.

114.

Dos Indios de estatura agigantada
 Hermanos, en las armas afamados
 Llando y Tarpon para guardar la entrada,
 De la gran puerta ocupan los dos lados,
 Con una enorme maza claveteada
 De pedernal cada uno, y confiados
 En sus fuerzas, con gritos y baldones
 Retan á los Hispanos batallones.

115.

Llega entre ellos intrépido el primero
 Al arriesgado paso el buen Mexia,
 A Tarpon acomete, y con ligero
 Salto huyendo la maza que venia
 Sobre él silbando, con el crudo acero
 Traspasa la coraza que tenia
 Tres dobles, y sin vida le dexara,
 Si la punta en un hueso no quebrara.

116.

Descarga nuevamente el Mexicano
 La maza de alto abaxo, y en la arena
 Le tiende sin que mueva pie ni mano
 Aturdido, y si no fuera muy buena
 La celada le mata. Tan ufano
 Queda Tarpon de la acertada estrena,
 Que dando á Pinto con igual fiereza,
 Entre los hombros le hunde la cabeza.

117.

No con menos acierto Llando tira
 Al sesgo con la maza tal porrazo
 A Rangel, que aunque presto se retira,
 Le muele, y le disloca el diestro brazo:
 Iba ya á segundear, pero la mira
 Puesta en él, Tulimaro de un flechazo,
 Al tiempo que la maza levantaba,
 La mano izquierda á su madera clava.

118.

Brama el feroz gigante, y arrancando
 La dura punta, qual si no sintiera
 Dolor, la arma mortífera girando,
 Cerca del cuello hiere de manera
 Al Español Sotelo, que arrojando
 Negra sangre, en el suelo la postrera
 Boqueada da, seguido brevemente
 De otro monton de magullada gente.

119.

Cortés de aquel suceso impacientado,
 Acia el frente gritando se abalanza,
 „Qué es esto! qué vergüenza! Se ha acabado
 „Vuestro valor? Dos Indios tal tardanza
 „A un ejército causan! Arrojado,
 Dichas estas razones, con la lanza
 En la mano va á entrar, mas le detiene
 Marin, y atento así le reconviene.

120.

„Dexad, Señor, hazaña tan ligera,
 „Que no es digna de vos, pues desdeñara
 „Yo mismo el emprenderla, si no viera
 „Que importa el abreviarla. Se separa
 De Hernando en esto, y qual si la coxera
 A su viveza entonces no estorbara,
 A Tarpon, antes que la maza mueva,
 El muslo izquierdo de un revés le lleva.

121.

Qual si fuera algun monte, estremecido
 Retumba el suelo al caer el cuerpo enorme:
 A vengarle su hermano enfurecido
 Acude, descargando la disforme
 Maza sobre el Hispano, defendido
 Debaxo del broquel; y si conforme
 Al soslayo le da, hubiera acertado,
 Le mata, mas quedó muy maltratado.

122.

No fue tanto con todo que estorbasse
 Que el airado Español de una estocada
 El estómago al Indio atravesase,
 Hasta el puño metida la ancha espada.
 Caen en tierra, y Marin á retirarse
 Obligado, patente ya la entrada,
 La tropa Hispana intrépida se mete,
 Y al enemigo atónito acomete.

123.

Como el fuego que lento va cundiendo
 Entre los techos y paredes gruesas
 De un sólido edificio, al fin rompiendo
 Por algun lado, rápido, entre espesas
 Nubes de humo las llamas extendiendo,
 El horizonte cubre de pavesas;
 Así la Hispana gente furibunda,
 Vencida ya la puerta, el atrio inunda.

124.

Olid por otra parte y sus soldados
 A poco rato entráron igualmente.
 Los bárbaros estan tan apretados,
 Que las armas no pueden libremente
 Mover, y unos por otros empujados,
 En las lanzas y espadas torpemente
 Se ensartan ellos mismos, hasta tanto
 Que cunde á los de atras igual espanto.

125.

Corren entonces ciegos, procurando
 Por las dos puertas huir, que acometidas
 No ven del enemigo. Atropellando
 Unos á otros se cierran las salidas
 Con sus mismos cadáveres. Trepando
 Los otros las murallas extendidas
 Dan en la plaza, mas por los soldados
 De Sandoval son muertos ó apresados.

126.

El alto adoratorio solamente
 Queda de sus guerreros guarnecido,
 Que no lo habian fiado sino á gente
 Noble toda, incapaz de dar oido
 A un torpe miedo. Hernando prontamente
 Acia las altas gradas dirigido
 El cañon, á metralla desde luego
 Dispone que haga continuado fuego.

127.

Sin cesar entre tanto disparaban
 Balas, flechas y piedras los Hispanos,
 Que todas en la turba aprovechaban.
 No pudiendo sufrir los Mexicanos
 El estrago por fin se refugiaban
 Acia la altura, en donde los profanos
 Sacerdotes tambien estan armados,
 Por Belorano mismo gobernados.

128.

Cortés viendo ya libre la escalera,
 Con Ordaz y Alvarado se apresura
 A subir, animando su guerrera
 Tropa, por mas que ruedan de la altura
 Silbando enormes peñas, que á qualquiera
 Que encuentran, sin valerle la armadura
 Hacen pedazos, vigas inflamadas
 Que la cogen toda ella atravesadas.



129.

Los Españoles tienen que ir saltando
 Conforme ácia ellos caen, ó las fornidas
 Picas delante de los pies fixando
 En fila, á pura fuerza detenidas,
 Con el mayor trabajo irlas ladeando,
 Muchos rotas con todo ó mal heridas
 Las piernas, dexan el temible asalto,
 Los demas van intrépidos á lo alto.

130.

Mas quién describirá la cruel escena
 Que se abre quando llegan al rellano!
 En un momento está de sangre llena
 Su extension toda. No dan golpe en vano
 Las espadas. Un ruido sordo atruena
 Aquel vasto recinto. Si el Hispano
 Con el valor acostumbrado embiste,
 No menos fiero el bárbaro resiste.

131.

Ya tiene Ordaz un monte levantado
 De muertos y de heridos, que su acero,
 Qual la hoz las rubias mieses ha segado,
 Ya á Carondo ha rendido prisionero,
 Quando divisa á Belorano armado,
 Que desde la capilla del guerrero
 Idolo está los Indios animando,
 De esta manera en alta voz gritando.

132.

„ Combatid, Mexicanos, sin rezelo.
 „ Primero que rendiros dad la vida.
 „ La patria así os lo pide, y desde el cielo
 „ Vizilipuztli os mira, y nunca olvida
 „ Al que le sirve con lealtad y zelo.
 Sin dexar que estuviese concluida
 La arenga, Ordaz rompiendo por la gente
 Enemiga, ácia él corre diligente.

133.

Anador se atraviesa en el camino
 En su defensa, mas la horrible espada
 En el vientre le esconde. Igual destino
 Sufre Olimero, que una cuchillada
 Le da en el yelmo, pues el peto fino
 Le pasa, y á la espalda colorada
 Sale la punta. Pero Belorano
 Entre las filas huye del Hispano.

134.

Como el ligero galgo en la llanura,
 A la tímida liebre persiguiendo,
 Que acude á guarecerse en la espesura,
 Las altas matas rápido venciendo,
 Por mas vueltas que dé, tanto la apura,
 Que la alcanza, y la ansiosa boca abriendo,
 Su crueldad sacia en ella; así furioso
 Persigue Ordaz al Indio temeroso.

135.

En vano se le oponen cien espadas;
 Al fin le alcanza, y del cabello asido,
 „ Hoy, dice, perro quedarán vengadas
 „ Las víctimas Hispanas, que aquí han sido
 „ Por tu bestial crueldad sacrificadas.
 Calla, y al Sacerdote estremecido,
 Arrastrándole fiero al pie del ara,
 La cabeza del cuerpo le separa.

136.

El Tlascalteca Trispo en el momento
 Alza sobre la pica reluciente
 Aquel trofeo pálido y sangriento;
 Llena de horror la Mexicana gente
 Al fúnebre espectáculo, el aliento
 Pierde, y desordenada totalmente
 Fenece al filo de la espada dura,
 O á la plaza se arroja de la altura.

137.

Mas eterniza, ó Musa, una espantosa
 Hazaña, que dos bárbaros hicieron
 Por libertar la patria de la odiosa
 Esclavitud! Hazaña en que excedieron
 A quantas archivó la belicosa
 Roma. Xalimo y Cayomande fueron,
 Cuyos nombres tendrán perpetua gloria,
 Mientras exîsta México ó su historia.

138.

Despues de combatir gallardamente,
 En tanto que hubo asomo de esperanza,
 Viendo el templo tomado, tristemente
 Vuelto Xalimo al otro: „ Ya no alcanza
 „ Nuestro brazo á librar del inminente
 „ Riesgo á la patria, dice, la pujanza
 „ De ese enemigo todo lo ha arrollado,
 „ Un medio queda, mas desesperado.

139.

„ No ves al cruel Hernando, que cercano
 „ Combate de ese precipicio horrendo?
 „ Pues acudamos ambos, y en su mano
 „ Las espadas rendidos deponiendo,
 „ Quando ménos lo piense, y mas ufano
 „ Esté de nuestra entrega, de él asiendo,
 „ Precipitados nos estrellarémos,
 „ Pero quizá la patria librarémos.

140.

Lo aprueba Cayomande, y al momento
 Se llegan á Cortés. Arrodillados
 Se le rinden, y mientras él atento
 Está á lo que le dicen, agarrados
 Al vestido, con ímpetu violento
 A aquel abismo saltan arrestados;
 Pero Cortés inmovil, qual si fuera
 Un risco, los sacude y no se altera.

141.

El vestido se rasga, y el retazo
 Que asido tiene cada qual se lleva :
 Entrambos hechos piezas del golpazo
 Horrendo solo logran con la prueba
 Que dure su memoria largo plazo.
 El primero Cortés el hecho aprueba,
 Y su valor admira generoso,
 Aunque ha sido para él tan peligroso.

142.

Ya quedan pocos bárbaros armados
 En el adoratorio, y prontamente
 Con las exhortaciones ablandados
 De los que se han rendido anteriormente,
 Se entregan al Hispano. Asegurados
 Se envian con escolta suficiente
 A Tacuba, y con vivas en la altura
 La Española bandera se asegura.

143.

Viendo que á toda priesa se escondia
 Acia el Ocaso el astro luminoso,
 La custodia del templo Hernando fia
 A Tapia con un cuerpo numeroso,
 Y baxando á la plaza antes que el dia
 Acabe, recorriendo cuidadoso
 Sus puestos, los dispone de manera
 Que el enemigo no los sorprendiera.

144.

La mitad del ejército velando
Manda que toda esté, mientras tendida
Sobre sus armas la otra descansando
Cobre vigor, y á la hora prevenida
La releve. Además está guardando
Cada calle, avanzada una partida
Bastante numerosa, y delanteros
Esparcidos piquetes de flecheros.

145.

A Sandoval encarga que en la armada
Entre, y que la mantenga vigilante,
Prosiguiendo en tener acordonada
La enemiga ciudad, poco distante
De ella; y si alguna nave hace llamada,
La acuda con gran fuerza en el instante,
Porque (qual sucedió) cauto temia
Que el Monarca en dexarla pensaria.

CANTO VIGESIMOSEXTO.

ARGUMENTO.

*Guatimocin á huir se determina
De la corte. Precede numerosa
Esquadra á la piragua en que camina.
Con Sandoval encuentra, y valerosa
Sus tres naves embiste; mas destina
La de Holguin á seguir la sospechosa
Piragua. Prende en ella al Soberano,
Y se rinde el Imperio Mexicano.*

I.

La obscura y fresca noche ya cerraba,
El orbe en negros velos envolviendo,
El camino á la luz, y convidaba
Al sueño; pero en México rompiendo
Su silencio apacible, resonaba
La alerta, por su turno respondiendo
Las centinelas de uno y otro bando.
Voz que la paz oia sollozando!

2.

El Monarca inundado de amargura
Con las crueles desgracias de aquel día,
La perdicion teniendo por segura
De aquel Imperio, convocado habia
Los pocos confidentes que la dura
Espada perdonó, y controvertia
Tristemente con ellos, sobre el medio
De hallar al riesgo urgente algun remedio.

3.

- „ Qué tragedia , decia , traspasado,
 „ La de este horrible dia ! La cruel muerte
 „ Las columnas del reyno ha derribado !
 „ Xefes , guerreros una misma suerte
 „ Del seno de la patria os ha arrancado !
 „ Y qué brazo será el que la liberte
 „ De dura servidumbre , quando nada
 „ En vuestra sangre á rios derramada !

4.

- „ Mas de qué sirve que nos lamentemos
 „ De una fatalidad irremediable ?
 „ Despues que los amigos , qual debemos
 „ Hemos llorado , veamos si aun es dable
 „ Que salvando la patria los vengemos.
 „ No será acaso tan irreparable
 „ La pérdida , aunque inmensa , que no pueda
 „ Restaurarla la gente que nos queda.

5.

- „ Bien reconozco que es empeño vano
 „ El querer con la tropa acobardada ,
 „ Que ha escapado del hierro del Hispano ,
 „ Defender esta abierta y dilatada
 „ Ciudad. Tampoco en nuestra mano
 „ El animarla está , pues desmayada
 „ Ha quedado de modo , que es expuesto
 „ En este instante el insistir en esto.

6.

- „ Mas posible seria aprovechando
 „ La noche , trasladarla á la ribera
 „ De Tepespa , en la armada , colocando
 „ Sino toda , á lo menos la que fuera
 „ Posible y la mejor ; pues descuidando
 „ Quizas los bergantines la frontera
 „ De la vasta ciudad ácia aquel lado
 „ Remoto , lo tendrán menos guardado.

7.

- „ Y en fin , aunque en alguno de ellos demos ,
 „ Mientras las otras siguen su camino ,
 „ Con algunas canoas le tendrémos
 „ Embarazado , hasta que á su destino
 „ Arriben. Quando menos lograremos
 „ Salir de este peligro , y con mas tino
 „ Que hasta ahora nuestras fuerzas disponiendo ,
 „ La contraria fortuna ir corrigiendo.

8.

- El Monarca calló , y de esta manera
 Leotario habló : „ Señor , en el estado
 „ Funesto en que nos vemos no pudiera
 „ Abrirse un parecer mas acertado ,
 „ Pues aunque dable en el momento fuera
 „ Inspirar á las tropas que han quedado
 „ Aliento , son muy poco numerosas ,
 „ Para esperar que salgan victoriosas.

9.

- » Así no solo juzgo que debemos
- » La corte abandonar, considerando
- » Que en ella defendernos no podemos,
- » Sino que ha de ser antes que apretando
- » Mas y mas los Hispanos, no encontremos
- » Proporción de efectuarlo. Conservando
- » De este modo las fuerzas, prontamente,
- » Ya fuera, aumentaremos nuestra gente.

10.

- » Mi dictámen es, pues, que en el instante
- » Se execute, pues se hallan prevenidas
- » Nuestras canoas; pero que delante
- » Dos ó tres divisiones de escogidas
- » Piraguas la atención del vigilante
- » Hispano huyendo llamen, y esparcidas
- » De aquí alejen sus buques, empeñados
- » En seguirlas á puertos apartados.

11.

- » Dos objetos con esto lograremos:
- » El primero, engañando al enemigo,
- » El grueso de la esquadra no expondrémos
- » A un combate funesto, y al abrigo
- » De la costa ya libres estarémos,
- » Antes que de la noche el velo amigo
- » Se rasgue; y el segundo, separadas
- » Serán pocas piraguas apresadas.

12.

Acabó de decir, y acordemente
 De todos fue el dictámen aprobado,
 Excepto de Teutile, que prudente
 En esta forma habló: „ Si executado
 „ Pudiera estar á tiempo competente
 „ El medio que en sí mismo es acertado,
 „ En adoptarlo yo no dudaria;
 „ Pero me temo que antes llegue el dia.

13.

„ Cómo será factible en tan ceñido
 „ Tiempo reunir las tropas apartadas,
 „ De modo que no sea conocido
 „ El movimiento por las avanzadas
 „ Del Español? Lograr que sin ruido
 „ Con órden todas ellas embarcadas
 „ Esten, y antes que apunte la mañana,
 „ Fuera de alcance de la armada Hispana?

14.

„ Ademas que este pueblo innumerable,
 „ Del qual armada vela mucha gente,
 „ La fuga ha de advertir, é inconsolable
 „ De verse abandonar tan duramente,
 „ Levantará al momento un formidable
 „ Alboroto, del qual precisamente
 „ Se ha de seguir, si mi concepto atina,
 „ De él y de todos la última ruina.

15.

„ Mas no por esto sostener pretendo
 „ Que salir de la corte no debemos,
 „ Que es imposible defenderla entiendo
 „ Como vosotros; mas pues no podemos
 „ Irnos á un tiempo todos, atendiendo
 „ A la patria, primero libertemos
 „ El Monarca, y con juicio despues de esto
 „ Discurrirémos de salvar el resto.

16.

„ Así es mi parecer que sin tardarse
 „ Su real persona y su familia en una
 „ Sola piragua vayan á embarcarse:
 „ Que delante una esquadra en la laguna
 „ Extendida, procure dilatarse,
 „ Combatiendo si encuentra con alguna
 „ Nave, y en tanto ácia la costa amiga
 „ Sin detenerse la piragua siga.

17.

„ No es creible que el Hispano entretenido
 „ Combatiendo con una esquadra entera
 „ La dexee y corra, como si advertido
 „ De nuestros pensamientos estuviera,
 „ Detras de un solo barco, que torcido,
 „ El rumbo se encamina á la ribera,
 „ Ademas que otros para alucinarle,
 „ Podrán con varios rumbos imitarle.

18.

- » Con esto el enemigo sospechoso
- » No sabrá á qual seguir, y á la deseada
- » Costa ignorado llegará el precioso
- » Depósito. La parte de la armada
- » Que en tanto haya hecho frente al belicoso
- » Español, quando ya esté asegurada
- » La real persona, deberá esparcirse,
- » Yendo á la misma costa á reunirse.

19.

- » Esto debe efectuarse de manera
- » Que la gente, aunque vea el movimiento
- » De las navés, no dé en la verdadera
- » Causa, sino que piense es con intento
- » De entrar algun convoy, y la primera
- » Diligencia ha de ser, segun yo cuento,
- » Embarcar la familia real desde ahora,
- » Que todo el mundo nuestra junta ignora.

20.

- » Pues si corre que parte de la armada
- » De zarpar tiene la órden, fácilmente
- » Lo advertirá la gente ya alterada.
- » Juzgo este medio el menos contingente
- » De salvar al Monarca. Realizada
- » Su fuga, de la nuestra alegremente
- » Y con sobrado tiempo tratarémos,
- » Que al enemigo entretener sabremos.

21.

- „ Para esto ha de pasar un Diputado
 „ A hablar á Hernando al apuntar el dia
 „ Antes que nos ataque, y humillado
 „ Le dirá que el Monarca allí le envia
 „ A pedirle la paz, cuyo tratado
 „ Fiará de su bondad y bizarría,
 „ Contento con los términos que él quiera,
 „ Qual si él mismo dictado los hubiera.

22.

- „ Que entre tanto suplica le conceda
 „ Una tregua á tres dias limitada,
 „ A fin que su afligido pueblo pueda
 „ De sepultar sus muertos la sagrada
 „ Obligacion cumplir. Y aunque suceda
 „ Que la tregua nos niegue, dilatada
 „ Con destreza la paz, han de quedarnos
 „ Noches con precision para escaparnos.

23.

Así acabó, y mudado de repente
 El Consejo, aprobó quanto propuso,
 Y aunque el Monarca estuvo renitente
 En dexarlos al riesgo, á lo que expuso
 Pilpatoe cediendo finalmente,
 Con la mayor presteza se dispuso
 La piragua, y él fue de la juiciosa
 Resolucion á prevenir su esposa.

24.

Pero antes de apartarse , enternecido
 La magestad del trono suspendiendo,
 Les dió un estrecho abrazo, y despedido
 A Leotario consigo conduciendo,
 Al quarto de su esposa dirigido,
 La puerta triste y silencioso abriendo,
 Sobre una mesa la encontró apoyada,
 Toda en amargas lágrimas bañada.

25.

Al verle se levanta, y dulcemente
 Así le dice, su dolor ahogando :
 „ Qué causa , amado esposo, tan urgente
 „ A consolarme te conduce, quando
 „ A otra parte te llama el inminente
 „ Peligro? Acaso con piedad mirando
 „ El cielo nuestro mísero destino
 „ Abre para evitarlo algun camino?

26.

„ Si , esposa amada, respondió cogiendo
 „ Su tierna mano, con piedad nos mira,
 „ Pues á nuestros pesares atendiendo,
 „ Un medio el mas seguro nos inspira
 „ De salvar nuestro Imperio del horrendo
 „ Naufragio. Todo á su éxîto conspira ,
 „ Y no consiste mas que en que dexemos
 „ La ciudad, y á Tepespa naveguemos.

27.

„ La noche nuestra fuga favorece,
 „ Y de modo tenemos ya tomadas
 „ Las medidas, que á todos nos parece
 „ Infalible lograrla. Así dexadas
 „ Las reflexiones que el temor ofrece
 „ A una débil muger, pues preparadas
 „ Están todas las cosas, no perdamos
 „ El corto tiempo, y á embarcarnos vamos.

28.

Los tristes ojos levantando al cielo,
 Tomando al hijo caro de la mano,
 „ Esposo, dice, llena de consuelo,
 „ Pues que contigo voy, se me hace llano
 „ El trabajo mas duro, y sin rezelo
 „ Desafiara el rigor del inhumano
 „ Hado, con tal que sobre mí cayese,
 „ Y á Olxîndo como á tí no se extendiese.

29.

„ Mas ambos..... Ay de mí! Dioses piadosos,
 „ Que veis mi corazon, mi esposo amado
 „ Y mi Olxîndo librad de esos furiosos
 „ Hispanos, y si acaso con agrado
 „ Mirais los castos lazos cariñosos
 „ De quien siempre fielmente os ha adorado,
 „ Guardadme á mí tambien. Esto diciendo,
 Con Olxîndo á su esposo va siguiendo.

30.

Leotario y tres criados solamente
 Les hacen en la marcha compañía :
 Lleva en brazos el padre al inocente
 Niño, aturdido de lo que veía,
 Y asida de la mano tristemente
 La esposa, que gimiendo interrumpia
 Alguna vez, por mas que se esforzaba,
 El silencio que en todos se observaba.

31.

De calle en calle así van caminando
 Con gran cuidado, hasta que á la ribera
 Llegan sabida, en donde está esperando
 La piragua mas cómoda y ligera.
 De su esposo ayudada, sollozando,
 La Emperatriz se embarca la primera.
 Síguenla los restantes, y apartada
 La barca espera hasta zarpar la armada.

32.

Teutile y los restantes Senadores,
 Para que se aprestase prontamente,
 No habian perdonado á las mayores
 Fatigas, mas sin fruto, pues la gente
 Marinera, burlando los rigores
 De su ordenanza en el trastorno urgente
 De la ciudad, en tierra toda estaba,
 Y mucho en congregarla se tardaba.

33.

Por otra parte el tiempo estrecho urgia,
 Pues la nocturna sombra apresurada
 Barruntando la aurora se escondia.
 El Monarca impaciente, dilatada
 Viendo su fuga, casi no sabia
 Que hacerse, quando al cabo tripulada
 La esquadra, surca la onda cristalina,
 Y detras la piragua se encamina.

34.

Quando viéron la armada en movimiento,
 Teutile y los restantes Consejeros
 A Pilamono encargan del intento
 De la embaxada. Apenas los primeros
 Albores aparecen, quando atento
 A no tardar, con otros dos guerreros
 A una avanzada Hispana se presenta,
 Y de su comision la pone en cuenta.

35.

Dan aviso á Cortés que la licencia
 Envia de que venga el Diputado,
 Llega, y hecha profunda reverencia,
 Dice así: „El gran Monarca y el Senado
 „De México confiando en la clemencia
 „Vuestra, Señor, aquí me han enviado,
 „A fin de suplicar que estas rendidas
 „Proposiciones sean admitidas.

36.

„ Que en el fatal estado en que estan puestos
 „ A recibir la paz con qualesquiera
 „ Pactos que les dicteis estan dispuestos,
 „ Y mientras se hace, tres dias siquiera
 „ De tregua os piden, para que á los restos
 „ De sus guerreros, que en la carnicera
 „ Batalla han muerto, puedan con segura
 „ Libertad dar la usada sepultura.

37.

Cortés de la propuesta sospechoso,
 Que fuese algun pretexto rezelando
 A fin de ganar tiempo, desdeñoso
 Le respondió: „ Si luego que anhelando
 „ Vuestro bien os propuse un provechoso
 „ Tratado, la justicia consultando,
 „ A mi bondad hubierais atendido,
 „ Feliz vuestra nacion hubiera sido.

38.

„ Pero ya es tarde. A vuestro Soberano
 „ De mi parte decid, que limitadas
 „ Le doy quatro horas, para que en mi mano
 „ Entregue la ciudad, y desarmadas
 „ Sus tropas se me rindan. Que yo humano,
 „ Si esto executa, haré que respetadas
 „ Sean vidas y haciendas, y él consiga
 „ Suerte que de su cuna no desdiga.

39.

„ Mas que si mi clemencia despreciando
 „ Imprudente, este término pasare
 „ Sin resolverse, no se admire, quando
 „ A las voraces llamas entregare
 „ Esa infeliz ciudad, no perdonando
 „ A quanto en su recinto respirare.
 „ Añadidle que yo no soy mudable,
 „ Y que este es un decreto irrevocable.

40.

Pilamono á volverse se apresura
 Adonde está esperandole su gente,
 Y habiendo dado cuenta de la dura
 Resolucion de Hernando, brevemente,
 En quanto lo permite la estrechura
 Del tiempo, acuerdan todos con valiente
 Entusiasmo, primero sepultarse
 De la Corte en las ruinas que entregarse.

41.

Al instante sus puestos recorriendo,
 Animán como pueden sus soldados,
 Util uso del breve plazo haciendo,
 Y aunque los hallan muy acobardados,
 La respuesta terrible refiriendo
 De Hernando, logran que desesperados
 De tanto abatimiento se enardezcan,
 Y hasta la muerte á combatir se ofrezcan.

42.

Por su parte Cortés solo aguardaba
 Para embestirlos á que se cumpliera
 El término. Su ejército se hallaba
 Del enemigo al frente, de manera
 Que un tiro corto de arcabuz mediaba
 Entre ambos, pero dada una severa
 Orden de que ni un paso adelantasen,
 O de obra ó de palabra se insultasen.

43.

Con todo, conseguida la licencia
 De sus xefes, avanza de repente
 Un Mexicano enorme en corpulencia,
 Armado de una espada reluciente
 Y un broquel, y con bárbara insolencia
 Grita: „el que entre vosotros de valiente
 „Se precie, mientras que la tregua dura,
 „Venga á probar conmigo su bravura.

44.

„Dulmero solo os reta y desafia
 „A todos, incluyendo al ponderado
 „General, y os hará ver este dia,
 „Que si del Mexicano habeis triunfado
 „Hasta ahora, jamas fue por valentia,
 „Sino mediante un arte endemoniado.
 Cortés que estaba cerca, sonriendo,
 Un page suyo le enseñó diciendo.

45.

„ Para abatir tu orgullo es suficiente
 „ Este muchacho, bien que no ha cumplido
 „ Quince años. Luego desdeñosamente
 La espalda vuelve. El page persuadido
 Que es honra suya el sostener realmente
 Las palabras de Hernando, enardecido,
 Con un broquel y con la espada en mano,
 Se abalanza al soberbio Mexicano.

46.

Llamábase Juan Nuñez de Mercado
 El jóven animoso, á quien rugiendo
 Sale al encuentro el Indio, y levantado
 El acero, qual rayo descendiendo
 La cabeza le hubiera destrozado,
 Si Nuñez no lo evita el cuerpo huyendo,
 Dándole diestro al paso, dirigida
 La punta al muslo izquierdo, cruel herida.

47.

Todo el mundo al rumor de las espadas
 La vista vuelve á la refriega ansioso;
 Las Españolas tropas admiradas
 Celebrando el empeño valeroso,
 Y las Indias deseando avergonzadas
 Que al osado mozuelo su brioso
 Paisano prontamente castigase,
 Y la insolencia Hispana escarmentase.

48.

Brama el Indio feroz al verse herido,
 Y cien tajos repite por el viento
 Sin tocar al muchacho, que advertido
 Se burla, estando siempre en movimiento
 Al rededor, ya léjos, ya metido,
 Aprovechando rápido el momento
 De herirle, bien las piernas, bien los brazos,
 Quando le piensa el otro hacer pedazos.

49.

El cuerpo es imposible, que una dura
 Coraza hecha de cuero, guarnecida
 De conchas, con tan rara compostura,
 Que para penetrar no halla cabida
 Entre ellas el acero, le asegura,
 Por lo que el diestro Nuñez, conocida
 Esta dificultad, tira con arte
 A darle siempre en indefensa parte.

50.

Qual máquina mural, que una elevada
 Torre en tiempos antiguos combatia,
 Por donde estaba menos reforzada,
 El hábil Ingeniero dirigia;
 Pero inmóvil la fábrica, sentada
 Sobre firmes cimientos resistia,
 Hasta que poco á poco los cavaba,
 Y con horrible estruendo se arruinaba:

51.

Tal el Hispano al bárbaro atacando,
 Por donde puede herir mas fácilmente,
 Poco á poco le va debilitando.
 Ya baña el duro suelo de caliente
 Sangre, de sus Deidades blasfemando,
 Y aun no sale una gota al diligente
 Jóven, que de mas cerca con él cierra,
 Y de un tajo en la frente le echa en tierra.

52.

Hieren los ayres con clamor horrendo
 Los bárbaros al verle derribado,
 Al paso que gozosos aplaudiendo,
 De vivas los Hispanos al osado
 Patricio colman. Este conteniendo
 Noblemente su enojo, al desgraciado
 Indio ofrece la vida, mas insano
 De rabia, aun para herirle, alza la mano.

53.

Ya impaciente, metiéndole la espada
 Por la boca, le acaba, y satisfecho
 Le despoja, y se vuelve. Enagenada
 De admiracion su gente al cielo el hecho
 Eleva, con festiva y continuada
 Algazara. Le estrecha Hernando al pecho
 Y le acaricia, al paso que afligidos
 Los bárbaros se quedan confundidos.

54.

Mas esta escena rápida dexando,
 Guiame, ó Musa ardiente, á la espaciosa
 Laguna, que el Monarca va surcando
 De México. Delante cuidadosa
 Va la esquadra sus alas dilatando.
 La suerte se les muestra venturosa
 Al principio, y no encuentran buque alguno,
 Que su viage á impedir salga importuno.

55.

Como de léjos en la noche obscura
 No distinguen, se llenan de alegría,
 Contando ya su fuga por segura,
 Mas apenas dudoso asoma el dia,
 Quando á distancia ven con amargura
 Tres bergantines, á los que seguia
 Una porcion de barcas aliadas,
 Con ellos á su encuentro enderezadas.

56.

Reune el Mexicano sin tardanza
 Las suyas, y á distancia competente
 Unas de otras, espera en ordenanza
 Al enemigo. En tanto diligente,
 Con la piragua ácia la costa avanza
 El Monarca. Otras varias igualmente,
 Por diferentes rumbos dirigidas,
 El vasto lago cortan esparcidas.

57.

Sandoval justamente se encontraba
 En la primera nave que venia.
 Carvajal la segunda gobernaba,
 Y Holguin de la tercera disponia.
 Ya el agua estremeciendo fulminaba
 Sin cesar la espantosa artillería,
 Respondian los Indios granizando
 Flechas, conforme se iban acercando.

58.

Las dos esquadras presto estan mezcladas,
 Los Indios por el fuego atroz rompiendo
 Abordan con furor, á las espadas
 Y picas la refriega reduciendo;
 Mas Sandoval al ver tan alentadas
 Las enemigas tropas, concibiendo
 Sospecha, la fatal piragua mira,
 Que á la remota costa á llegar tira.

59.

Y aunque á diverso rumbo enderezado
 Ve que algun otro barco se encamina,
 Repara que ninguno se ha alejado
 Tanto, y á enviar á Holguin se determina
 A alcanzarlo, por ser aventajado
 Su buque en el andar. Con la bocina
 Se lo avisa, y echando toda vela,
 Veloz detras de la piragua vuela.

60.

Vélo el Monarca y grita á sus remeros,
 Que aunque se pierda el barco su pujanza
 Agoten. Lo executan tan ligeros,
 Que por mas que el Hispano listo avanza,
 Largo rato los tiene delanteros;
 Mas refrescando el viento los alcanza,
 Los dexa atras, y vuelve en el instante,
 Virando, á dar sobre ellos por delante.

61.

Quién podrá describir el doloroso
 Tormento del Monarca desolado,
 Al ver surcar qual rayo el espumoso
 Lago á su encuentro, el buque en que cifrado
 Viene el desastre de su poderoso
 Imperio, á las cadenas destinado,
 El luto eterno de su esposa amada,
 De su hijo y de su casa desgraciada?

62.

Por fortuna privada de sentido
 La Emperatriz, cediendo á la amargura
 Que la inundaba, en brazos del querido
 Consorte se quedó, y de aquella dura
 Tragedia, sepultada en el olvido,
 No vió el fin, hasta tanto que segura
 Se encontró al despertar de un tratamiento
 Noble, que moderó su sentimiento.

63.

Ahogando su pesar qual varon fuerte,
 Guatimocin al buque ya cercano
 Hizo gritar, que de ninguna suerte
 Disparase, pues iba el Mexicano
 Emperador allí. Pasmado advierte
 Lo propio Holguin, y haciendo con la mano
 Señal que la piragua atraque á su alta
 Nave, con seis guerreros á ella salta.

64.

Al encuentro de Holguin, reconociendo
 En su ayre que es el xefe, magestuoso
 Dos pasos da Guatimocin, diciendo:
 „Aquí tienes, ó Hispano valeroso,
 „Un prisionero tuyo. Disponiendo
 „De él como quieras, haz qual generoso,
 „Que por los tuyos esta mi inocente
 „Esposa sea tratada dignamente.

65.

„Señor, respondió Holguin con modo atento,
 „El ánimo ensanchad, asegurado
 „No solo del mas noble tratamiento
 „Para vos, vuestra esposa y vuestro amado
 „Hijo, sino de veros tan contento
 „Con vuestra suerte, qual lo habeis estado
 „En el trono, pues nadie á un Soberano
 „Respeta aunque infeliz como el Hispano.

66.

Esto dicho, dispuso que subiera
 A bordo de la nave con su gente,
 Y que á la Emperatriz se socorriera,
 Que estaba aun sin volver de su accidente,
 Mandando á sus soldados se tuviera
 De ambos esposos y del inocente
 Niño el mayor cuidado, y con profundo
 Respeto los tratase todo el mundo.

67.

Volvió la Emperatriz del parasismo,
 Con los ojos atónitos fixando
 Los objetos, sumida en el abismo
 De su dolor. Su esposo rezelando
 Que la iba á repetir de nuevo el mismo
 Desmayo, su pesar disimulando,
 Con afan las promesas le contaba
 De Holguin, y poco á poco la animaba.

68.

Entre tanto la nave presurosa
 Surca del lago la onda cristalina,
 Como la águila corta la espaciosa
 Region del ayre, quando se encamina
 Con la alcanzada presa, á la escabrosa
 Cima de un alto risco, que domina
 Los contornos, en donde recogida
 Y segura su tierna prole anida.

69.

Lleva en el alto palo la bandera,
 Con quantos gallardetes allí habia,
 Y al paso que se acerca á la ribera
 De la ciudad, festiva vocería
 Y el ruido del cañon á la guerrera
 Hispana guardia llenan de alegría,
 Que algun suceso grande barruntando,
 Con ansia su llegada está esperando.

70.

Cortés en este tiempo concluida
 La tregua, á corto rato con furioso
 Impetu embiste toda la extendida
 Frente del enemigo, que animoso
 Al encuentro le sale. Estremecida
 Tiembla la ciudad toda, al espantoso
 Estruendo del cañon y horribles voces
 De millares de bárbaros feroces.

71.

Ya la tierra se tiñe de encarnada
 Sangre al compas del martillado acero,
 Forman las flechas una dilatada
 Cándida nube, siempre con ligero
 Vuelo por las que suben, restaurada
 De las que llueven sobre el carnicero
 Campo, en que densos bosques de afiladas
 Picas resuenan con furor cruzadas.

72.

Teutile sus hileras recorriendo,
 Así á los Mexicanos les decia:
 „ Valerosos guerreros, hoy gimiendo
 „ La cara patria á vuestros brazos fia
 „ Su exístencia. Sacadla del horrendo
 „ Riesgo en que está. Triunfad de la porfia
 „ De esa implacable gente que os acosa,
 „ De vuestra sangre y bienes codiciosa.

73.

Con estas expresiones encendidos,
 Los bárbaros soldados acometen
 Con renovada furia á los unidos
 Esquadrones Hispanos, y se meten
 Por espadas y lanzas atrevidos,
 Contentos de morir con tal que aprieten
 Al contrario, ó le claven el sangriento
 Puñal al dar el postrimero aliento.

74.

De su fiereza Hernando se admiraba,
 Pues que de la matanza antecedente
 Arredrados del todo los juzgaba,
 Y suponía ya seguramente
 Que había de costarle mucha brava
 Tropa el vencerlos, quando de repente
 Dando un clamor horrible, abandonadas
 Las armas huyen todos á bandadas.

75.

Como la densa niebla que obscurece
 La atmósfera, soplando un recio viento,
 De pronto se disipa y desvanece;
 Así su multitud en un momento
 De todo el campo se desaparece.
 Cortés se pasma al ver aquel portento,
 Pero manda que no se les persiga,
 Mientras saber la causa no consiga.

76.

Así de alguna treta sospechoso
 Se detuvo, hasta tanto que á carrera
 Un soldado llegó, que el valeroso
 Holguin enviaba desde la ribera,
 A que le diese de su venturoso
 Suceso la noticia lisonjera,
 Que entonces conoció qual habia sido,
 La causa de que el Indio hubiese huido.

77.

Apenas la noticia escuchó Hernando,
 Entre alegres aplausos de su gente,
 Quando inmutable, al cielo levantando
 Las manos, adoró rendidamente
 La eterna providencia, que amparando
 Sus armas habia dado felizmente
 Fin á la guerra, entrada á la christiana
 Fe, y tal aumento á la Corona Hispana.

78.

Esperando los nobles prisioneros,
 Que Holguin desembarcados conducia,
 Entre sus Capitanes y guerreros,
 Que todos rebosaban de alegria,
 Cortés estaba; quando los primeros
 Llegan seis Senadores, que le envia
 El Mexicano pueblo amedrentado,
 A su piedad totalmente entregado.

79.

A sus plantas se postran sollozando;
 Con bondad los levanta, y el prudente
 Teutile dice así, la voz llevando
 Por los demas: „Aquí teneis pendiente
 „De vuestra boca, ó valeroso Hernando,
 „Una nacion entera, que potente
 „Este hemisferio dominó hasta ahora,
 „Y que vuestra bondad rendida implora.

80.

„Por vuestro valor mide su esperanza
 „De hallar en ella un favorable abrigo,
 „Bien enterada que la atroz venganza
 „Que acostumbrais tomar del enemigo,
 „Que á vuestros pies se arroja, es la mudanza
 „De aquel odioso nombre en el de amigo.
 „Tal es, Señor, la idea que tenia
 „De vos, aun quando fierá os resistia.

81.

Aquí llegaba quando se presenta
 Holguin sus prisioneros conduciendo,
 Hernando se dirige con atenta
 Expresion al Monarca, que gimiendo
 Del hondo pecho, de este modo alienta
 El dolor fuerte que le está oprimiendo,
 „Glorioso Capitan con ese acero
 „Dad fin á mi destino lastimero.

82.

„En este infeliz mundo harto he existido,
 „Pues que siempre cercado de tristeza,
 „Solo restaba haber sobrevivido,
 „Como ahora me sucede, á una grandeza
 „Que como el humo se ha desvanecido,
 „Despues de ver mi patria, á la fiereza
 „De la sangrienta guerra abandonada,
 „Ya casi entre sus ruinas sepultada.

83.

„Quitadme pues la vida. Generosa
 „Llamaré vuestra mano, si cediendo
 „A mis instancias de una luz odiosa
 „Me priva, mi dolor compadeciendo.
 „Solo os imploro por mi triste esposa,
 „Y mi inocente niño que estais viendo,
 „Protegedlos qual padre, y el consuelo
 „Que en esto me dareis os vuelva el cielo.

Respondióle Cortés benignamente:

- » Siento mucho, Señor, que habiendo dado
- » Pruebas de mi bondad continuamente
- » En medio de la guerra, desconfiado
- » De ella os manifesteis en la presente
- » Ocasión, y me hubierais agraviado,
- » Si vuestra situación no disculpase
- » Un error, aunque sea de esta clase.

- » Estad seguro, pues, de un tratamiento
- » Digno del poderoso Soberano
- » A quien sirvo y de vuestro nacimiento.
- » En él tendreis un protector humano,
- » Y en mí un amigo fino siempre atento
- » A daros gusto. Todo el pueblo Hispano
- » Piensa del mismo modo, y complacido
- » El respeto os tendrá que os es debido.

- » Esa Señora no menos dichosa,
- » Con ese tierno infante en compañía
- » Vuestra vivirá alegre y venturosa,
- » Quando no al frente de una Monarquía,
- » Venerada á lo menos, con copiosa
- » Hacienda, mas tranquila que podría
- » Con el cetro en la mano, y mas segura
- » De los vayvenes de la suerte dura.

87.

„ Y vosotros, siguió, á los Diputados
 „ De México el discurso dirigiendo,
 „ Decid á vuestro pueblo, que olvidados
 „ Sus excesos, benigno condesciendo
 „ A sus ruegos, con tal que desarmados
 „ Se entreguen, nuevo juramento haciendo
 „ De vasallage al gran Monarca Hispano,
 „ Qual dueño del Imperio Mexicano.

88.

Vivas aclamaciones resonáron
 Por la vasta ciudad en el momento
 Que Teutile y sus socios publicáron
 La paz apetecida. De contento
 El pueblo no cabia. Se entregáron
 Las armas, y prestado el juramento,
 Cortés entró triunfante, y al Imperio
 De España se agregó aquel emisferio.

ÍNDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTE TERCER TOMO.

A

- A**lanór, mata á Linacura, pág. 276.
 Alarcos (Juan) muerto, 6.
 Alderete es herido, 242. = Perdonale Cortés un descuido culpable, 248.
 Alvarado (Pedro) manda el ataque de Cuyoacán, 165. = Mata á Ilamon y á Colocolo, 182. = á Gloro, 183. = Acomete á Leotario que se retira, 230. = Mata á Lauto y á Pángaro, 231.
 Ataque primero de México, 218 y siguientes. = Segundo ataque, 263 y siguientes.
 Ataque del adoratorio del Dios de la guerra, 295 y sig.

B

- Batalla naval del lago, 173 y siguientes.
 Belorano toca la trompeta sagrada, cuyo sonido espanta á los aliados de Cortés, 215. = Se opone á las paces con los Españoles, y consigue sacrificar los que estan prisioneros, 252. = Anima á los Mexicanos en el adoratorio, 302. = Es muerto por Ordaz, 304.
 Bergantines, los trece se botan al agua en el lago de México, y los bendice solemnemente el Padre Olmedo, 153.

C

- Claurina, esposa de Guatimocin, se asusta con el ataque

nocturno de los bergantines, 219. = Su conversacion con su esposo, 220 y siguientes. = Su afliccion y su embarco, 316. = Es hecha prisionera, y se desmaya, 328.

Cortés infunde con sus hazañas terror á los Mexicanos, 4 y siguiente. = Mata á Ismaro, que ántes le mata el caballo, 10 y siguiente. = Es herido por Cacumacin, á quien da la muerte, 16. = Enconada su herida, le pone en el mayor riesgo, 26. = Cúrase milagrosamente, 33 y siguientes. = Es conducido por la Gloria á su templo, 37 y siguientes. = Obstáculos que vence para subir á dicho templo, 42 y siguientes. = Cosas maravillosas que ve dentro de su recinto, 52 y siguientes. = Sale segunda vez de Tlascála para México, 98 y siguiente. = Su arenga al comenzar los ataques de México, 167. = Toma el mando de los bergantines, 172. = Hace prisionero á Illan, 195. = Arrima la armada á México, y hace fuego sobre sus edificios, 218. = Su sentimiento por la pérdida de la gente de Alderete, 253. = Embiste con mucho silencio á México, 261. = Engañado por un espíritu infernal se ve en el mayor peligro, 284 y siguiente. = Líbrase milagrosamente, 287. = Entra triunfante en la corte de México ya rendida, 337.

Cronio mata á Agüero y á Rampo, 192.

D

Dulmero desafía á los Españoles, 322. = Es muerto por Juan Nuñez de Mercado, 325.

E

Emboscada de los Mexicanos en el lago, 255. = Po-

nen en gran riesgo á dos bergantines, 256. = Se libran perdiendo la vida Barba y Portillo, 257.

G

Gelino Mechoacano, su discurso orgulloso, 106. = Sale contra la vanguardia de Cortés, 119. = Es rechazado, y le reciben con burla los Mexicanos, 111.

Guatimando, hijo de Xicotencal el viejo, mata á Idono, Andoro, Tiolan y Almiro, 270.

Guatimocin procura apartar á los Tlascaltecas de la amistad de los Españoles, 69. = Sus prevenciones para defender á México, 103 y siguientes. = Se le aparece un espectro, y le da aviso del ataque que le amenaza, 169. = Mata á Ildan, Lirondo, Alino y Glado, 184 y siguiente. = Se retira á México, 198. = Expone al Senado las proposiciones de paz de Cortés, 204. = Se irrita por la dureza con que las desecha el Senado, 210. = Se determina á huir de México, y dispone los medios para ello, 315. = Se embarca con su familia, 318. = Es hecho prisionero y presentado á Cortés, 329 y siguiente.

Guzman (Francisco) queda guardando un puente, 247.

H

Holguin, (García) persigue con su bergantín, y alcanza la piragua de Guatimocin, que se le rinde prisionero con la Emperatriz y su hijo, 329.

I

Illan, Comandante de las piraguas de Zimpacingo, 175. = Embiste al bergantín de Ruiz, 176 y sig.

Indalano, Comandante de la armada naval de México, su valor, 173. = Destroza á los Zempoales que guardan el puente de la calzada, 236 y siguientes. = Y tambien á los Españoles mandados por Alderete, 240 y siguientes.

Ismaro contiene el terror de los Mexicanos fugitivos, 5.

L

Lemano, pide el Senado de Tezcucó á Cortés que le coloque en el trono, 124. = Su arenga á Cortés, 126. = Su bautismo y coronacion, 149 y siguiente.

Leotario mata á Alor y á Ilura, 192. = A Andiro y Linador, 228. = Derriba privado de sentido á Talma, 229. = Embiste á Cortés, y el Infierno le libra 285.

Levopía va á Tlascála de Embaxador con Glauco segunda vez, 70.

Linacura, tiende aturdido á Alanor, 275.

Litomero, hijo de Xicotencal el viejo, sirve fielmente á los Españoles, mata á Pindoro y Colirano, 270.

Lopez (Martin) acaba de fabricar los trece bergantines, 80. = y los arma en la laguna de México, 129.

Lucifer, su furor contra Cortés, 233 y siguiente. = Engaña á Alderete, 235 y siguientes. = Observa furioso á Cortés desde una nube, 283. = Envía un espíritu para ponerle en un riesgo, 284. = Se precipita al abismo con sus legiones, 289.

M

Magiscatcin, Senador de Tlascála, su bautismo y su muerte, 96 y siguiente.

343

Marin (Luis) su valor, 270. = Mata á Tarpon y á Llando, 298.

O

Olea, con Guzman, Duero y Mexía, libran á Cortés de un gran riesgo, 287.

Olid manda el ataque de Tacuba, 166. = Mata á Ilamo, 186. = A Levopía, 189. = A Lador, Almano, Olmino y Seripando, 279.

Ordaz registra intrépidamente un volcan cercano á Tlascála, 87 y siguientes. = Descubre la conspiracion de Villafaña, 146. = Entera de ella á Cortés, 151. Prende á Prieto, 157. = Y á Villafaña, 159. = Hace prisionero á Carondo, y mata á Anador y á Olimero, 302 y sig.

P

Pilamono propone la paz á Cortés, 319. = Se le niega, 320.

Portocarrero llega de España con socorros y real confirmacion del mando de Cortés, 81.

R

Revista del ejército de Cortés antes del segundo viage á México, 94 y siguientes.

S

Salamanca (Juan) corta la cabeza á Cacumacin, herido ya de muerte por Cortés, y la presenta á este con el estandarte real de México, 17.

Sandoval embiste un puente, 112. = Mata á Naldo y á Nimon, 113. = Manda el ataque de Iztapalapa, 166.

Senado de México se rinde con la ciudad, 334.

Suchel, hermano del Príncipe de Tezcucó Lemano, mata á Xelimo, Timolon, Altrondo, Milapuro y Aulan, 268.

T

Talcaguano, Zempoal, mata á Lartibon, á Orlan, á Alindo y á Lonto, 227. = Es muerto por Guatimocin, 232.

Talma es hecho prisionero, 229. = Se liberta, 231.

Talmon, Zempoal, defiende con valor un puente, y muere, 237 y siguiente.

Tapia mata á Onxalo, Xelva y Pron, 197. = Socorre con Lariz á Olid, 278.

Tarpon tiende mal herido á Mexía, y mata á Pinto, 297.

Tetlabaca mata á Gaurin, á Larco y á Orono, 180. = Se defiende valeroso, y al fin se rinde prisionero á Cortés, 292.

Teulém mata á Llampo, 276.

La traicion enviada por el Infierno fomenta el odio de Xicotencal el mozo contra los Españoles, 71 y siguientes. = Infesta el pecho de Villafaña, 117.

Tropas auxiliares que acuden á Guatimocin, 100 y siguientes.

Tulga, Tlascalteca, su valor, 228.

Turgan, enviado por Guatimocin á Xicotencal el mozo, 133 y siguiente. = Entra en Tezcucó, 137. = Habla con él, y este le entera de todo el órden de la traicion, 138 y siguientes.

V

Verdugo mata á Tulma y á Inavillo, á Glauco y Olido, 191.

Villafaña, su odio contra Cortés, 82. = Su inquietud producida por su odio, que comunica con Prieto, 117 y siguientes. = Sus proyectos contra Hernando, 129 y siguientes. = Su conversacion con Xicotencal el mozo, 142 y siguientes. = Su furor, 159. = Su castigo, 161.

Villafuerte (Juan) muerto por Guatimocin, 232.

Volante (Juan) hecho prisionero, se libra matando á Olon, Trino, Guatimol, Pron, Ladon y Toluca, 244.

Urrea (Pedro) muerto, 6.

X

Xalimo y Cayomande quieren precipitar á Cortés, 304. = No lo logran, y mueren hechos pedazos, 305.

Xicotencal el padre, gozoso de ver á su hijo tomar el partido de Cortés en el Senado, 78. = Le exhorta á seguir en aquel modo de pensar, 79. = Su bautismo, 97.

Xicotencal el hijo sale á recibir á Cortés en nombre del Senado de Tlascála, 21. = Su odio contra Cortés, 22 y siguientes. = Conviene con Glauco y Levopía en hacer traicion á Cortés, 74 y siguientes. = Su fuga del campo de Cortés, y su muerte, 162.

ERRATAS DE LOS TRES TOMOS.

TOMO I.

Página 48 , octava 35 , verso último , donde dice *A que mi* , léase *A que á mi*.

TOMO II.

Pág. 371 , octava 111 , verso 4 , en lugar de *brazo* , léase *bazo*.

TOMO III.

Pág. 15 , octava 35 , verso 7 , en lugar de *enfurecido* , léase *enfurecida*.

Pág. 46 , octava 43 , verso 7 , el punto y coma que está despues de *juventud* , debe colocarse despues de la palabra *limitado*.

Pág. 61 , octava 89 , verso 6 , en lugar de *lo* , léase *la*.

Pág. 71 , octava 3 , verso 7 , en lugar de *los* , léase *les*.

Pág. 76 , octava 18 , verso 3 , en lugar de *nuestro* , léase *vuestro*.

Pág. 145 , octava 84 , verso 1 , en lugar de *el* , léase *al*.

Pág. 188 , octava 75 , verso 4 , en lugar de como está , léase con esta puntuacion:

„*Verdugo , grita , de mi desgraciada*.

Pág. 215 , octava 9 , verso 4 , en lugar de *Vizilipuztli* , léase *Vizlipuzli*.

Pág. 221 , octava 29 , verso 2 , en lugar de *aguardaremos* , léase *aguardemos*.

Justa Zaragoza.

ERRATAS DE LOS TRES TOMOS.

TOMO I.

Página 48, octava 25, verso último, donde dice 24 que
mi, léase 4 que 4 mi.

TOMO II.

Pág. 377, octava 111, verso 4, en lugar de 110,
léase 111.

TOMO III.

Pág. 15, octava 35, verso 7, en lugar de refrendo,
léase refrendado.

Pág. 40, octava 43, verso 7, el punto y coma que
está después de juramentado, debe colocarse después de
la palabra jurada.

Pág. 61, octava 29, verso 6, en lugar de lo, léase la.

Pág. 71, octava 3, verso 7, en lugar de sea, léase de.

Pág. 76, octava 13, verso 3, en lugar de muerde,
léase muerde.

Pág. 142, octava 34, verso 1, en lugar de el, léase al.

Pág. 168, octava 25, verso 4, en lugar de como está,
léase con esta puntuación:

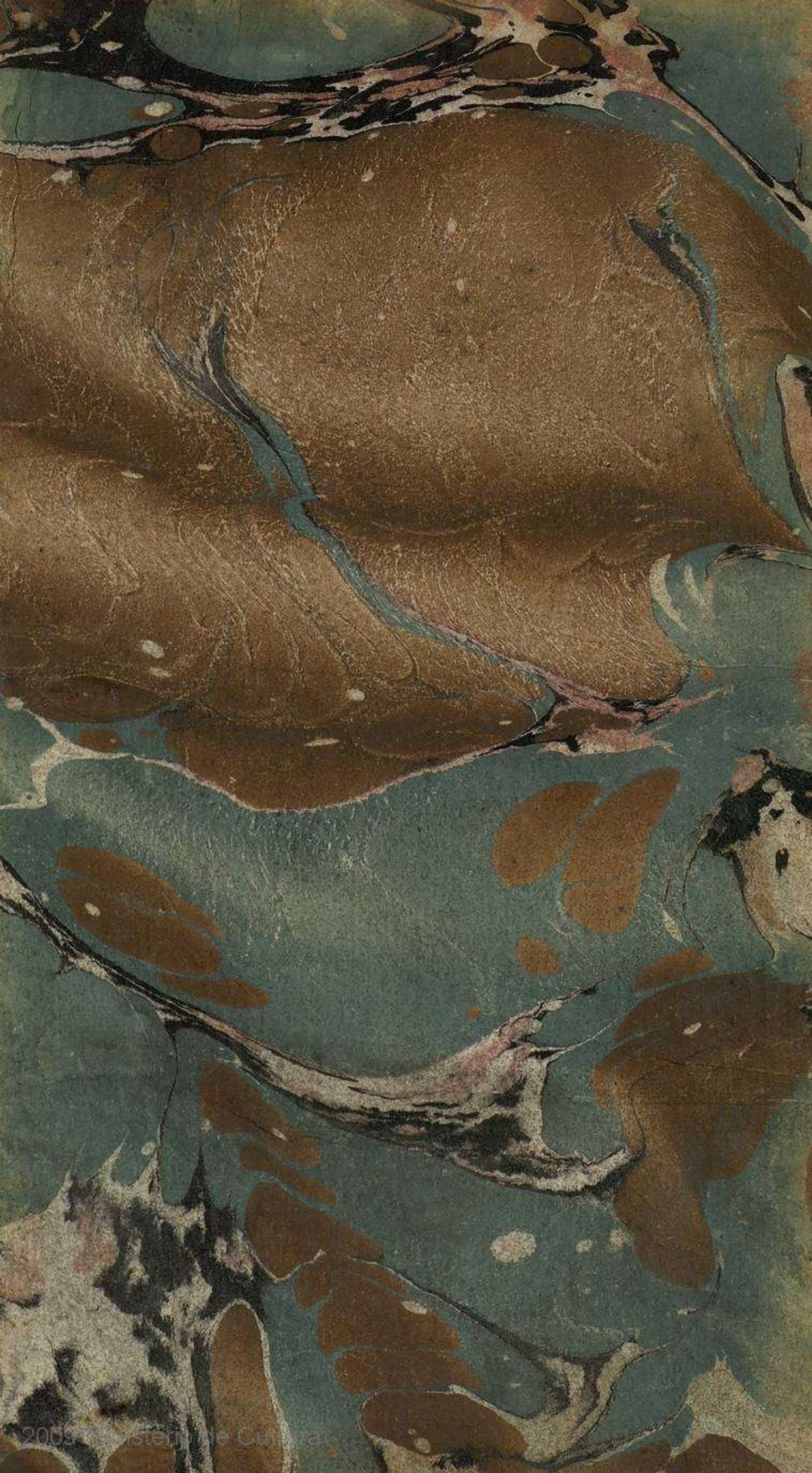
... y luego, guita, de mi designada.

Pág. 175, octava 9, verso 4, en lugar de Villapunta,
léase Villapunta.

Pág. 201, octava 20, verso 2, en lugar de aguarda-
mentos, léase aguardantes.

Imprenta Nacional







ESCOIQUIZ
MEXICO
CONQUISTAD

III